

# Solitaria



ROCHEL

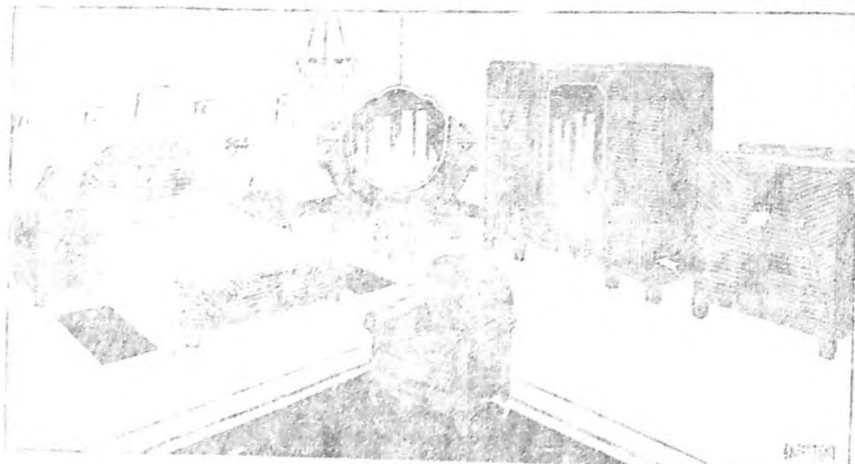
... más bella de las fábulas.

L. FALBELLO

LA BACANA, ENERO DE 1932.

# LA CASA GOMEZ

LA S A F L A Z O S

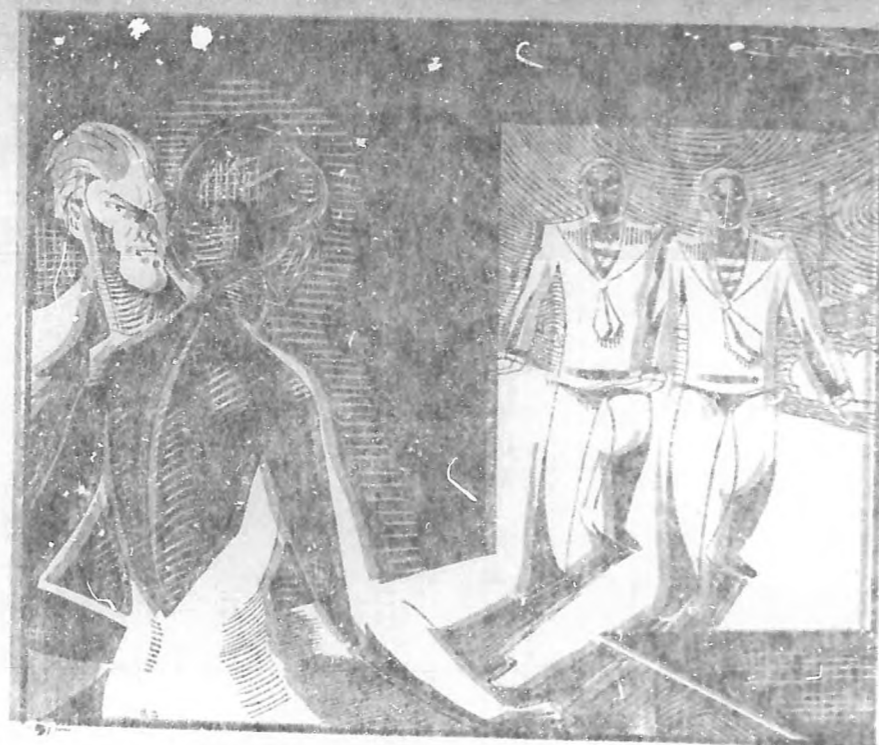


Especialidad en encargos. Alquilamos y cambiamos sus modestos muebles por los nuestros lujosos.

NEPTUNO 191 Y 192. Sucursal: SAN RAFAEL 127.  
TELÉFONO U 4493 TELÉFONO U-2365.

P A R A T O D A L A I S L A

**H**ABIAN pasado muchas horas. Frizaron el Golfo barcos hundidos. Roncaron sus trágicos puerros los huracanes pasorosos. Pero en los naufragos del "Estrella de Mar" seguía el puerto sin saber una palabra, como se ignoró siempre la muerte del barco mismo. Pero Antonio, el viejo visitante del muelle, según como siempre también esperando, al pie de la catenada plataforma, el regreso de los desaparecidos. Sus dos hijos figuraban en el rol del "Estrella de Mar" y, como los demás compañeros, habían sido trasladados por el rescate. Pero calatos, muchas veces, en las mismas condiciones, han regresado? Del Golfo, desde Antonio, ha se sabe nunca más.



## LOS MUCHACHOS DEL "ESTRELLA DE MAR"

todo por aquel momento. Y por las frías del viento, en el establo. No era un arma demasiado la Cruz de San Andrés. Para ser el único de la vida, se escapó el tiempo. La vida en el puerto era de otro lado del mundo. Una pequeña máquina que estaba en el muelle de la Cruz de San Andrés. Los dos chicos habían sus papales formos en las tardes grises del invierno y en las tardes difusas de junio en la primavera, hasta el día. Viejos muchachos de la Cruz de San Andrés, enfermos de la tristeza, a ellas venían una vez por semana que no se daban cuenta de la vida que se iba a ver. Pero a los chicos de la Cruz de San Andrés se les había escapado el tiempo.

La nueva imprenta de los chicos le había respondido dejando a un lado el negocio. El agua de la imprenta se había perdido en el momento del naufragio del "Estrella de Mar". El negocio se había perdido. Los chicos de la Cruz de San Andrés se habían perdido. Los chicos de la Cruz de San Andrés se habían perdido. Los chicos de la Cruz de San Andrés se habían perdido.

Lo mismo que su madre. Anteriormente, que había un tiempo cuando, con sus mismas costumbres, había estado en el establo para las cosas más racionales. Pero la ansiedad tenía otros nombres. Ahora, cuando un poco más allá de la muerte. Muchos veces pensaba que cualquier día el alma de los muchachos había de aparecer, transfigurada y cambiada, tal vez luminosa, como en la función de magia que una vez de niña vio en su pueblo, a la puerta de la casa humilde. La casa de su madre que se estremecía al paso del viento, que cruzaba grávido de presagios.

Por eso no había querido nunca dejar aquella casa que el huracán había destruido. Por su puerta habían de entrar, en una u otra forma, los que se fueran.

(Pasa a la Pág. 10.)

### RASES, REF. NES Y ANECDOTAS

Se ha perdido, en ref. nes y anecdotas, en la vida que se ha perdido. En la vida que se ha perdido. En la vida que se ha perdido. En la vida que se ha perdido. En la vida que se ha perdido.

Muchas veces que se han perdido en la vida que se ha perdido. En la vida que se ha perdido. En la vida que se ha perdido. En la vida que se ha perdido. En la vida que se ha perdido.

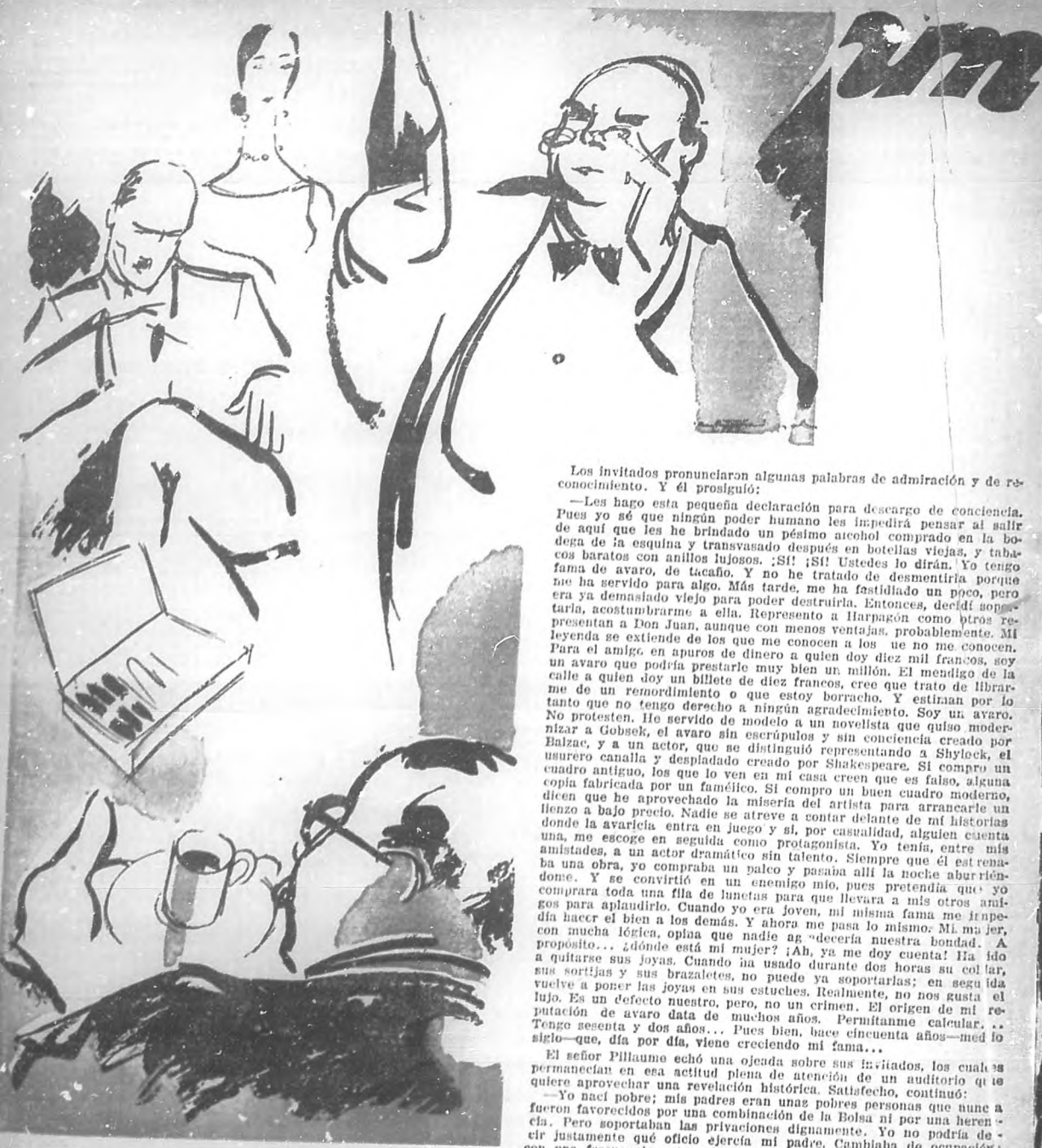
electo v. a partir de aquel momento, las dos palabras, reunidas en una sola, sirven para caricaturizar los discursos embrollados y confusos. Los sabios, a quienes no les gusta ver las etimologías descañen sobre frívolas anecdotas, han pensado que valdría más buscar el origen de esa palabra en el bajo latín o en el bajo griego; pero no han decidido nada. Boileau y Voltaire han contribuido mucho a propagar esa palabra; el primero, distinguiendo el galimatías sencillo del galimatías doble, el que no comprenden ni el lector ni el autor; el segundo, criticando la linchazón del estilo de Thomas. Voltaire llamaba a la Oda siempre el tiempo: Galimatías.

Calepín. Ambrosio Calepín, religioso de S. Agustín, es el autor de un diccionario impreso por primera vez en 1502, aumentado después por Passerat, La Cerda, Cliflet y otros. La edición más completa de este diccionario es la de Basilea, en once lenguas, incluso el polaco y el húngaro. Como sucede casi siempre en semejantes casos, se designó el diccionario por el nombre de su autor. Se ha dicho "mi Calepín", como decimos "mi Richelet" o "mi Littré". Pocos años que el nombre se ha dado por comparación a otras enciclopedias, y se ha aplicado, en fin, al cuaderno de bolsillo, en el que se inscriben notas y pensamientos.

F. DE IBARZABAL







Los invitados pronunciaron algunas palabras de admiración y de reconocimiento. Y él prosiguió:

—Les hago esta pequeña declaración para descargo de conciencia. Pues yo sé que ningún poder humano les impedirá pensar al salir de aquí que les he brindado un pésimo alcohol comprado en la bottega de la esquina y transvasado después en botellas viejas, y tabacos baratos con anillos lujosos. ¡Sí! ¡Sí! Ustedes lo dirán. Yo tengo fama de avaro, de tacaño. Y no he tratado de desmentirla porque me ha servido para algo. Más tarde, me ha fastidiado un poco, pero era ya demasiado viejo para poder destruirlo. Entonces, decidí sopartarla, acostumbarme a ella. Represento a Harpagon como viros representan a Don Juan, aunque con menos ventajas, probablemente. Mi leyenda se extiende de los que me conocen a los que no me conocen. Para el amigo, en apuros de dinero a quien doy diez mil francos, soy un avaro que podría prestarle muy bien un millón. El mendigo de la calle a quien doy un billete de diez francos, cree que trato de librarle de un remordimiento o que estoy borracho. Y estiman por lo tanto que no tengo derecho a ningún agradecimiento. Soy un avaro. No protesten. He servido de modelo a un novelista que quiso modernizar a Gobssek, el avaro sin escrúpulos y sin conciencia creado por Balzac, y a un actor, que se distinguió representando a Shylock, el usurero canalla y desplazado creado por Shakespeare. Si compro un cuadro antiguo, los que lo ven en mi casa creen que es falso, alguna copia fabricada por un famélico. Si compro un buen cuadro moderno, dicen que he aprovechado la miseria del artista para arrancarle un lienzo a bajo precio. Nadie se atreve a contar delante de mí historias donde la avaricia entra en juego y si, por casualidad, alguien cuenta una, me escoge en seguida como protagonista. Yo tenís, entre mis amistades, a un actor dramático sin talento. Siempre que él estrena alguna obra, yo compraba un palco y pasaba allí la noche aburriéndome. Y se convirtió en un enemigo mío, pues pretendía que yo comprara toda una fila de lunetas para que llevara a mis otros amigos para aplaudirlo. Cuando yo era joven, mi misma fama me impidió hacer el bien a los demás. Y ahora me pasa lo mismo: Mi mujer, por ejemplo, ¿dónde está mi mujer? ¡Ah, ya me doy cuenta! Ha ido a quitarse sus joyas. Cuando ha usado durante dos horas su collar, vuelve a poner las brazaletes, no puede ya soportarlas; en seguida le suelta. Es un defecto nuestro, pero, no un crimen. El origen de mi reputación de avaro data de muchos años. Permítanme calcular. ... Tengo sesenta y dos años... Pues bien, hace cincuenta años—med lo siglo—me, día por día, viene creciendo mi fama...

El señor Pillaume echó una ojeada sobre sus invitados, los cuales permanecían en esa actitud plena de atención de un auditorio que quiere aprovechar una revelación histórica. Satisfecho, continuó:

—Yo nací pobre; mis padres eran unas pobres personas que nunca fueron favorecidos por una combinación de la Bolsa ni por una herencia. Pero soportaban las privaciones dignamente. Yo no podría decir justamente qué oficio ejercía mi padre. Cambiaba de ocupación con una frecuencia extraordinaria. Todos sus oficios eran perfectamente honrados, pero apenas lo alimentaban a él, a su esposa y a su hijo.

—Mi madre trabajaba secretamente para una casa de costura. Ellos no me acostaba tan tarde, ma contestaba que estaba arreglando un vestido para ir a un matrimonio, o hacer una visita. Yo no veía nunca aquel vestido sobre el cuerpo de mi madre y pensaba que todas las bodas fracasaban en nuestro vecindario. Nos rodeábamos de rufianes precauciones, pues éramos unas manchadas en las familias de mi padre y de mi madre. Los tíos, primos y primas eran muy ricos. Esto nos proporcionaba algunas menudencias: por ejemplo, dos o tres comidas por mes, a las cuales me llevaban. Mi madre explicaba que yo era muy formal y que le daba mucha lástima dejarme en casa. Vivíamos en tres habitaciones en la azotea de un inmueble sucio y pegajoso, pero, gracias a aquellas comidas, conocí la

El señor Edmundo Pillaume, el riquísimo señor Edmundo Pillaume, reunió aquel invierno a sus amigos más íntimos y les ofreció champán del más fino y tabacos. Pillaume era un hombre de edad madura, barrigudo, de aspecto grave, que parecía haber tenido siempre sesenta años. Venido al mundo con una corona de cabellos grises sobre un pelo rosado, un doble mentón y ojos cansados de las cosas y de los años. En ustedes este frasco empolvado, esta N grabada en el cristal, este venerable—dijo a sus invitados—. Lo que les presento aquí, queridos, es champán napoleónico del más exquisito, del más raro, del más perfumado, champán 1807. En cuanto a los tabacos, han sido fabricados especialmente para mí en la Habana.

# AVARO

No estaré mucho tiempo en mi casa. A las dos de la madrugada me levanté. Quise volver a ver el coche antes que desapareciera. Por la mañana, mi padre salió con el juguete y volvió con ochenta francos.

Aquel mismo año, se nos presentó otra buena oportunidad. El apartamento más confortable de la casa estaba habitado por una dama distinguida. Era una señora que vivía entre oro y seda, pero sus relaciones no eran muy extensas. Queriendo deslumbrar a dos o tres señores que se interesaban por ella, compró a buen precio, por mediación de una criada, las flores y los bombones que nos habían regalado nuestros parientes.

Nosotros dábamos una importancia extrema a la última visita que hacíamos a fin de año. Se trataba de la tía Isabel que vivía en un barrio lejano. La tía Isabel se parecía rasgo por rasgo al hada Carabosse. Ella imperaba, minuciosa, bigotuda, jorobada y perentoria en un salón botado de oro que resultaba las elegancias del Segundo Imperio. Aquella vez, se mostró solemne:

—Has creído de una manera asombrosa—me dijo—. Y creo que ha llegado el momento de enseñarte que la vida es una cosa seria. En lugar de darte un juguete o un libro, te daré un billete de lotería. Guárdalo cuidadosamente: no vale más que 20 francos, pero puede valer 500.000, pues nadie afirmaría que no ha de salir en el primer premio. No te molestes en consultar la lista de los números premiados. He apuntado ya tu número y veré la lista.

No tengo que decir que mi billete fue vendido en veinte francos el día siguiente. Sonriendo, mi padre me dijo: "Si algún día Isabel nos llama para decirnos que tu número ha salido premiado, la asesino con mis propios manos." Y he aquí donde comienza la historia. Unos días más tarde, el número salió premiado. No estaba premiado en 500.000, sino en 50.000 francos. Isabel nos avisó inmediatamente, recomendando que fuéramos en seguida el dinero en el banco. Nosotros no podíamos decir la verdad. Toda la familia creyó que yo poseía esa fortuna. Eso nos produjo algunas buenas comidas, con abundancia de champán. Isabel divulgaba la noticia por todas partes. Y, en realidad, nosotros estábamos más pobres que antes. Cuando alguien preguntaba por qué continuábamos viviendo de la misma manera, mis padres explicaban que el dinero me pertenecía a mí exclusivamente y que ellos no querían tocar un céntimo de mi capital. Transcurrieron los meses. Mis amigos, viendo que mi sistema de vida no cambiaba, me decían: "Está bien que no saques nada de tu capital, pero puedes disponer de la renta que te produce. Ya, aborrecido por mis padres, contextual que dejaba la renta en depósito para aumentar mi fortuna. Unos primos trataron de obtener de mí ciertos préstamos insignificantes, pero yo les oponía el eterno argumento: "Estoy aumentando el capital". Entonces todo el mundo empezó a considerarme como un avaro endurecido. En el colegio, los profesores me citaban como ejemplo de perfecta economía. A los trece años, fui admitido en los liceos donde los señores servían de ciertos de negocios. Cuando cumplí diecisiete años, todos creían que mi capital había duplicado. En aquella época, mis padres y yo me dedicamos a nada más que cuando nos invitaban. Yo ya estaba hambreado de tal aureola que mi tío Rabatid me obligó a abandonar el colegio y a entrar en su casa comercial ganando 75 francos mensuales. Me propuso que lavara en su casa los negocios los cien mil francos que poseía, según su creencia. Y

(Pasa a la Pág. 10.)

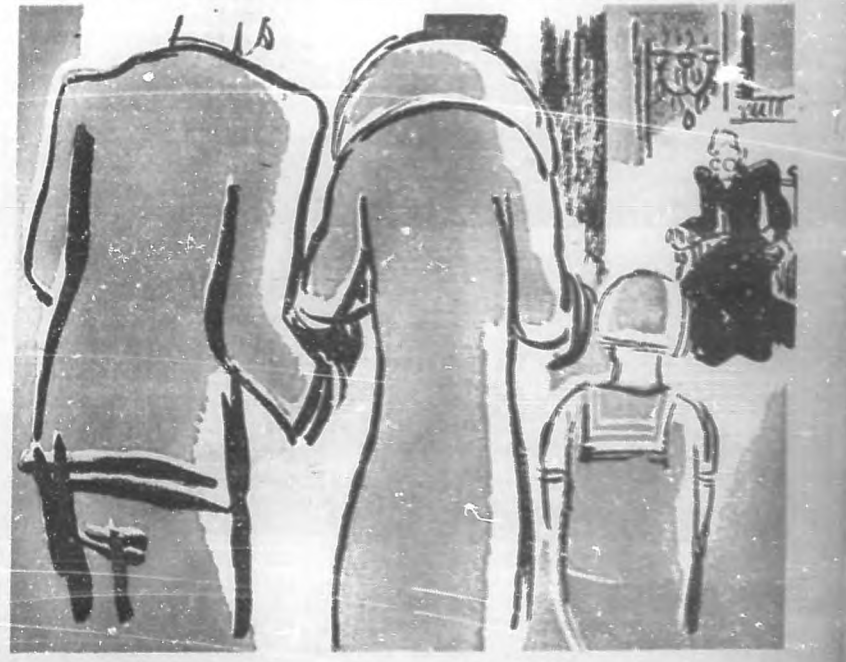
felicia de los salones de comer en los hoteles suntuosos: yo comía con gran apetito unos platos exquisitos totalmente diferentes a las carnes de inalta clase que me servían en mi casa. No podíamos dejar de reír imaginando lo que dirían los domésticos si nos hubieran visto regresar a nuestras miserables habitaciones, después de una de aquellas ricas comidas. Ustedes dirán que mis poderosos parientes no hacían nada para sacarnos de nuestra miseria. No eran espontáneamente generosos y mis padres no les recurrían a ellos, aún por la cantidad más módica, cesarían de invitarnos. Y querían conservar aquel último contacto con la vida elegante. Como mis padres no eran envidiosos, no sufrían comparando nuestra miseria con la riqueza de los otros.

Además de aquellas comidas que ponían en contacto a mis padres con la flor y nata de la industria y del comercio, había también los regalos de Año Nuevo. No sospechaban nuestra miseria, pero sabían que éramos poco afortunados. Y aunque nosotros no devolvíamos nunca ninguna atención de ese género, nuestros felices parientes nos colmaban de presentes. Entendámonos: no se trataba de esos regalos útiles que parecen limosnas. No. Los dones eran soberbios, pero no correspondían a nada práctico. Nuestro amor propio permanecía resguardado. Aquellos regalos consistían, sobre todo, en ramilletes de flores magníficas y en finos estuches de bombones. Por mi parte, yo recibía todo lo que un niño de mi edad podía recibir: libros, generalmente idiotas; pero muy bien encuadernados en oro y en rojo, y juguete. El día 2 de enero, pasábamos un balance de las comidas que habíamos aprovechado durante el año y los regalos recibidos el día anterior.

Cuando cumplí doce años, mi pobre padre se halló muy viejo de pronto. Un optimismo indomable lo había sostenido hasta entonces. Aquel optimismo lo abandonó. Adoptó una frase desconocida hasta entonces en su vocabulario. La frase era ésta: Ya consiento a creer... Comenzaba a creer muchas cosas y sobre todo que no saldría nunca de su infortunio. Fue en aquella época cuando entramos en nuestro período de venta. Empezamos vendiendo nuestros adornos de chimenea. Me parece verlos todavía: un reloj y dos candelabros. Mi madre los envolvió con mucho cuidado y algunas lágrimas, y mi padre los sacó de casa con el pretexto de llevarlos a broncear. El reloj y los candelabros no figuraron más sobre nuestra chimenea. Pero, por la noche, comimos una buena comida, y el día siguiente, me vestí con un traje de marinero completamente nuevo.

Después, seguimos descendiendo la pendiente. Los objetos que no eran estrictamente útiles, desaparecieron uno a uno en la tienda del anticuario o en la casa de préstamos. El mes de diciembre de 1888 fué particularmente penoso. Para decir la verdad, no quedaba ya nada que liquidar en nuestra casa. El arte estaba desterrado de nuestro domicilio. Y yo no sé por qué milagro pudimos subsistir hasta el primero de enero. La vida era así fácil en aquella época y casi nadie se moría de hambre. Al fin, les tocó el turno a mis libros, a mis bellos volúmenes dorados y rojos. Mi padre se los llevó diciéndome que me comprarían otros más de acuerdo con mi edad. Yo creía que mis libros constituían una fortuna. Eran cuarenta. Pero el librero dió una cantidad irrisoria por aquellos lujosos ejemplares. Desde entonces comprendí la gravedad de nuestra situación.

Todos los años, mis padres y yo alquilábamos un coche—dos francos la hora, una locura verdadera, pero indispensable—e íbamos a visitar a nuestros parientes ricos. Cuando regresábamos, yo abría el paquete en la escalera con ansiedad, y calculaba lo que obtendríamos por cada juguete. Mis padres me gritaban que esperara a llegar a casa. Allí, una maravillosa sorpresa me esperaba. Un carrico con su caballo mecánico... ¡Una maravilla! Un verdadero coche, movido por pedales, con faroles que se podían encender. Yo me preparaba para saltar dentro, pero mi madre me lo impidió diciéndome: "¡No lo toques! ¡No lo manches!" Y mi padre agregó: "Es Fernando quien te ha enviado eso. El se imagina que tienes todavía diez años." Yo tenía doce años entonces. Pensé que aquel juguete



# HENRY DUVERNOIS

## LOS MUCHACHOS DEL "ESTRELLA DE MAR"

(Viene de la Pág. 5.)

ron para no volver. Adivinaron estos pensamientos torturados cuando la anciana quedaba pensativa, Antonio la miraba compasivamente.

Ella creía que el alma de sus muchachos regresaba algún día... o ellos mismos, quizás—le sería difícil identificar una cosa que no fuera suya.

En aquella en que nacieron y desde donde se lanzaron a la aventura del mar. Así, casi aplastada contra el suelo, chata y oscura, vota, a un extremo de la dársena, la reconocían en seguida de su arribada.

Antonio, en su dolor mudo, no participaba de estas ideas. Se resignaba a la fatalidad. Ambrosia, cuando los muchachos echaban sobre la costa los restos de algún naufragio, hacía un largo viaje fatigoso a través de los arrecifes litorales. Regresaba sin la esperanza. Pero volaba sicotrope. Luego, esperaba, esperaba. Y cada vez, después de algunas de estas excursiones infructuosas, su fe era más grande y más viva su esperanza. En las tardes diáfanas, largas y transparentes, junto a la puerta de su choza, atibada melancólicamente, como un dolor en centímetro, perdida la mirada en el infinito horizonte.

Un día los llevaron la noticia de que a un puerto próximo había llegado una barca con naufragos a bordo, recogidos en un helote desamparado del Golfo. Pero no eran ellos. Otra vez, que cierto bergantín vio flotar varios cadáveres en el rumbo no seguía. Y siempre la misma historia, repetida, incansable, hasta convertirse en una leyenda interminable. La noche se dormía arrullada por las posibilidades, mecida por el canto del mar, llena de esperanza. El día siguiente, empezaba otra vez. Y aquella noche era una de ellas. Hacía un viento endiablado, porque estaba comenzando octubre. Antonio había recogido temprano. Ambrosia quería interpretar la voz del huracán, que se presentaba, lejos. El viento, duro, silbaba al penetrar por las junturas mal unidas de la choza. Parecía que ninguno esperaba ya nada, sino dormirse pacíficamente, bajo la noche arisca. Antonio esperaba encontrar a sus hijos cuando, en la otra vida, el Señor lo llevara a su seno.

De pronto se abrió el cielo oscuro y la luna puso un beso blanco, pálido, sobre el puerto y todas las cosas. Y entró su luz, fría, apagada, por la puerta mal ajustada, que el viento abrió de un tirón. La pobre lámpara que manchaba de amarillo el interior de la choza lo iluminaba todo, lleno, también, de manchas oscuras y difusas. El tablero del viento no los dejaba dormir. Y los dos viejos, pensativos, aislados en sí mismos, meditaban en las iguales cosas.

Del bergantín "Allen" habían desembarcado, con otros dos marineros. Se lanzaron a ganar, en una chuppa, los antiguos muelles abandonados. Treparon por los viejos maderos inseguros y pisaron tierra. Entrando por una calleja sola, estaban al fondo de la dársena. Y al final, sobre una choza oscura que parecía que se iría con el viento, fueron derechamente. Todo estaba blanqueado de luna.

Se quedaron en la puerta, abierta ahora totalmente. Desde dentro salía una tenue claridad opaca. Sin indicar ni siquiera se reorientaban contra el cielo claro, bajo el silencio sin ruido.

Ambrosia había visto la bruma aparecer. ¡Los muchachos! Al gritar, Antonio abrió los ojos. Pero su cuerpo se quedó mudo. Se incorporó en el camarote, casi a ras del suelo. Los dos marineros entraron.

Ane el candil precario, más tarde, los tres hombres, como un trío de inverosímil, levantaban del piso el cadáver de la vieja...

## LA TIERRA SIN MUJERES

(Viene de la Pág. 7.)

Arboles de Grecia, que evocan el tiempo en que toda la Helade era una extensa selva (antes que las cabras

mataran los árboles jóvenes y antes que los leñadores abatieran los árboles viejos.) Moreras, higueras, algarrubos, enmarcan las viñas en declive, mientras los olivos, ceñidos con

sus delantales de piedras, agitan bajo el viento sus verdes hojas, que son blancas por debajo como el vientre de los peces.

Los monjes jardineros, con movimientos conocidos por los escultores de catedrales, cavan y escardan. Por encima de ellos, se levantan los potentes muros de piedra de los monasterios. De un salto, estos contrafuertes suben a 20 o 30 metros y se ven a veinte o treinta metros y se ensanchan en una terraza, con sus ventanas estrechas, entre las cuales se deslizan las copas enormes de una vid. Pintados de ocre o de azul lejía, de rojo veneciano o de cal blanco, los monasterios se esculen a lo largo de la orilla, y cada diez minutos saludamos los siguientes: Panteocor, Simon-Petra, Dochiario, San Denis, San Denis color de frambuesa, que oculta celosamente sus riquezas, sus procesiones de arcángeles dorados, su refectorio divino y los pergaminos de piel de liebre, los evangelarios con letras de oro; dones magníficos de las emperatrices y de los zares.

Estos monasterios son—continúan—la antigua costumbre existente todavía en el Oriente—hosterías donde el extranjero es recibido y alimentado gratuitamente. Yo escribí hace tiempo un librito sobre las diversas maneras de viajar sin dinero: una de las más agradables es pasar un mes en el monte Atoz. El viajero puede pasar el día viajando a pie o en asno, y hospedarse por la noche en un convento diferente, donde se le ofrece una cama con sábanas limpias en una celda imaculada, suspendida sobre el mar Egeo. Los monjes griegos no temen a más nadie que a los mercaderes de antigüedades, atraídos por el incentivo de las ganancias, a los indescabales de todos los países, a las aventureras enmascaradas de hombres, y a los señores misérgicos, demasiado amantes de la vida cenovítica. Pero si usted no pertenece a ninguna de estas categorías, tenga la seguridad de que obtendrá en el monte Atoz una acogida inolvidable.

## UN AVARO

(Viene de la Pág. 9.)

contestó: "Más tarde". Luego me ofreció el 7 por ciento de interés. Pero yo repliqué: "Ya veremos. Tengo que pensarlo". Mi sangre fría lo asombró. En aquellos momentos, sus negocios no iban bien y mi reserva le dió una alta idea de mi olfato financiero. No me habló más del asunto. Cuando cumplí diecisiete años, me interesé en la casa. En fin, reconstruí una fortuna, pero construí la mía. Mis padres terminaron sus días sin preocupaciones, en una bonita casa campestre. Ellos amaban el campo y los instalé en Vesinet. Las gentes me censuraron por haberlos instalado fuera de la ciudad. La leyenda de mi avaricia estaba sólidamente cimentada. Todavía existe. Para todo el mundo, soy el dueño de una gran fortuna que economiza hasta el último céntimo. Hay quien dice que meto las manos en las azucareras para convencernos de la honradez de mis criados. Y Vdcs. mismos tienen el convencimiento de que soy un viejo avaro, un egoísta miserable, un usurero despreciable.

Los invitados protestaron. ¿Por qué suponer semejante cosa? Dijeron que la bondad del señor Edmundo Pillau me era universalmente conocida. Y, como ya era tarde, se marcharon.

—¿Qué piensas tú de su historia? —preguntó uno de ellos, cuando estuvieron en la calle.

—Es inverosímil, pero posible—contestó otro de los más jóvenes.

—Lo cual no impide—dijo un efebó—que sus tabacos sean unas apesotomas tagarinas y su champán un fétido alcohol comprado en la bodega de la esquina...

## PENSAMIENTOS

Un amor apaga otro amor, y un temor otro temor.

Muy dañosa es la abundancia que viene sobre gran codicia.

Reino en lugar ajeno no está seguro.— Séneca.

—¡Ey! ¡Atrevido! A ver: ¡política!

Se arremolinó la gente en la acera, curiosa, cada persona alargando la cabeza por encima de las demás para ver mejor.

—¡A ver! ¡Qué sucede!

Era una voz gruesa, imperiosa y rápida.

—Este atrevido desarrapado que me ha abrazado fuertemente y me ha besado en la boca!

—Tiene usted que venir hasta la Estación para formular la denuncia.

—Pero... oiga usted: eso no puede ser. ¿Yo en una Estación de Policía? ¡Figúrese usted! Soy hija del señor...

—No hay más remedio, señorita.

—Bueno, ¿pero yo puedo ir aparte, verdad?

—¡Desde luego!

El policía esposó al acusado. La muchacha tomó un auto. Los grupos se disolvieron poco a poco y únicamente una turba de chiquillos siguió en pos del detenido y del gendarme, hasta que al vencer dos cuadras cada quien se fué por distinto lado...

"Querida Berta:

"El escándalo de los periódicos echando a rodar mi nombre me tiene un poco preocupada, mejor dicho, aturdida! Yo que he sido tan orgullosa y tan personal, de repente, vengo a caer en brazos de un vagabundo que me estrecha fuertemente la cintura, me echa la cabeza hacia atrás y me besa ardentemente en la boca con un beso largo de deseo repentino y fragoroso! ¿Te das cuenta? Todo ésto es para intranquilizarse, pero, no lo vas a creer: ¡el hombre ese me ha dejado una sensación de no sé qué... ¿Quieres que sea franca? Pues, siento ansias de volverme a sentir estrechada, atropellada, besada así! ¿Qué me pasa? No lo sé, pero lo siento. ¡Es algo extraño, dulce y loco! Cuando sentí el contacto de aquella boca recorrí mi ser una vibración jamás sentida! Y si vieras al hombre! Es joven, es cierto, pero pálido, desarrapado, sin afeitarse; Mas, ¡ay!, ¡su boca debe tener algo infernal!

"Mi abuela, mientras te escribo, me mira desconfiada. Acaba de venir de misa y me ha traído una medalla para que me proteja! ¿No habrá un talismán para hacer que esa boca venga otra vez a mi boca? ¿No te ríes! Todos los galanteadores de nuestros salones me parecen ahora unos infelices! ¿Por qué? ¡Por la boca! ¡Por la boca de ese hombre que hoy está en la cárcel! Si no la puedes guardar bien, rompe esta carta. No sé cuándo volveré a escribirte. A quienes te pregunten de mí refi-



# UN BESO EN LA CALLE

POR CARLOS DUARTE MORENO

riéndose al atropello, dices que estoy excitadísima y colérica contra el hombre y que de haber podido hacerlo, lo hubiese matado. ¡Y... no me hagas caso! Iba a seguirte escribiendo algo que se me ha olvidado y me asalta de nuevo el recuerdo de aquella boca!...

Te besa, Clotilde.

—¡El 240!

—¡El 240 a la roja!

Resonó en la reja la voz del carcelero y algunos presos la transmitieron, moldeándola a su modo:

—¡Ese 240!

—¡Pronto el 240!

El nominado ya lo sabía y con sus bártulos encima—una gorra de apache y una camisa de marinero abierta—saló sonriente.

—¡A ver si besas a otra!

—¡Cuidate, Don Juan!

—¡Si hay nuevo amor, aprovecha por nosotros!

(Pasa a la Pág. 12.)

# LA CERVECERIA HATUEY DE BACARDI

LANZA AL MERCADO SU NUEVO Y MAGNIFICO PRODUCTO

## MALTA HATUEY

PRONTO ESTARÁ DE VENTA EN TODA LA REPUBLICA



**LA OPORTUNIDAD DE SU VIDA!**

COMPRE HOY MISMO UN TICKET DEL

# Cuban National Sweepstakes

Solo vale **\$2.00**

Ciento de Miles de esos Tickets se están vendiendo en el mundo entero lo que hace suponer que los premios han de exceder de:

**Primer Premio UN MILLON DE PESOS**

**Segundo Premio MEDIO MILLON DE PESOS**

**Tercer Premio TRESCIENTOS MIL PESOS**

EL SORTEO SE CELEBRARA EN EL "ORIENTAL PARK" EL DIA 12 DE MARZO DE 1933

**NO PIERDA LA OPORTUNIDAD Y AYUDE A HACER UN BENEFICIO A LOS HOSPITALES Y CRECHES DE CUBA**

Los tickets se venden en vidrieras de cigarros por conducto de los agentes autorizados y en nuestras oficinas en Prado 13 esquina a Genios

**MALI**

PRONTO ESTARA DE

# A MIL METROS BAJO EL MAR

R. SIMONET

**E**LEVANCOSE a 16,172 metros en la atmósfera, el profesor Piccard tenía como único propósito aumentar nuestros conocimientos sobre los fenómenos físicos, cuyo centro es la famosa estratosfera.

Como su colega belga, los dos zoólogos americanos William Beebe y Otis Barton no tenían sino preocupaciones de sabios cuando se sumergieron el mes pasado a mil metros, bajo la superficie del mar que baña las islas Bermudas. No se sabe casi nada de la vida submarina; y la oceanografía tiene mucho que aprender, aún sobre cuestiones que los profanos creen dilucidadas desde hace tiempo. ¿Queréis un ejemplo? Se ignora dónde viven los atunes jóvenes, a tal punto que nunca ha sido capturado uno de ellos. Y sin embargo, hace años y años que los pescadores atrapan atunes adultos en sus redes y que los hombres aprecian la carne de estos peces.

Para llevar a cabo su empresa, los doctores W. Beebe y O. Barton no han pensado ni por un instante en utilizar la escafandra, ni aún la más perfeccionada que permite ver lo que pasa a cien metros de profundidad. Las ambiciones de los dos sabios americanos eran más grandes.

Han construido una esfera hueca, de acero, de paredes extremadamente espesas y capaces de resistir la formida presión que ejerce una columna de agua de un kilómetro de altura. Esta esfera, que los sabios han nombrado *Bathysphere*, es decir esfera de los mares, está provista de tragaluces, obturados por gruesos cristales, gracias a los cuales se puede ver lo que existe en el agua circundante. Y presenta también una especie de pie, sobre el cual descansa normalmente.

En el interior de la esfera de Beebe y Barton, hay diversos aparatos científicos y, especialmente, un aparato fotográfico, otro de calefacción eléctrica—pues la temperatura baja considerablemente en el fondo del mar—y unos proyectores, capaces de emitir chorros luminosos, a través de las pequeñas aberturas practicadas en la pared de acero.

Agreguemos también que una provisión de oxígeno asegura, por cierto tiempo, la vida de los dos hombres en la esfera, mientras que los gases espirados y el anhídrido carbónico eran absorbidos químicamente.

Para efectuar su inmersión, los dos zoólogos se han hecho cuidar cuidadosamente en su globo, como el profesor Piccard en el suyo. Podemos imaginar con qué atención sería examinada la esfera, en previsión de una



Dr. William Beebe, notable científico y explorador marino que regresó a New York desde Bermudas, donde ha estado realizando interesantes experimentos en las profundidades del mar, con su aparato "Bathysphere", que aparece también en la foto.

grieta. Tal defecto de construcción hubiera permitido la filtración del agua en el aparato y los dos exploradores se hubieran ahogado. Los marinos del barco pesquero "Freedom" dejaron descender el aparato, suspendido del extremo de un grueso cable, en un lugar donde sabían que el fondo del mar estaba a un kilómetro más o menos. Durante todo su experimento, Beebe y Barton estuvieron en comunicación telefónica con la tripulación del "Freedom".

**La noche submarina.—** Desde el principio de su inmersión en el mar, que se realizó rápidamente, los dos sabios se impresionaron vivamente con las variaciones sufridas por la claridad de las aguas que los rodeaban. De metro en metro, observaron un debilitamiento de la luz, aunque el sol brillaba esplendorosamente sobre la superficie marina. Apenas habían descendido treinta metros cuando ya la claridad era bastante difusa. Es ese un fenómeno conocido por los buzos que saben que a esa profundidad la luz ha disminuido tanto que es difícil, aún cuando el mar está magníficamente iluminado por el sol, distinguir un peñasco a ocho o nueve metros de distancia. A través de las aguas, el sol, en pleno mediodía, parece un globo colorado y elástico.

William Beebe y Otis Barton han podido comprobar que no es solamente la cantidad de luz lo que disminuye a medida que aumenta la profundidad, sino que la calidad de esa luz varía igualmente. La luz blanca que el sol emite no es "simple", en el sentido que los físicos dan a esta palabra. Ella resulta de una superposición de un número extremadamente grande de radiaciones, las más conocidas de las cuales son designadas corrientemente con los siguientes nombres: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, indigo y violeta.

El conocimiento del hecho de la desaparición de las radiaciones visibles da lugar a interesantes reflexiones.

Los animales marinos que habitan a estas profundidades, no pueden recibir más que las radiaciones violeta, anaranjadas y amarillas. Los que viven a sescientos metros de profundidad, están sometidos a radiaciones violetas solamente.

Las pescas, realizadas en aguas muy profundas, han obtenido peces con ojos perfectamente conformados y susceptibles de percibir la luz. Estos ojos pueden distinguir los objetos que los rodean, en un lugar donde nuestros ojos humanos no experimentarían más que una sensación negativa de oscuridad absoluta.

A medida que van aminorando en las aguas las radiaciones rojas, va siendo más escasa la vegetación de las algas. En efecto, estas plantas necesitan muchas radiaciones rojas para vivir. Si existen todavía algunas algas en ciertas profundidades donde los rayos rojos no pueden ya penetrar, es porque esos vegetales se han cubierto de coque de coloración que tienen la curiosa propiedad de transformar las radiaciones azules y quizás las violetas y las ultravioletas, en radiaciones rojas, la cual prolonga, en profundidad, el límite que las algas pueden alcanzar.

En fin, como las plantas exigen, para prosperar, una cantidad conveniente de rayos ultravioletas, y como no pueden obtener esa cantidad a partir de doscientos metros, es natural que más allá de esa profundidad no se encuentre ninguna planta verde.

Acabamos de ver que a partir de algunos centenares de metros de profundidad, todas las radiaciones visibles han sido absorbidas por el agua. Pero no creamos por eso que reina una oscuridad absoluta en tales lugares. No; pues en esos abismos existen otras fuentes de luz; y, desde hace muchos años, sabemos que esas fuentes de luz, lejos de ser excepcionales, son por el contrario muy numerosas, como acaba de corroborarlo las recientes observaciones de William Beebe y Otis Barton.

Un agradable espectáculo se ofreció a los ojos de los dos sabios cuando

(Cont. a la Pág. 15.)

**LA OPORTUNIDAD  
DE SU VIDA!**

COMPRE HOY MISMO UN TICKET  
DEL

# Cuban National Sweepstakes

Solo vale **\$2.00**

Ciento de Miles de esos Tickets se están  
vendiendo en el mundo entero lo que hace  
suponer que los premios han de exceder de:

**Primer Premio  
UN MILLON DE PESOS**

**Segundo Premio  
MEDIO MILLON DE PESOS**

**Tercer Premio  
TRESCIENTOS MIL PESOS**

EL SORTEO SE CELEBRARA EN EL  
"ORIENTAL PARK" EL DIA 12 DE  
MARZO DE 1933

**NO PIERDA LA OPORTUNIDAD Y  
AYUDE A HACER UN BENEFICIO A  
LOS HOSPITALES Y CRECHES DE  
CUBA**

Los tickets se venden en vidrieras de cigarros por  
conducto de los agentes autorizados y en nuestras  
oficinas en Prado 13 esquina a Genos

**MALTI**

PRONTO ESTARA DE

# A MIL METROS BAJO EL MAR

por  
**R. SIMONET**

**E**LEVANDOSE a 16,172 metros en la atmósfera, el profesor Piccard tenía como único propósito aumentar nuestros conocimientos sobre los fenómenos físicos, cuyo centro es la famosa estratósfera.

Como su colega belga, los dos zoólogos americanos William Beebe y Otis Barton no tenían sino preocupaciones de saber: cuando se sumergieron el mes pasado a mil metros, bajo la superficie del mar que baña las islas Bermudas. No se sabe casi nada de la vida submarina; y la oceanografía tiene mucho que aprender, aún sobre cuestiones que los profanos creen dilucidadas desde hace tiempo. ¿Queréis un ejemplo? Se ignora dónde viven los atunes jóvenes, a tal punto que nunca ha sido capturado uno de ellos. Y sin embargo, hace años y años que los pescadores arrapan atunes adultos en sus redes y que los hombres aprecian la carne de estos peces.

Para llevar a cabo su empresa, los doctores W. Beebe y O. Barton no han pensado ni por un instante en utilizar la escafandra, ni aún la más perfeccionada que permite ver lo que pasa a cien metros de profundidad. Las ambiciones de los dos sabios americanos eran más grandes.

Han construido una esfera hueca, de acero, de paredes extremadamente espesas y capaces de resistir la formidable presión que ejerce una columna de agua de un kilómetro de altura. Esta esfera, que los sabios han nombrado *Bathysphere*, es decir esfera de los mares, está provista de tragaluces, obturados por gruesos cristales, gracias a los cuales se puede ver lo que existe en el agua circundante. Y presenta también una especie de pie, sobre el cual descansa normalmente.

En el interior de la esfera de Beebe y Barton, hay diversos aparatos científicos y, especialmente, un aparato fotográfico, otro de calefacción eléctrica—pues la temperatura baja considerablemente en el fondo del mar—y unos proyectores, capaces de emitir cheros luminosos, a través de las pequeñas aberturas practicadas en la pared de acero.

Agreguemos también que una provisión de oxígeno aseguraba, por cierto tiempo, la vida de los dos hombres en la esfera, mientras que los gases espirados y el anhídrido carbónico eran absorbidos químicamente.

Para efectuar su inmersión, los dos zoólogos se han hecho encerrar cuidadosamente en su globo, como el profesor Piccard en el suyo. Podemos imaginar con qué atención sería examinada la esfera, en previsión de una



Dr. William Beebe, notable científico y explorador marino que regresó a New York desde Bermudas, donde ha estado realizando interesantes experimentos en las profundidades del mar con su aparato "Bathysphere", que aparece también en la foto.

grieta. Tal defecto de construcción hubiera permitido la irrupción del agua en el aparato y los dos exploradores se hubieran ahogado.

Los marinos del barco pesquero "Freedom" dejaron descender el aparato, suspendido del extremo de un grueso cable, en un lugar donde sabían que el fondo del mar estaba a un kilómetro más o menos. Durante todo su experimento, Beebe y Barton estuvieron en comunicación telefónica con la tripulación del "Freedom".

**La noche submarina.—**

Desde el principio de su inmersión en el mar, que se realizó rápidamente, los dos sabios se impresionaron vivamente con las variaciones sufridas por la claridad de las aguas que los rodeaban. De metro en metro, observaron un debilitamiento de la luz, aunque el sol brillaba esplendorosamente sobre la superficie marina. Apenas habían descendido treinta metros cuando ya la claridad era bastante difusa. Es ese un fenómeno conocido por los buzos que saben que a esa profundidad la luz ha disminuido tanto que es difícil, aún cuando el mar está magníficamente iluminado por el sol, distinguir un peñasco a ocho o nueve metros de distancia. A través de las aguas, el sol, en pleno mediodía, parece un globo colorado y elástico.

William Beebe y Otis Barton han podido comprobar, que no es solamente la cantidad de luz lo que disminuye a medida que aumenta la profundidad, sino que la calidad de esa luz varía igualmente. La luz blanca que el sol emite no es "simple", en el sentido que los físicos dan a esta palabra. Ella resulta de una superposición de un número extremadamente grande de radiaciones, las más conocidas de las cuales son designadas corrientemente con los siguientes nombres: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, indigo y violeta.

El conocimiento del hecho de la desaparición de las radiaciones visibles da lugar a interesantes reflexiones.

Los animales marinos que habitan a profundidades entre 50 y 100 metros, no pueden recibir más que las radiaciones amarillas, anaranjadas y amarillas. Los que viven a seiscientos metros de profundidad, están sometidos a radiaciones violetas solamente.

Las peces, realizadas en aguas muy profundas, han obtenido peces con ojos perfectamente conformados y susceptibles de percibir la luz. Esos ojos pueden distinguir los objetos que los rodean, en un lugar donde nuestros ojos humanos no experimentarían más que una sensación negativa de oscuridad absoluta.

A medida que van ahondando en las aguas las radiaciones rojas, va siendo más escasa la vegetación de las algas. En efecto, estas plantas necesitan muchas radiaciones rojas para vivir. Si existen todavía algunas algas en ciertas profundidades donde los rayos rojos no pueden ya penetrar, es porque esos vegetales se han cubierto de compuestas coloradas que tienen la curiosa propiedad de transformar las radiaciones azules y quizás las violetas y las ultravioletas, en radiaciones rojas, lo cual prolonga, en profundidad, el límite que las algas pueden alcanzar.

En fin, como las plantas exigen, para prosperar, una cantidad conveniente de rayos ultravioletas, y como no pueden obtener esa cantidad a partir de cincuenta metros, es natural que más allá de esa profundidad no se encuentre ninguna planta verde.

Acabamos de ver que a partir de algunos centenares de metros de profundidad, todas las radiaciones visibles son más absorbidas por el agua. Pero no creamos por eso que reina una oscuridad absoluta en tales lugares. No; pues en esos abismos existen otras fuentes de luz; y, desde hace muchos años, sabemos que esas fuentes de luz, lejos de ser excepcionales, son por el contrario muy numerosas, como acabamos de comprobarlo las recientes observaciones de William Beebe y Otis Barton.

Un agradable espectáculo se ofreció a los ojos de los dos sabios americanos.

(Pasa a la Pág. 25.)

# LA CONCIENCIA PROFESIONAL DEL DR. ROECK

Magistralmente, Owen Oliver, gran escritor inglés, sintetiza en este cuento un intenso y complicado argumento de suficiente magnitud para toda una novela. El doctor Roeck, ejemplo de probidad profesional, sanciona, a pesar suyo, la desaparición de uno de esos tipos perversos que tanto abundan en el mundo y la unión de dos seres cuyo amor se levanta al fin triunfadoramente sobre todos los obstáculos.

El doctor Roeck era un hombre modesto que ejercía un pobre oficio de cirujano en un barrio de mala fama. Era un individuo de raro aspecto, entregado al vicio de la bebida. Su verdadero apellido no era Roeck, y algunas autoridades médicas le habían hecho ya muchos reproches con ese motivo, pero él opinaba que eso no perjudicaba la ciencia y se enorgullecía de poseer una conciencia profesional.

El hacía lo que su conciencia profesional le dictaba, pero cuando sentía mucha sed, no estaba seguro de poder resistir a ciertas tentaciones vituperadas por su oficio.

En ese estado de espíritu recibió un día a una cliente, cuyo aspecto distinguido le causó ciertas sorpresas desde el principio de su visita.

La mujer se sentó en un ancho sillón, se secó el rostro con un fino pañuelo de encaje y esperó que comenzara la conversación.

—¿Quiere tener la bondad de decirme su nombre, señora?—dijo el médico, tratando de ser cortés.

—Mi nombre no tiene importancia—contestó ella.

—En la consulta de un médico, el nombre de los pacientes no carece nunca de importancia. Ahora, dígame lo que puedo hacer por usted.

Ella lanzó un profundo suspiro a guisa de respuesta.

—¿Necesita un calmante para sus nervios?—preguntó él.

Y extendió una mano para coger su libreta para redactar una fórmula. Pero ella lo detuvo, diciéndole:

—Yo no necesito fórmula para mí. Es un certificado de defunción lo que vengo a buscar.

—¿Cómo?... ¿Hay un muerto en su casa, señora?

Ella lo miró plenamente en los ojos y contestó:

—Yo.

—¿Cómo! ¿Qué dice usted?

—Quiero que usted certifique que estoy muerta.

—Para eso, es necesario que usted se muera antes—gruñó él.

—Mi vida no durará mucho tiempo si alguien no obtiene la prueba de que estoy muerta—dijo ella en voz baja.

—Eso es un asunto de la policía y no del médico.

—Yo no puedo probarle a la policía que ese hombre me persigue.

—¿Y quién es ese hombre?

—Mi marido, el cual quiere encontrarse conmigo y perdonarme.

—¿Su marido tiene algo que perdonarle, señora?—preguntó Roeck en un tono apacible, mientras daba vueltas a la libreta de fórmulas en las manos.

—Mi caso es bastante extraordinario—contestó la mujer con voz temblorosa—. Sin embargo, no tengo que arrepentirme de lo que he hecho. Cualquiera otra persona, en mi lugar, hubiera hecho lo mismo.

—Yo no soy un confesor—interrumpió el médico—. Vaya a ver a un sacerdote, si lo necesita.

—Escúcheme, por piedad—suplicó la mujer—. Mi marido forma parte de una peligrosa sociedad secreta. El quisiera que yo ingresara también en esa pandilla de criminales. En seguida que me manifestó sus intenciones, me fui de su lado y me busqué bajo la protección de un hombre muy bueno. Mi esposo conoce a este hombre; y si supiera las relaciones que nos unen, lo mataría. Es necesario que, para nuestra felicidad y nuestra tranquilidad, que mi monstruoso esposo se convenza de mi muerte, y entonces yo podré partir para el extranjero y casarme con Fred.

—¡Ah, se llama Fred!—dijo Roeck alegremente.

—No se ría, se lo suplico—replicó la mujer—. Lo que le digo es la pura verdad. Y necesito ese certificado sin pérdida de tiempo.

El doctor sacudió la cabeza.

—Lo siento, señora, pero no puedo ayudarla; no puedo manchar mi reputación profesional. Por lo menos, en el valor que lo doy.

—¿Quiere usted cien libras esterlinas?

El doctor, (que esperaba un ofrecimiento de diez libras esterlinas, se sorprendió enormemente, pues la importancia de la oferta le hizo comprender la gravedad del asunto).

El doctor rehusó la proposición.

—El dinero no podrá persuadirme—contestó firmemente.

Ella trató de seducirlo, con una sonrisa suplicante.

—Ni sus encantos tampoco, señora—agregó el médico clinicamente.

La mujer sacó entonces de su bolsa un pequeño revólver y le apuntó a su interlocutor.



—Espero que este objeto sabrá persuadirlo—le dijo—. Estoy desesperada. Si usted se niega a darme el certificado que necesito, le meteré una bala en el cráneo. Medite bien su respuesta.

El doctor vació durante un momento ante aquel argumento decisivo. Pero, acudiendo a su "conciencia profesional", contestó:

—Señora, una sola cosa me hace apreciar la vida: mi oficio, mi profesión.

—Voy a tirar—amenazó la mujer.

—Está bien decidida?... Piense usted que podría fallar el golpe y que provocaría la intervención de la policía.

En un suspiro de angustia, la mujer exclamó:

—¿Deme el certificado!

—No, no puedo dárselo. Si usted se obstina en disparar su revólver, estoy a sus órdenes. De lo contrario, me decidí a quitárselo de entre las manos. Pero veo con agrado que usted no se decide a matarme.

Ella se levantó, con el revólver en la mano, y se dirigió hacia la puerta.

—Comprendo que, matándolo, no mejoré mi situación—dijo ella desde la puerta.

—Entonces, debe guardar el arma—aconsejó el médico—. Lo que usted necesita es un calmante. Espere un momento; voy a hacerle una receta. Dos lágrimas rodaron por las mejillas de la mujer.

—Su llanto es completamente inútil—prosiguió el hombre—. Y le dió la receta.

—Todo es inútil porque usted no quiere ayudarme, doctor. Pero ésta arma ha de servir para algo.

—¿Piensa matar a su marido?

—No, voy a matarme yo. Por última vez, doctor, vuelvo a rogarle que me dé el certificado.

—No puedo dárselo, señora. Séquese las lágrimas; todo se arreglará... El médico cerró la puerta, dejando afuera a la mujer. Después, se dejó caer pesadamente sobre un sillón, y para consolarse, se sirvió una abundante ración de whiskey.

Mientras tanto, la mujer se reunió con su protector.

—El médico no quiso darme el certificado—le dijo—. Alegó que no podía manchar su "conciencia profesional".

—¿Qué bandido!—exclamó Fred—. ¿Cómo se atrevió a negarnos ese servicio?

—Lo amenacé con mi revólver, pero sin resultado...

—Está bien. Yo mismo iré a verlo y le sacaré el certificado.

—No, Fred, no vayas solo. Un tipo como ese es capaz de hacer una felonía. No quiero que te arriesgues de esa manera por mí.

—No te inquietes, querida mía—contestó el hombre—. Estoy madurando un proyecto y te lo comunicaré en el momento oportuno.

—Yo también tengo un proyecto y creo que ha de ser mejor que el tuyo.

—¿Verdad? Explicámelo en seguida.

—Bueno; escúchame.

El hombre escuchó atentamente.

—Pero que este objeto sabrá persuadirlo—le dijo—. Estoy desesperada. Si usted se niega a darme el certificado que necesito, le meteré una bala en el cráneo. Medite bien su respuesta.

El doctor vació durante un momento ante aquel argumento decisivo. Pero, acudiendo a su "conciencia profesional", contestó:

—Señora, una sola cosa me hace apreciar la vida: mi oficio, mi profesión.

—Voy a tirar—amenazó la mujer.

—Está bien decidida?... Piense usted que podría fallar el golpe y que provocaría la intervención de la policía.

En un suspiro de angustia, la mujer exclamó:

—¿Deme el certificado!

—No, no puedo dárselo. Si usted se obstina en disparar su revólver, estoy a sus órdenes. De lo contrario, me decidí a quitárselo de entre las manos. Pero veo con agrado que usted no se decide a matarme.

Ella se levantó, con el revólver en la mano, y se dirigió hacia la puerta.

—Comprendo que, matándolo, no mejoré mi situación—dijo ella desde la puerta.

—Entonces, debe guardar el arma—aconsejó el médico—. Lo que usted necesita es un calmante. Espere un momento; voy a hacerle una receta. Dos lágrimas rodaron por las mejillas de la mujer.

—Su llanto es completamente inútil—prosiguió el hombre—. Y le dió la receta.

—Todo es inútil porque usted no quiere ayudarme, doctor. Pero ésta arma ha de servir para algo.

—¿Piensa matar a su marido?

—No, voy a matarme yo. Por última vez, doctor, vuelvo a rogarle que me dé el certificado.

—No puedo dárselo, señora. Séquese las lágrimas; todo se arreglará... El médico cerró la puerta, dejando afuera a la mujer. Después, se dejó caer pesadamente sobre un sillón, y para consolarse, se sirvió una abundante ración de whiskey.

Mientras tanto, la mujer se reunió con su protector.

—El médico no quiso darme el certificado—le dijo—. Alegó que no podía manchar su "conciencia profesional".

—¿Qué bandido!—exclamó Fred—. ¿Cómo se atrevió a negarnos ese servicio?

—Lo amenacé con mi revólver, pero sin resultado...

—Está bien. Yo mismo iré a verlo y le sacaré el certificado.

—No, Fred, no vayas solo. Un tipo como ese es capaz de hacer una felonía. No quiero que te arriesgues de esa manera por mí.

—No te inquietes, querida mía—contestó el hombre—. Estoy madurando un proyecto y te lo comunicaré en el momento oportuno.

—Yo también tengo un proyecto y creo que ha de ser mejor que el tuyo.

—¿Verdad? Explicámelo en seguida.

—Bueno; escúchame.

El hombre escuchó atentamente.



—Pero que este objeto sabrá persuadirlo—le dijo—. Estoy desesperada. Si usted se niega a darme el certificado que necesito, le meteré una bala en el cráneo. Medite bien su respuesta.

El doctor vació durante un momento ante aquel argumento decisivo. Pero, acudiendo a su "conciencia profesional", contestó:

—Señora, una sola cosa me hace apreciar la vida: mi oficio, mi profesión.

—Voy a tirar—amenazó la mujer.

—Está bien decidida?... Piense usted que podría fallar el golpe y que provocaría la intervención de la policía.

En un suspiro de angustia, la mujer exclamó:

—¿Deme el certificado!

—No, no puedo dárselo. Si usted se obstina en disparar su revólver, estoy a sus órdenes. De lo contrario, me decidí a quitárselo de entre las manos. Pero veo con agrado que usted no se decide a matarme.

Ella se levantó, con el revólver en la mano, y se dirigió hacia la puerta.

—Comprendo que, matándolo, no mejoré mi situación—dijo ella desde la puerta.

—Entonces, debe guardar el arma—aconsejó el médico—. Lo que usted necesita es un calmante. Espere un momento; voy a hacerle una receta. Dos lágrimas rodaron por las mejillas de la mujer.

—Su llanto es completamente inútil—prosiguió el hombre—. Y le dió la receta.

—Todo es inútil porque usted no quiere ayudarme, doctor. Pero ésta arma ha de servir para algo.

—¿Piensa matar a su marido?

—No, voy a matarme yo. Por última vez, doctor, vuelvo a rogarle que me dé el certificado.

—No puedo dárselo, señora. Séquese las lágrimas; todo se arreglará... El médico cerró la puerta, dejando afuera a la mujer. Después, se dejó caer pesadamente sobre un sillón, y para consolarse, se sirvió una abundante ración de whiskey.

Mientras tanto, la mujer se reunió con su protector.

—El médico no quiso darme el certificado—le dijo—. Alegó que no podía manchar su "conciencia profesional".

—¿Qué bandido!—exclamó Fred—. ¿Cómo se atrevió a negarnos ese servicio?

—Lo amenacé con mi revólver, pero sin resultado...

—Está bien. Yo mismo iré a verlo y le sacaré el certificado.

—No, Fred, no vayas solo. Un tipo como ese es capaz de hacer una felonía. No quiero que te arriesgues de esa manera por mí.

—No te inquietes, querida mía—contestó el hombre—. Estoy madurando un proyecto y te lo comunicaré en el momento oportuno.

—Yo también tengo un proyecto y creo que ha de ser mejor que el tuyo.

—¿Verdad? Explicámelo en seguida.

—Bueno; escúchame.

El hombre escuchó atentamente.

Tres semanas más tarde, por la noche, el doctor estaba sentado en su gabinete—era su hora de descansar—después de la consulta—y se preparaba un whiskey cuando tocaron a la puerta.

Dejando la botella y el vaso sobre la mesa, se levantó y abrió.

Dos hombres de alta estatura—uno de ellos realmente feo y el otro de agrada bis aspecto,



**OWEN OLIVER**



# EL PEQUEÑO MUNDO DE NABOR CAMACHO

MATEO BOOZ



(ILUSTRACIONES DE ALEJANDRO SIRIO.)

una imponderable colaboradora. Esa buena criolla sabía cuidar la casa y alegar recursos lavando ropa a las familias del centro. También se ingeniaba para sacar de los paquetes de ultramar zapatillas persas y géneros policromados que ocultaba diestramente, a los ojos de los aduaneros y vendía después, con gruesa ganancia, a las niñas bien del barrio sur y a las gringas de la Cantina, el music-hall del mercado.

## II

Nunca brillaron los Camachitos por su aseo personal. Pero ahora, destituidos de la vigilancia materna, se enrostraban de cochambre, y los jirones de sus ropas descubrían audaces trozos de piel. Lo útil que hacía Pilar, la "privadita de la cabeza", era fregotear en la batea o pantallar el fuego donde se asaban amarillos o mandubeyes. Frecuentemente interrumpía su que-hacer para alejarse y entrar en el río con talante de hechizada; del río, chorreando agua los vestidos, la sacaba algún ca-

noero. En otras ocasiones la sorprendió su padre, inmóvil, de cara al sol; la violencia de la luz le inflamaba los ojos. El río se encargaba de nutrir a esa familia: pescado en las cuatro estaciones. Al pescado se añadía, en invierno, naranjas correntinas y en verano sandías de Santa Rosa que de aguas arriba acarrearban las embarcaciones de cabotaje.

Los moderados gastos del hogar los cubría Nabor con el producto de la pesca. Tenía su caladero, donde echaba su espinel o sus mallas, en las proximidades de Curtiembre, del otro lado del Paraná. Allí iba dos veces al año, permanecía un par de meses ausente y regresaba plátido. Frecuentaba entonces el comité del Campito, y los alibures de la taba y de unos naipes abarquillados y mugrientos pronto daban fin a su caudal. Como protestaba la pobre Gabina, contra esas debilidades de su marido! No dejaba sin embargo de confesar que el comité relacionaba a Nabor con perso-

nas de fuerte como, por ejemplo, don Liborio Machuca, un señor que apretaba con el brazo algún expediente judicial y lucía en el chaleco una uña de tigre pegada a una piedra negra. Don Liborio era la cuña de los Camachos. Gracias a don Liborio, no quedó Nabor más de diez minutos en la comisaría a raíz de trompearse con un marinero dinamarqués; y también gracias a don Liborio, evitaron que la Asistencia pública se metiera en su rancho a matar ratas, fumigar muebles y paredes y fastidiar a sus moradores.

No experimentaba Nabor inclinación para otro oficio que el de pescador. Por instancias de la finada Gabina, fué en alguna oportunidad a hombrear bolsas a la bodega de un trasatlántico y en otra a calafatear cascos de cabotaje en el varadero de Sarsotti. Ese trabajo lo abandonaba en seguida; no era de su gusto; en cambio, remaba un día entero, si bien con cansancio, con placer. Solía changuear, transportando gente en la canoa, a diez centavos por cabeza, hasta Alto Verde, la isla guarnecida de sauces frondosos y ocupada por una nutrida población vernácula.

Dejaba transcurrir Nabor horas tras horas al abrigo del ombú de su rancho. Pasaba de una silla a un catre de tientos, y viceversa. Desde el catre avizoraba el vuelo de patos y bandurrias hacia las islas y la formación de las nubes, que solían dar al sol la apariencia de un ojo emparejado; y desde la silla, el paisaje cercano de Alto Verde y el buque de gran porte, a ras-tras del minúsculo y forzado remolcador, en procura de aguas hondas y de las remotas patrias de los gringos.

Amaba Nabor ese lugar y ese rancho. Un montón de años atrás, justamente por el tiempo de la Intervención de don Anacleto Gil, vino de San José del Rincón y, con sus propias manos, edificó su vivienda en ese suelo sin dueño. Conoció a Gabina, nacida y criada en el Campito, y moraron bajo el mismo techo y formaron esa familia. El Campito aquerenciaba fuer-



te. Existían en ese pequeño mundo jerarquías sociales y apellidos de tradición. Las de Riquelme, verbigracia, se preciaban de haber dotado de cocheros a las volantas de los gobernadores desde don Nicasio Oro-ritu; no cambiaría de cobijo y menos de lugar; sólo muerto lo sacarían del Campito.

III

Ya estaba avanzada la época de trasladarse al caladero de torcidos cursos de la sangre, Curtiembre. Decidió Nabor de-entronecadas a hogares preclardado de su entenada. Visitó a misia Victoria; la matrona no puso reparos para cederle la muchacha.

Y antes del alba, Nabor, en la canoa, se separó de la orilla, no sin enviar una postrera mirada de emoción a su rancho y a su ombú que la luna envolvía en tenue velo de plata. La pe-

canzar la fama de un Montejo, trotaban más intrépidamente tras el balón por los pesados arenales de la costa.

Nabor se advertía muy a sus anchas en ese orbe; personas y cosas eran allí gratas a su espíritu; no cambiaría de cobijo y menos de lugar; sólo muerto lo sacarían del Campito.

IV

Ya estaba avanzada la época de trasladarse al caladero de torcidos cursos de la sangre, Curtiembre. Decidió Nabor de-entronecadas a hogares preclardado de su entenada. Visitó a misia Victoria; la matrona no puso reparos para cederle la muchacha.

Y antes del alba, Nabor, en la canoa, se separó de la orilla, no sin enviar una postrera mirada de emoción a su rancho y a su ombú que la luna envolvía en tenue velo de plata. La pe-



En el Campito, a veinte pasos del río Santa Fe, se asentaba la vivienda de Nabor Camacho. Un ombú le echaba sombra y una redadera prendida del alero daba su nota ornamental. Ciénagas se amontonaban otras habitaciones semejantes — tablas y latas de kerosene — con cenas domésticas a la vista. Mujeres que cuelgan ropa de los techos o espugan las crenchas de sus hijos, hombres en camiseta que toman mate, chinos desarrapados que se revuelven en el polvo y perros flacos que se enroscan soturnos o en optimistas, una guasca, ese rascherío salían estibados para el puerto, mujeres palavarras que lavan ropa en el río y chinitas que sirven a las familias del centro. Y salían también, alguna vez denunciaron severos periodos de enfermedades infecciosas que se propagaban por la ciudad. Nabor habitaba con cinco hijos. Cuatro, los menores, eran chicos; el mayor de ellos tenía en los diez años. Pilar, la hija que ya pasaba de los doce, era como decía la gente, "privadita de la cabeza"; Nabor debía la desgracia al justo sufrimiento que sufrió la madre cuando la inundación les alcanzó hasta la última costura del rancho. Rita, la hija entenada, moza de diez y siete, mucho le serviría. Pero Nabor se criaba desde muy pequeño en lo de misia Victoria Mosquera, matrona antigua de casa con herrajes españoles y gante magnolia arraigada en el patio. Nabor era viudo; su viudez duraba de un par de meses. Gabina, su finada, padecía de un mal en el lomo. Un día del comité recomendaron a Nabor para la defensa un cochero de catay. Apicó el momento; la pobre Gabina se bramó hasta alborotar el Campito, incluidas las relaciones de las chulanas mujeres atracadas a la costa. Una ambulancia debió llevarla al hospital Yturraspe. No volvió a la lacerada, y a Nabor se le dejaron ver, ni una sola vez.

Con Gabina perdió su marido

# EL PEQUEÑO MUNDO DE NABOR CAMACHO

POP  
MATEO BOOZ



(ILUSTRACIONES DE ALEJANDRO SIRIO.)

En el Campito, a veinte pasos del río Santa Fe, se asentaba la vivienda de Nabor Camacho. Un árbol le echaba sombra y una redadera precidida del alero hacía su nota ornamental. Canguas se amontonaban orras habitaciones semejantes — tallas y latas de kerosene — con cenas domésticas a la vista. Mujeres que cuelgan ropa de los umbres o espugnan las crenas de sus hijos, hombres en miseta que toman mate, chicos desarrapados que se revuelven en el polvo y perros flacos que se enroscan soturnos o en optimistas, una guasca, y ese ranchero salían estibados para el puerto, mujeres palear ropas en el río y chinitas para servir a las familias del centro. Y salían también, alguna vez denunciaron severos periodos de enfermedades infecciosas que se propagaban por la ciudad. Nabor habitaba con cinco hijos. Cuatro, los menores, eran rones; el mayor de ellos tenía en los diez años. Pilar, la que ya pasaba de los doce, como decía la gente, "primera de la cabeza"; Nabor sufría la desgracia al susto y sufrió la madre cuando la inundación les alcanzó hasta la cima costura del rancho. Rita, entenada, moza de diez y siete, mucho le serviría. Pero a se criaba desde muy pebe en lo de misía Victoria Mosera, matrona antigua de casero, con herrajes españoles y gante magnolia arraigada en patio. Nabor era viudo; su viudez iba de un par de meses. Gaba, su finada, padecía de un no malo en el lomo. Un día del comité recomendaron a Nabor para la dolencia un cocho de catay. Aplicó el medicamento; la pobre Gabina se murió y bramó hasta alborotar al Campito, incluidas las mulaciones de las chalanas sanjeras atracadas a la costa. La ambulancia debió llevarla al hospital Yturraspe. No volvió más la lecerada, y a Nabor se le dejaron ver, ni erta siquiera. Con Gabina perdió su marido

una imponderable colaboradora. Esa buena criolla sabía cuidar de la casa y allegar recursos lavando ropa a las familias del centro. También se ingenaba para sacar de los paquetes de ultramar zapatillas persas y géneros polieromados que ocultaba diestramente, a los ojos de los aduaneros y vendía después, con gruesa ganancia, a las niñas bien del barrio sur y a las gringas de la Cantina, el music-hall del mercado.

II

Nunca brillaron los Camachos por su uso personal. Pero ahora, destituidos de la vigilancia materna, se encostraban de cochambre, y los jirones de sus ropas descubrían audaces trozos de piel. Lo útil que hacía Pilar, la "privadita de la cabeza", era fregotear en la batea o pantallar el fuego donde se asaban amarillos o mandubeyes. Frecuentemente interrumpía su quehacer para alejarse y entrar en el río con talante de hechizada; del río, chorreando agua barba de confesar que el comité les vestidos, la sacaba algún ca-

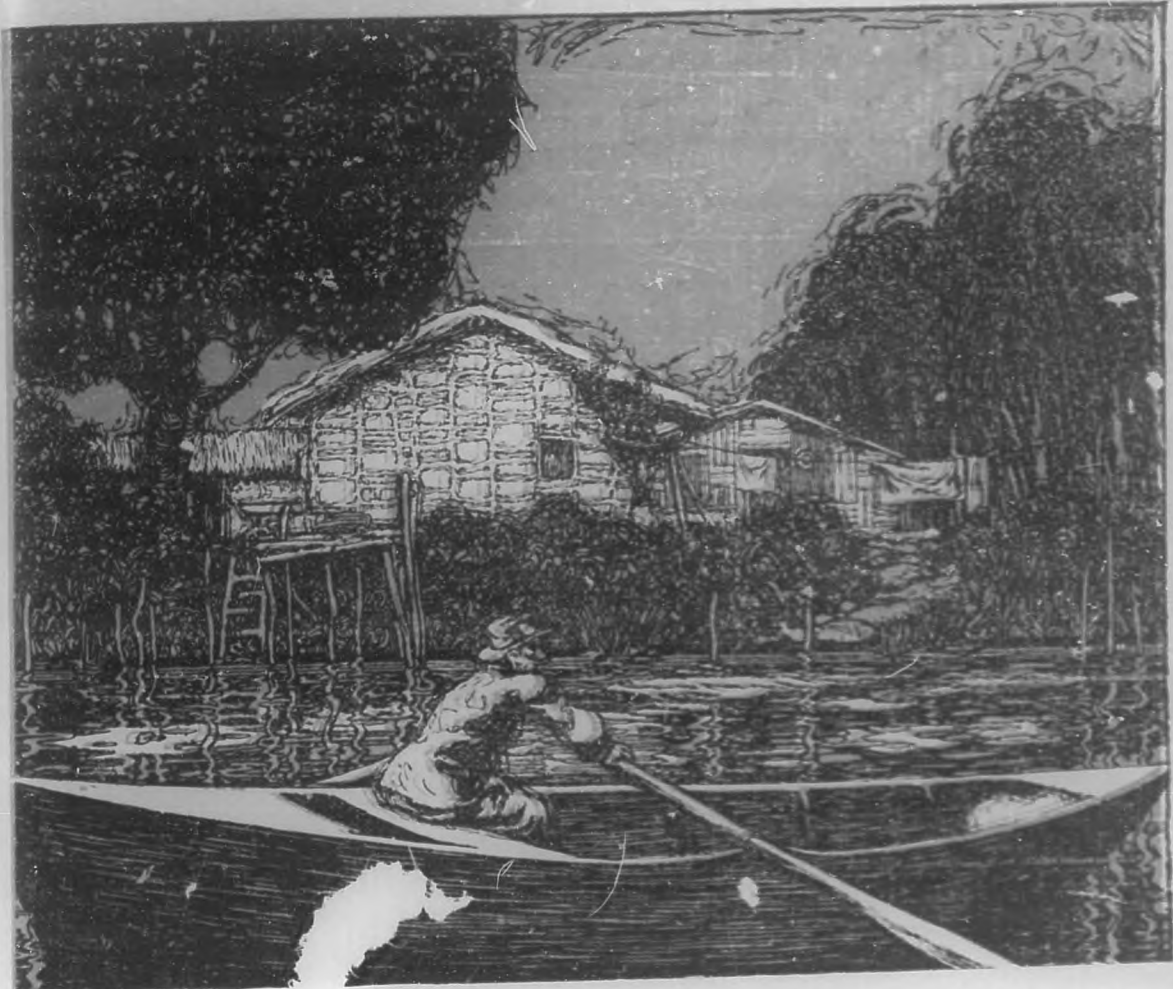


nas de fuste como, por ejemplo, don Liborio Machuca, un señor que apretaba con el brazo algún expediente judicial y lucía en el chaleco una uña de tigre pegada a una piedra negra. Don Liborio era la cuña de los Camachos. Gracias a don Liborio, no quedó Nabor más de diez minutos en la comisaría a raíz de trompearse con un marinero dinamarcués; y también gracias a don Liborio, evitaron que la Asistencia pública se metiera en su rancho a matar ratas, fumigar muebles y paredes y fastidiar a sus moradores.

No experimentaba Nabor inclinación para otro oficio que el de pescador. Por instancias de la finada Gabina, fué en alguna oportunidad a hembraear bolsas a la bodega de un trasatlántico y en otra a calafatear cascos de cabotaje en el varadero de Sarsouti. Ese trabajo lo abandonaba en seguida; no era de su gusto; en cambio, renaba un día entero, si bien con cansancio, con placer. Solía changuear, transportando gente en la canoa, a diez centavos por cabeza, hasta Alto Verde, la isla guarnecida de sauces frondosos y ocupada por una nutrida población vernácula.

Dejaba transcurrir Nabor horas tras horas a' abrigo del ombú de su rancho. Pasaba de una silla a un catre de tientos, y viceversa. Desde el catre avizoraba el vuelo de patos y bandurrias hacia las islas y la formación de las nubes, que solían dar al sol la apariencia de un ojo emparchado; y desde la silla, el paisaje cercano de Alto Verde y el buque de gran porte, a rastro del minúsculo y forzado remolcador, en procura de aguas hondas y de las remotas patrias de los gringos.

Amaba Nabor ese lugar y ese rancho. Un montón de años atrás, justamente por el tiempo de la Intervención de don Anacleto Gil, vino de San José del Rincón y, con sus propias manos, edificó su vivienda en ese suelo sin dueño. Conoció a Gabina, nacida y criada en el Campito, y moraron bajo el mismo techo y formaron esa familia. El Campito aquerenciaba fuer-



te. Existían en ese pequeño mundo jerarquías sociales y apellidos de tradición. Las de Riquelme, verbigracia, se preciaban de haber dotado de cocheros a las volantas de los gobernadores desde don Nicasio Oroño hasta la aparición del automóvil; las de Oviedo no olvidaban que fué antepasado de ellas cierto alférez que en los Cachos asistió al degüello del señor Cullen; otras se pretendían, por torcidos cursos de la sangre, entroncadas a hogares preclaros de Santa Fe. Pero nadie osaba mejor motivo que las envidias; de ese rancho salió, para el formidable equipo de Colón, un insider izquierdo que se cubrió de gloria y moretones en reñidos campeonatos interprovinciales. Soñando los adolescentes del Campito al-

azar la fama de un Montejo, taban más intrépidamente el balón por los pesados males de la costa.

abor se advertía muy a sus anchas en ese orbe; personas y cosas eran allí gratas a su espíritu; no cambiaba de cobijo y menos de lugar; sólo muerte lo sacarían del Campito.

III

Ya estaba avanzada la época de trasladarse al caladero de Curtiembre. Decidió Nabor dejar el rancho y los hijos al cuidado de su entenada. Visitó a misía Victoria; la matrona no puso reparos para cederle la draga arenosa se alistaban para voltejar el aro de los bocuados cangilones.

Y antes del alba, Nabor, en la canoa, se separó de la orilla, no sin enviar una postrera mirada de emoción a su rancho y a su ombú que la luna envolvía en tenue velo de plata. La pe-

rada isleña lucía a librepensante. En la cabecera del río que lucía el reloj de la Administración y, en los masteleros de los navíos recostados a los malecones, linternas azules, verdes, rojas.

Bogó un rato a pala y, enhebrando el canal, empujó los remos. No tardó en iluminarse la altura; la mañana se abrió lentamente, como un gran bostezo. Renacía el cotidiano vivir en las casucas indígenas enfiladas a todo lo largo del canal; cantaban los gallos; mugía alguna vaca; los sirvientes de la draga arenosa se alistaban para voltejar el aro de los bocuados cangilones.

Transpuesto el canal, las aguas se vertían en anchuroso cauce, y soldadas al horizonte, perfilábanse las barvaucas calizas de Entre Ríos.

Empleaba Nabor de quince a veinte horas en el viaje, siempre que la marejada no se empobreciera y un repentino ventarrón no lo obligara a buscar refugio, si tenía cerca algunos albardones. Ese tiempo podría reducirlo a dos o tres horas, con sólo adaptar a su esquire un motor de automóvil. Pero Nabor rechazó rotundamente la idea.

—Cuando uno larga el sudor — filosofó — gana la plata.

Y en efecto, sudaba; con los remos en la mano veía salir el sol y con los remos en la mano lo veía caer, tras el distante confin santafesino, como un tejo en el sapa.

A las nueve de la noche tocó tierra. La fogata resplandeciente en la neblina lo guió a la ranchada, el rústico albergue, (Para a la Pág. 24.)



# Reconciliación



por H  
EDWIGE

Una mujer sin personalidad, sin dominio de su corazón impulsivo y ligero, se expone siempre a caer en la charca de una pasión humilladora. Es el caso de la protagonista de este relato. Como lo afirma su autora, la villanía de los hombres en cuestiones de amor es generalmente una consecuencia de la carencia de dignidad de ciertas mujeres.

—¡Cuánta alegría me da volverte a ver! Hace una eternidad que no nos encontrábamos. Acabo de pasar unos días tristísimos.

—Me asustas. Cuéntame pronto lo que te ha pasado.

—Ven a mi cuarto. Hablaremos mientras me arreglo un poco. Me he descuidado terriblemente desde hace algún tiempo. ¡Ah, si supieras!

Atraveso una sala grande, una sala mediana y otra más pequeña, todas de un gusto perfecto, el gusto del decorador a la moda que debió amueblar de idéntica manera otras grandes, medianas y pequeñas salas en otras casas de la avenida Foch, semejantes a la de mi amiga Fabiana Hood.

Mi amiga Fabiana Hood es una mujer de mundo, del verdadero mundo elegante. Y su fortuna consolida firmemente su situación mundana.

Es verdad que su instrucción, que no está a la altura de su posición social, le hace cometer algunos errores de lenguaje. Pero esos errores son pronunciados con una gracia especial, con un ligero acento inglés, concienzudamente ejercido. Además, Fabiana sabe dar las siguientes excusas, en sus momentos oportunos: "Mi matrimonio con un inglés..." "Mis numerosas amistades inglesas..."

Ahora, en su cuarto de baño—mármol blanco y mármol negro—Fabiana se embadurna conscientemente el rostro de grasa. Y me dice, como si quisiera disculparse:

—Figúrate que para colmo de desdicha, mi masajista se ha enfermado. Y me veo obligada a hacer este trabajo yo misma.

—Pero cómo de desdicha? ¿Pero qué te ha pasado, en fin?

—Una cosa, voy a confesarlo: mi amante me ha abandonado. Yo, Fabiana Hood, he sido desdenada como la más insignificante de las mujeres.

—¿Es posible?

—¡Ah! Yo tampoco me resigno a creerlo a veces. Si yo no le tuviera tanto miedo a la muerte, te aseguro que a esta hora mi cráneo estaría atravesado por una bala de revólver.

—¿Quieres explicarme cómo se ha producido esa ruptura?

—Una mujer más rica que yo ha ocupado mi lugar.

—Yo creía que tu amante era un hombre interesante.

—Yo también lo creí cuando estaba conmigo. Pero, casi sin darme cuenta, su amor me ha costado trescientos mil francos.

—Es una cantidad bastante respetable.

—Y si supieras todo lo que he hecho por

reconquistarlo... Doce cartas y cincuenta llamadas telefónicas cada día.

—¿A él solamente?

—No; a personas amigas nuestras, para que traten de reconciliarnos. Hace un momento, acabé de escribir a la condesa de Porcherol, y terminé la carta diciéndole: "Señora, usted que es piadosa y buena, ruegue por mí para que mi amado no me olvide."

Dos pequeñas lágrimas irrumpen en los ojos de Fabiana y ruedan por sus mejillas embadurnadas de vaselina.

—Creo que ya no me queda nadie a quien escribirle—prosiguió—. Sin embargo, debía haber tenido más precaución, pues si mi antiguo marido supiera todo eso, me causaría algunos ratos de disgusto. Es verdad que nos hemos divorciado, pero se pondría furioso si supiera que mi conducta puede ser objeto de denigrantes murmuraciones.

—¿Y entonces, por qué has divulgado tu secreto entre tantas personas?

—Por necesidad. He enviado a mis mejores amigas a ver a Eduardo como mediadoras.

—¿Tienes mucha confianza en tus "mejores amigas"?

—Ninguna. Además, no tengo verdaderas amigas. No tengo a nadie más que a tí.

—Por lo tanto, me parece que no era absolutamente indispensable que les comunicaras tu fracaso amoroso.

—Una de las cartas que le envié a Eduardo, decía así: "Pongo mi inmenso orgullo a tus pies. Písete, pero devuélveme tu corazón." Y leí esta carta por teléfono a todas mis amigas antes de enviarla. ¿Está bien hecha, verdad?

—Sí... ¿Y qué te contestó?

—No contestó la carta. Entonces lo llamé por teléfono y le repetí la misma cosa. Y me dijo: "No puedo devolvarte mi corazón porque no te lo he dado nunca." Y pronunció después una palabra que no me atrevo a decirte.

—No hace falta; ya comprendo.

—Y colgó el receptor. Teniendo en cuenta que es un hombre distinguido, me parece que no me ha tratado con delicadeza. ¿Qué piensas tú?

—Tengo tu misma opinión. En estos casos, todos los hombres se portan de la misma manera.

—De todos modos, es un ingrato. Y si continúa alejado de mí y negándome su amor, trataré de encontrar los medios de castigar su ingratitud.

—Déjame hacerte una pregunta, mi querida Fabiana: ¿Amas a ese hombre todavía?

—Lo adoro. El ha sido y lo será siempre la única pasión de mi vida, mi supremo ideal, la dicha de mi corazón. Pero el día que me haga perder toda esperanza de reconciliación, lo odiaré terriblemente, todo mi gran amor se convertirá en un odio implacable. Sobre todo, haré entre sus amistades una campaña tremenda, hablando mal de todo lo que se refiera a él.

—Ese procedimiento, lejos de perjudicarlo, te perjudicará a ti.

—Es que no tengo otro recurso para ofenderlo.

—Le darías más gravedad a tu humillación; se reiría de tí considerándote la más ridícula de las mujeres.

—Tienes razón.

—¿Sufres sensualmente por esa separación?

—Absolutamente nada.

—Entonces, puesto que no sufres desde ese punto de vista, no comprendo tu inmenso amor por ese hombre.

—Lo amo no sé por qué. Mira mis vestidos nuevos.

Yo he admirado siempre a Fabiana por sus trajes escogidos, siempre con un gusto exquisito. Con cierto orgullo de mujer elegante, abre el espartaco y me dice:

—He comprado veinticinco vestidos para mi temporada en Biarritz. He sabido que Eduardo va allá.

—¿Piensas seguir sus pasos?

—Naturalmente. Iría al fin del mundo con tal de verlo, de hablarle. No me importa rebajar mi orgullo y poner en peligro mi reputación de mujer honrada. Tú no sabes lo que es una gran pasión. Además, no estoy acostumbrada a los fracasos; no me resigno a ser suplantada por otra mujer. Soy joven y rica, y tengo la seguridad de que poseo encantos suficientes para contentar al hombre más inconforme.

Una vibración del timbre telefónico interrumpió el discurso de Fabiana.

Nerviosamente, cogió el receptor.

—¿Qué hay?

Trata de dominarse para no gritar de alegría y me dice casi temblando:

—¡Es Eduardo!



Me acerco al receptor y oigo una voz alegre, no desagradable del todo, que pregunta burlesca y altivamente:

—¿Eres tú, Fabiana?

—Sí, soy yo. ¿Qué buero eres! ¡Cuánta felicidad me produce tu llamada!

—No empieces a empalagarme con tus frases alambicadas. Tus cartas han sido ya bastante grotescas. Oye lo que voy a decirte; se trata exclusivamente de mi automóvil, el último que me regalaste. Mis bolsillos no andan muy bien y he pensado que tú puedes comprármelo.

—Te agradezco muchísimo esa distinción que me dispensas. Acepto tu proposición con verdadero placer.

—Otra cosa. Estoy peleado con la señora Severac, tu rival tu sucesora. Por lo tanto, he pensado lo siguiente: si tú quieres volver a verme, debes ir a pasar el otoño a Biarritz, el lugar que he escogido, así como algunos amigos.

—¿Qué bueno eres!

—Entonces, te daré el auto allá. ¿Te parece bien? Lo necesito todavía para hacer el viaje.

—Naturalmente.

—Pero allá también tendré que seguir con él, puesto que tú no sabes manejarlo. Sin embargo, cada vez que tengas que salir en él, sólo tendrás el trabajo de avisarme.

—¿Qué bueno eres, Eduardo!

—Ahora, déjame confesarte que esa carencia de dinero de que te hablé al proponerte la venta de mi auto, es más grande de lo que puedes imaginar. Necesito dinero urgentemente. Si quisieras pagarme ahora una parte del valor de mi auto...

(Pass a la Pág. 22.)



## RECONCILIACION

(Viene de la Pág. 21.)

—Toda la cantidad, así que-  
ruido Eduardo, en cambio de tu amor.

—No emplees palabras cuyo alcance ignoras. El otro día, te dije todo lo que podía darte; no puedo ofrecerte nada más. Y todavía con la condición de no soportarte ninguna escena de celos. ¿Estamos de acuerdo? Nos veremos en Biarritz dentro de quince días. Tengo que decirte que el auto te cuesta nada más que veinticinco mil francos. Y los necesito en seguida. Adió.

—Adiós mi adorado Eduardo. Fabiana vuelve hacia mí su semblante transfigurado. Y me dice:

—Hoy me ha tratado con mucha delicadeza... Con infinita delicadeza...

—Exactamente.

—¿Qué injustamente he pensado de él, al considerarlo un explotador y un egoísta hace un momento. Eduardo es el hombre más desinteresado del mundo. Me hace sufrir, pero lo adoro. Además, él sufrirá también en ciertos momentos.

—¿Cómo?

—Lo voy a torturar un poco produciéndole celos. Voy a tratar de envenenar las vacaciones. ¿Qué te parece este traje azul?

Yo no doy mi opinión, encantada con las maravillas que Fabiana extiende ante mí vista. Pienso en Eduardo y en su llamada telefónica. Y me digo que, generosamente, el cinismo de muchos hombres es un producto de la falta de honor de ciertas mujeres...

## LA CONCIENCIA PROFESIONAL DEL DR. ROECK

(Viene de la Pág. 18.)

—Pregúntele a Fred—contestó Harry—. El es quien la suministró.

—Pero recuerde que usted me pidió esa droga mortífera—replicó Fred—. Como usted estaba decidido a matarla, el medio de hacerlo me era indiferente.

—Si ella hubiera podido envenenarme, no hubiera vacilado en hacerlo—dijo Harry a manera de excusa.

—Ella no tiene cara de asesina—protestó Roeck.

—Usted no conoce a las mujeres—replicó Harry—. Las peores son las que tienen más aspecto de inocentes. Pero vamos, doctor; firme y acabemos este asunto.

El doctor se sentó y escribió las causas de la muerte, con todos los detalles necesarios. Hubo un momento de silencio.

—Es el primer crimen profesional que cometo—suspiró.

—En una cuestión de vida o de muerte, no debe tener usted escrúpulos de ese género—arguyó Fred, mirándolo en los ojos.

—Naturalmente, pero no puedo dejar de pensar en ello.

El doctor firmó. Después, recordando las instrucciones de Fred, se desplomó sobre una silla, con la cabeza entre las manos.

—¿No se siente bien?—interrogó Fred—. ¿Tanto le impresiona la infracción del deber profesional?

—¿Quiere tomar un poco de coñac antes de regresar a su casa?

—¿Qué ha vertido usted dentro de ese licor?—preguntó débilmente el médico.

—Nada. Nosotros beberemos también para que desaparezca su desconfianza. ¿No es verdad, Harry?

—Claro que sí—murmuró estóticamente.

Antes de llenarlos, Fred examinó los tres vasos que estaban sobre la mesa.

—Debe haber veneno en el mío—pensó Roeck—. Pero si tengo que morir, que sea tomando coñac.

—Bobamos a la salud del doctor—dijo Fred vaciando su vaso de un solo trago.

—Así sea—dijo Harry vaciando el suyo.

Y el doctor también bebió su coñac, resueltamente.

\*

El doctor esperaba sentir un dolor intenso en las tripas, pero nada de ese género sucedió. Sin embargo, de repente, Harry se tambaleó, cayó sobre una silla y empezó a gemir y a retorcerse. Fred sonrió con una sonrisa terrible y le mostró sus puños.

—¡Ah, monstruo!—le dijo—. Querías matarla, pero ahora sufres el castigo de tus criminales intenciones.

Harry rodó de la silla al suelo y se quedó inmóvil. El médico se arrojó a su lado y lo examinó, mientras Fred vociferaba injurias y amenazas.

—¡Está muerto!—pronunció el Dr. —Es inútil que siga usted maldiciéndolo.

(Pasa a la Pág. 24.)

SU MEJOR REGALO  
EL MAS EFICIENTE  
EL MAS ARTISTICO

LO ES EN ESTOS DIAS

UNA ARTISTICA LAMPARA  
"QUESADA"

Es el regalo que se recuerda perennemente.

EXHIBICION PERMANENTE EN INFANTA Y SAN LAZARO

TELEFONO U-8196.—APARTADO 1630.

CUPON

Don. J. QUESADA, S. en C.

Apartmento 1630.—Habana.

Servanse remitir a mi dirección uno de sus catálogos en colores, sin compromiso alguno.

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad .....

**Colillas**

**EN EL 1935. (VIRIATO, MODES.)**  
—Te has fijado qué Lien lo queda a Cachita el taparrabo beige.

**ENTRE MENORES DE EDAD**  
—Mira tú cómo estará la cosa, que el único Rey que ha venido a Cuba es Roberto.

**EN LA CONSULTA**  
—Doctor, mi marido debe estar enfermo: no hace nada más que hablar solo.  
—Debe tener afectado el sistema nervioso. ¿En qué trabaja?  
—Es anunciador de radio.

**CURIOSIDAD CURIOSISIMA**  
En la Polinesia de América sólo comen los principales, caciques y hechiceros; para el resto de los indígenas la comida es "tabú".

**HABLANDO DEL MESIAS**  
—Y Jesucristo hizo el milagro de caminar sobre las aguas.  
—Ese "record" se lo han igualado aquí. Sarrá también ha caminado por las aguas.



**TALKO BORATADO MENNEN**

Por ser medicamento además de boratado y puro, debe preferirse para el tierno cutis de los niños. Refresca la piel, calma las irritaciones, absorbe la humedad.

1933—52

# TUBERCULOSIS

es difícil de curar. Lo prudente es combatirla a las primeras indicaciones de debilidad pulmonar con la Emulsión de Scott, que es un excelente preventivo.

Hecha del mejor aceite de hígado de bacalao legítimo de Noruega, suaviza los bronquios y los pulmones y aumenta poderosamente la nutrición que se necesita para combatir el mal.

Rechaza toda imitación. Acepte sólo la



**EMULSION DE SCOTT**  
RICA EN VITAMINAS



**FERRO QUEVENNE**  
ANEMIA

## EL PEQUEÑO MUNDO DE NABOR CAMACHO

(Viene de la Pág. 17.)

donde tertulaban los pescadores después de su jornada en los caladeros.

Los pescadores acogieron cordialmente al camarada; ya extrañaban su retardo. Acucilláronse a la redonda del fuego; las llamas lamían a dos patines y dos surubies espetados en varillas de madera verde.

Discurrían sobre la escasez de la pesca y daban al fenómeno diferentes explicaciones.

—No hay pique—decían con desabrimiento.

El acopiador, un turco de Paraná, había visitado el día anterior la ranchada; recogió muy pocos kilos.

—Ese turco—observó uno de los presentes—ya está rico, a costa nuestra, que nunca salimos de pobre. No tiene necesidad de fregarse con espineles ni mallas. Nos lleva el pescado a veinte centavos el kilo. ¿Quién sabe a cómo lo vende en la ciudad!

—No hay que hacerle; las cosas son así—repuso, fatalista, un hombre atezado, con medias blancas hasta las rodillas—. Todos mejoran y prosperan, menos los criollos, que vamos saliendo para peor. Hasta el pescado se hace cada día más exigente. Antes aceptaba cualquier carnada; ahora desprecia el espinel si no lo cebamos con sábalos vivos.

Otro, tocado con boina, refirió un lance, entre algazaras de risas; esa mañana un dorado se le adelantó sobre la línea, pegó uns brineos y de un recio coleatazo arrancó la pipa que el hombre tenía en la boca.

—El dorado es un animalito peligroso—apoyó un tercero—y, en corroboración de la tesis, narró una anécdota.

Algún rato después se apagaron el fuego y las voces. Los pescadores reposaban; mosquitos y vinchucas tenían un generoso festín de sangre.

### IV

A cien metros entre sí se señalaban los caladeros. Nabor no podía quejarse del suyo, situado en una saliente de la barranca y en una ensenada donde de la correatada se abonanzaba. Tiró sus espineles y vigiló las carnadas. Claro: estaban los peces muy matrones; no querían enartarse en los garfios. Pintaba una temporada crítica para los pescadores. El tema se des-envolvía en la reunión nocturna

na de la ranchada, repitiéndose los mismos tópicos.

El turco de Paraná se aparecía periódicamente en una lanchara a nafta para recoger la pesca. Corroboraba el turco que el año era malo; los caladeros daban rendimientos mezquinos; acaso se desquitara, a la venida del invierno, con la creciente del pejerrey.

Nabor recorría sus espineles para observarlos y cebarlos y luego, sentado en la barranca, debía devanar las horas casi sin mudar de postura. Paseaba los ojos por la lámina del río, salpicada a trechos con bancos de arena. Esa lámina modificaba sus tonalidades—ocre, malva, violeta—con los movimientos de la luz. De tiempo en tiempo pasaba un velero, o un pailebote, o un vapor de la carretera al Paraguay.

Ejercaba entonces Nabor el Campito, y su imaginación adornaba con la distancia de caprichos encantados a aquel pequeño mundo. Esos ranchos bulliciosos, abigarrados, horruilqueantes de "gente conocida" y de donde brotaba a veces, con el humo de los braseros, el ganguero de una púa de fonógrafo!... Y la añoranza de aquel imponderable rincón de Santa Fe con su color, su rumor, sus olor agrios y genuinos—movésida gusanera humana—colnabá a su espíritu de suave melancolía.

—Ya hacía mes y medio que vivía en la banda entrerriana; y él, como los otros pescadores, sólo conseguía un menguado proviento. Mejor sería volverse al Campito para regresar al caladero a la llegada de los fríos y de los cardúmenes de pejerreyes.

Y comenzados los aprestos para la travesía, un gallego venido de Curtiembre, lo sugirió:

—¡Hombre! Si el pescado no pica cerca de la costa, ¿por qué no exploramos un banco de arena?

Y fueron a un distante banco de arena munidos de malla de 18 y 25 brazas y defendidas las pantorrillas, contra las rayas, por unas polainas de latón.

Cuando dos días después arribó el turco al caladero de Nabor, se maravilló de la copiosa cantidad de pescado que se le ofrecía. En un mes más, vendió Nabor muchos centenares de kilos.

Aguas abajo, el viaje se abrevió.

## LA CONCIENCIA

### PROFESIONAL...

(Viene de la Pág. 22.)

dole a él y dirigiéndome reproches a mí. Pero le ruego que si yo también tengo que morir, me mate en seguida. No soy un cobarde y prefiero morir sin sufrir demasiado.

—No, doctor; tranquilícese. Aquí no morirá nadie más que él. Voy simplemente a cloroformarlo a usted para llevarlo a su casa. No tome esta preocupación por mí, sino por ella. Usted despertará sano y salvo en su gabinete. Vámonos, aspire ahora el cloroformo.

El doctor se sentó y respiró tranquilamente el anestérico.

Se despertó en su gabinete, presa de terribles náuseas. Notó un bulto en uno de sus bolsillos, metió la mano y encontró un paquete de billetes que sumaban cien libras esterlinas.

El día siguiente por la mañana, halló a Fred en la calle. El doctor se dirigió hacia el joven. Fred se metió la mano en un bolsillo.

—Deje tranquilo su revólver—dijo Roock—. Si yo hubiera querido avisar a la policía, ya estuviera usted detenido. Tengo algo que decirle; vámonos a mi casa.

Subieron juntos al apartamento del médico. Fred, desconfiado, no soltaba el arma.

—Ya que las cosas se han desenvuelto bien, ¿qué planes usted hace ahora?—interrogó Roock.

—Casarme con ella. Y seremos felices, porque nos amamos.

—Entonces, encáchezme. El certificado que yo le di es bastante peligroso; en él expiñe, en términos ininteligibles para ustedes, que aquella muerte era producto de un crimen. Devuélvame el papel. Voy a darle otro certificado que no creará ninguna dificultad. ¿Cuáles son los detalles del difunto, su nombre, su edad, su dirección?... Está bien.

Y le dio a Fred el certificado y los billetes de banco.

—Yo no puedo aceptar ese dinero—agregó—. Mi conciencia profesional no se vende. Lo que he hecho ahora es un acto de un hombre, no de un médico. Mi conciencia profesional permanece intachable.

## PENSAMIENTOS

El pensamiento puede existir sin la imagen, como la mujer sin la belleza.—Victor Hugo.

Los reyes deben seguir su marcha sin inquietarse por los clamores del pueblo, así como la luna sigue su curso sin que la detengan los ladridos de los perros.—Catalina II.



LA más terrorífica batalla que puede tener lugar entre dos criaturas vivientes es un combate entre dos elefantes machos completamente desarrollados.

La selva ha sido testigo de muchos combates de esta naturaleza, pero son muy pocos los hombres que han tenido ese mismo privilegio. El sexo, es invariablemente la causa de que estas titánicas luchas tengan lugar. Un pretendiente que viene a disputar la soberanía al jefe de una manada; y éste es suficiente para iniciar la contienda.

El elefante jefe de una manada es exactamente igual a un sultán que viaja con su harén. La manada está formada en su mayoría por un crecido número de hembras; siendo el resto los jóvenes de la familia que no han adquirido aún la pubertad. Tan pronto como un joven macho adquiere potencialidad para reproducirse, es expulsado de la manada teniendo que ir a formar la propia o a convertirse en un solitario soltero de la selva. Y cuando un elefante viejo ya no tiene fuerzas ni capacidad para seguir de dueño de una manada, viene uno más joven y más fuerte que lo expulsa, convirtiéndose él en jefe.

Hace algún tiempo estaba yo en Colombo, Ceylán, atendiendo mis negocios. La siguiente etapa de mi viaje era Herar, uno de los distritos de la India meridional. Yo había planeado acampar en una pequeña aldea nativa, distante unas dieciséis millas de los británicos llamados Jalna, mientras me ocupaba en reunir algunos tigres, leopardos, osos y antílopes, suficientes para proveer algunas ordenes que había recibido de distintos Parques Zoológicos del mundo.

Por entonces, mi ayudante Lal estaba en Calcuta reuniendo una colección de animales, pájaros y reptiles que había recogido allí. Le telegrafé ordenándole que se reuniera conmigo en la aldea próxima a Jalna—donde habíamos estado varios días en un año o algo así. Yo necesitaría sus consejos para el embarque de los animales que consignara.

Eataba para partir de Colombo cuando se me presentó la oportunidad de recoger algunos monos, canguros y otros pequeños especímenes de Ceylán. Esto me retrasó considerablemente y llegué a Jalna varios días después del señalado.



# COMBATES de ANIMALES por FRANK BYCK

Al llegar al villorrio en que el muchacho me esperaba, encontré al viejo sombrero Lal que hubiera podido conocer.

—¿Qué pasa, Lal?—le pregunté—. ¿Estás enfermo o qué te pasa? El muchacho se franqueó y le dije todo, produciéndome uno de los más exquisitos dolores de cabeza figurados que he padecido en mi vida. Porque me di cuenta, antes de que el relato llegara a la mitad, de que el destino había conspirado para hacerme perder uno de las grandes aventuras de la vida.

Durante los días en que me encontraba detenido en Colombo, un cortador de bambú me había traído recado de la aldea donde Lal estaba esperándome, que distaba unas cinco millas de la selva y donde dos grandes elefantes estaban luchando por el cetro de una manada.

Un joven intruso—desarrollado y fuerte—se había levantado contra una manada de paquidermos que estaba paciendo en el distrito. El jefe de la manada, un veterano viril de las selvas que, probablemente había guiado la pequeña manada durante cuarenta o cincuenta años, se resistió por la fuerza del intruso.

Con un resoplido seguido de un estronador bramido y con la cola erecta en el aire, se acercó con las características de los de su especie cuando atacan, el amo de la manada cargó contra el intruso.

Y entonces comenzó la batalla... Lal había inducido al cortador de bambú para que le guiara hasta cierta distancia del teatro de los hechos. El muchacho, con su probable conocimiento de los animales, se dio cuenta de que debía apostarse contra el viento para evitar que su olor fuera llevado a las combatientes por el aire.

Según se aproximaban al escenario de la pelea, podía darse cuenta de que la riza llevaba algún tiempo de iniciación, porque las manadas habían sido batidas y destruidas en un área de varios cientos de yardas cuadradas.

Grandes ramas de las macizas de bambú habían sido trozadas como pajas de fósforos. Los árboles habían sido desarraigados y tendidos en tierra.

Lal, tan pronto llegó a la vista de los combatientes, bajó por los alrededores un lugar en que treparse, para libre de obstáculos poder tener una buena y completa visión del combate.

Escogió un árbol muy elevado entre los demás. Desde aquella altura vio el sitio todo perfectamente. Unicamente al los gladiadores paquidermos iban chocando en campo de combate y se escuchaban en la selva, era posible que el peritiera la espléndida visión de la riza.

Esta primera visión, según dice Lal, era poco impresionante. Los animales parecían estar paciendo. Barra Sahib—como el muchacho llamó al más viejo de los animales—parecía estar completamente confiado acerca del resultado y cual parecía estar cuando caminando. Barra Sahib significaba "El gran señor" usualmente aplicado en la India al jefe de una familia, una familia o un gobierno.

El intruso, a quien el b-h-é designado como Do—que significa número dos—no había producido mucha preocupación al viejo jefe de la manada.

Lo que más divertió a Lal al comenzar, fue que las hembras estaban esperando en las proximidades de la riza. Completadas las apariencias poco o nada preocupadas en la riza. Completadas se estaban contra los troncos de los árboles que rodeaban el campo de batalla, arrojando con la trompa las distintas hojas verdes de los árboles, en los arbores de distintas clases.

Las hembras y en otras especies de la selva que encontraban, según se movían de uno a otro lado. Sólo de cuando en cuando ellas miraban para ver cómo iba la pelea.

Como que ellas estaban acostumbradas a ver a un señor, zurrando a los intrusos pretendientes, no se preocupaban acerca de quién ganaría, confiadas, seguras, de que al final la riza siempre seguiría tendiendo un jefe.

Después de algunas minutos de aquella paz, Do se abalanzó a combatir, tratando de combates de enartarse por el combate con una cantidad de alito más de larga. Los combates de Barra Sahib, eran quizá un poco más vigorosos, siendo más gruesos en la base, por ser animal un poco más viejo.

—Es conveniente señalar aquí, que los combates de un elefante completamente desarrollado distinguen el arma más terrible que ha conocido en las selvas.

El hombre civilizado no tiene idea de la potencialidad de esta arma, porque sus pr-

(Pasa a la Pág. 23.)

*Jabon*  
*pastilla*

**5**



**GOLIATH**

**ESPUMOSO  
ELABORADO  
CON ACEITE  
DE OLIVA**

**M. CABRERA**  
S. en C.  
APARTADO 2482  
HABANA

## Charles Krafft, la Antorcha Viviente

por

L. González del Campo

Nuestro conocimiento con Charles Krafft es la consecuencia de una protesta. Hace pocos días, Charles Krafft arribó a esta redacción, con un ejemplar de BOHEMIA bajo el brazo y con un insólito deseo de ver al Director, deseo que se hacía más notable, porque era manifestado en ese español que modulan los franceses y sus sobrinos los belgas, que a veces nos hace pensar que están deglutiendo un manjar exquisito.

Y Krafft, que por la adición de una efe se distingue de un queso gustoso—detallo que él no se olvida de señalar—yó al Director y formuló su cálida protesta: —Ejem... ejem, Monsieur le Directeur, yo vengo a protestar porque ustedes han publicado en esta edición, que traigo como prueba, la fotografía de un americano que sostiene una estopa encendida sobre la lengua. Oh, yo está indignado, monsieur le Directeur, porque yo, que he estado bastante tiempo que estoy en Cuba, me pongo veinticinco antorchas en la boca y su revista aún no ha dicho nada de mí. Yo puedo probarlo para usted, M. Directeur, si usted quiere, ahora mismo yo lo prueba para usted.

Y nuestro Director, que seguramente esta es la primera protesta de tal naturaleza que escucha en su largo tiempo de periodista, tras un momento de indecisión que lo mismo podía resolverse en palabras que en risa, optó por lo último, que era lo más adecuado. Y Krafft rió también, pero sin dejar de insistir en el deseo de demostrar sus habilidades. ¡Todos los que han formado los glóbulos de su sangre en Amherst son así, de una tenacidad heroica!

Y como no era cosa de prender la cólera de un hombre que para ser más fácilmente inflamable, come candela, nuestro Director accedió a la representación pírica de Charles Krafft, que instalado junto a un fauno escultórico del despacho, acentuaba más la presunción de su procedencia infernal.

Mientras proveíamos a Krafft de un poco de algodón, el belga que acaso por belga o por aventurero, es extraordinariamente curioso, quiso ver nuestros talleres. En su rostro, enrojecido por la sangre, había la expresión fatal de quien está decidido a comer candela, cueste lo que cueste. Y como quien saborea una revancha de antemano, cuestionaba constantemente acerca del contenido de los distintos depósitos, latas y botellas que encontraba al paso. Al fin, uno de los maquinistas le dijo la palabra que desde hacía rato él parecía perseguir secretamente.

—Gasolina. Ese depósito contiene gasolina para la secadora de la máquina.

Y Krafft, sin detenerse a pensarlo, sin anunciarlo siquiera, se empujó el contenido del depósito con defecación de heedo consuetudinario, que en fuerza de saber y volver a saber el paladar de las bebidas, ya no las gusta.

—¡Un momento, señor! Por favor, un momento—decía el maquinista con ojos desorbitados.

—No se preocupe, bon ami—le contestó Krafft, tomándose un des-

Se inicia el acto. Charles Krafft quiere que se vea que él tiene más merecimientos para una foto, que cualquier otro que se ponga menos de 25 antorchas en la boca.



Como enviado del averno, Krafft, en un estado de super-excitación, se envuelve en llamas sin sentir el ardor de las quemaduras.

M. Charles Krafft fuera de sus infernales momentos de comer candela y arrojaria por la boca, es un hombre tan normal como las demás.

cano después de la prolongada deglución. No me hace nada, absolutamente nada.

Y enmarcó en sus labios una sonrisa de consecución y satisfacción. Pero si no lo digo por usted—le contestó el maquinista, un tanto al rudo. Lo digo por la gasolina, no ve usted que se me acaba y no voy a volver por otro vale a la administración para que digan de mí lo que

(Pasa a la Pág. 43).

# TEATROS



Engalanan esta página de BOHEMIA, Marieta, canzonetista, (arriba, a la izquierda); Lita Enhart, vedette (arriba, a la derecha); Teresita Rojas, tiple cantante (abajo), principales figuras del elenco femenino de la Compañía "Alegria y Enhart", que con notable éxito actúa en el teatro "Payret". En la parte inferior, Enhart, uno de los directores de la citada Compañía.

# MI CRIMEN

POR  
GERARDO DEL VALLE

El espíritu humano está lleno de contradicciones. El hombre, a semejanza de la Naturaleza, esconde tempestades impensadas que explotan acicadamente por motivos misteriosos. El más manso de los seres es capaz del horror más cruel o del altruismo más encomiable. La Ciencia a veces se encuentra perpleja ante casos insólitos y el ávido ojo de la Justicia es ciego en desentrañar las brumas en las que se agita un infierno... Este es el caso de este cuento...

No se aleja de mí la maldita idea. Las crispadas manos del cadáver y la horrible mueca de su estertor postero se ha grabado indeleble en mi cerebro. La tierra lo rechaza indignada de ser mi cómplice. La turbulencia de las olas emerge de las ignotas profundidades para devolverlo en un rugido de vestigio. Cuando pretendo acercarlo al fuego, oscilante como una serpiente, se enfía y no puedo incinerarlo.

Ante la re-convención de los elementos me veo obligado a guardarlo otra vez cerca de mí, para que la vidriosidad de sus pupilas y su lengua blanda y burlona me lancen anatemas horribles.

¿Qué haré con él? No puedo reducirlo a moléculas para que el viento las lleve lejos y se pierdan en la atmósfera ni diluirlo en un líquido corrosivo para arrojarlo a la corriente del río. ¡Qué fácil es matar a un hombre y que difícil después ocultar su materia inanimada! ¡Maldito cadáver! ¡Despojo espantoso!

¡Veo la ironía en tus labios, cantando tu odio más fuerte que en la vida! Te has mezclado en mi espíritu para no dejarme en paz ni un solo momento. ¿No será mejor de una vez gritar al mundo mi crimen y así, la caricia mortal del garrote pondría fin a mis torturas?

Y no es que me haya arrepentido de mi crimen. No es que sienta el "peso de la conciencia". ¡No! Si el milagro de un soplo vivificante lo devolviera al mundo de los vivos; si tornara el movimiento a sus formas putrefactas, donde danzan alegremente en orgías los monstruos de las tumbas; si se levantara del rincón donde lo tengo... otra vez mis manos retorcerían su cuello y los tacones herrados de mis zapatos tornarían a mutilarlo con mayor saña.

Está bajo mi lecho, envuelto en una lona. Se me ha visto veinte veces salir con él a cuestras, semejando un fardo de mercadería de las que uso en mi negocio ambulante, y he vuelto otra vez con él a la casa sin poder lanzarlo lejos de mi existencia. Nadie sospecha nada. Sigo siendo el tenaz y callado trabajador que en el alba comienza su peregrinación proponiendo su mercancía en todos los rincones de la ciudad.

Verdad que su desaparición sigue levantando remolinos y se le busca por todas partes, haciéndose mil conjeturas y hasta mezclando en ello las palpitantes cuestiones de la política. Pero, ¿quién va a exponerse al ridículo acusándome? Si yo mismo lo hiciese, los hombres de ciencia probarían mi locura.



En mi rostro no hay un solo rasgo criminal de perversidad. Desconocía a la víctima por completo y entre ella y yo no existía un solo nexo. Jamás me hizo daño ni viceversa... y sin embargo, sentía un odio tan extraño por su alma, por su figura, por su voz, por su andar, que se sublevaron divergen... ante las tempestades de mi espíritu hasta cometer el crimen.

¿Un rapto de locura? ¿Un atavismo salvaje? ¿Los celos? ¿La envidia? ¿La avaricia?... Ninguna de esas pasiones me impulsó, estoy seguro de ello. Desde el primer instante en que dirigí la mirada a su rostro corrí por mis arterias un estremecimiento de ira y sentí una voz en lo oculto que murmuraba: es tu enemigo. Luego, cuando él me con-



templaba todos los días al cruzar frente a mi domicilio, comprendí en sus pupilas verdes y bisojas que él también me juzgaba un enemigo mortal y una vez su falsa sonrisa me reveló a mi intuición que meditaba una venganza. Fue entonces que nació en mi cerebro la idea de tomar la delantera y comencé a construir el plan del crimen.

Todas las noches, en mi solitaria alcoba, oía la voz misteriosa que me estimulaba a persecución, y censuraba mi pasividad. Me atormentaba como un deber: "es tu enemigo y al enemigo no se le perdona jamás, se le mata o se muere; es tu enemigo y al enemigo no se le perdona jamás, se le mata o se muere; destruye para que no quede de él ni el recuerdo". ¿Para qué saber las causas si toda mi alma vibraba de odio y un cosquilleo de enemistad enardecida me alienta? ¿No es causa suficiente para matar a un hombre? Sí, matarlo, estrangularlo con las propias manos y sentir en el rostro la tibieza de su aliento moribundo.

El vivía solo, pero en su casa resultaba peligroso realizar el plan. Le entendí un lazo: una cita en mi domicilio, a las doce de la noche. Te go... absoluta convicción de que a pesar de su odio... solamente exponen... sospeché lo más mínimo. Así son las cosas. Así son las cosas. Así son las cosas. Llegó sin que nadie lo percibiera.



# TEATROS



Engalanan esta página de BOHEMIA, Marissa, canzonetista, (arriba, a la izquierda); Lita Enhart, vedette (arriba, a la derecha); Teresita Rojas, tiple cantante (abajo), principales figuras del elenco femenino de la Compañía "Alegria y Enhart", que con notable éxito actúa en el teatro "Payret". En la parte inferior, Enhart, uno de los directores de la citada Compañía.

# MI CRIMEN

POR GERARDO DEL VALLE

El espíritu humano está lleno de contradicciones. El hombre, a semejanza de la Naturaleza, esconde tempestades impensadas que explotan acicadamente por motivos misteriosos. El más manso de los seres es capaz del horror más cruel o del altruismo más encomiable. La Ciencia a veces se encuentra perpleja ante casos insólitos y el ávido ojo de la Justicia es ciego en desentrañar las brumas en las que se agita un infierno... Este es el caso de este cuento...

No se aleja de mí la maldita idea. Las crispadas manos del cadáver y la horrible mueca de su estertor postrero se ha grabado indeleble en mi cerebro. La tierra lo rechaza indignada de ser mi cómplice. La turbulencia de las olas emerge de las ignotas profundidades para devolverlo en un rugido de vestigio. Cuando pretendo acercarlo al fuego, oscilante como una serpiente, se enfria y no puedo incinerarlo.

Ante la animadversión de los elementos me veo, obligado a guardarlo otra vez cerca de mí, para que la vidriosidad de sus pupilas y su lengua blanca y burlona me lancen anatemas horribles.

¿Qué haré con él? No puedo reducirlo a moléculas para que el viento las lleve lejos y se pierdan en la atmósfera ni diluirlo en un líquido corrosivo para arrojarlo a la corriente del río. ¿Qué fácil es matar a un hombre y qué difícil después ocultar su materia inanimada! ¡Maldito cadáver! ¡Despojo espantoso!

¡Veo la ironía en tus labios, cantando tu odio más fuerte que en la vida! Te has mezclado en mi espíritu para no dejarme en paz ni un solo momento. ¿No será mejor de una vez gritar al mundo mi crimen y así, la caricia mortal del garrote pondría fin a mis torturas?

Y no es que me haya arrepentido de mi crimen. No es que sienta el "peso de la conciencia". ¡No! Si el milagro de un soplo vivificante lo devolviera al mundo de los vivos; si tornara el movimiento a sus formas putrefactas, donde danzaban alegremente en orgías los monstruos de las tumbas; si se levantara del rincón donde le tengo... otra vez mis manos retorcerían su cuello y los tacones herrados de mis zapatos tornarían a mutilarlo con mayor saña.

Está bajo mi lecho, envuelto en una lona. Se me ha visto veinte veces salir con él a cuestras, semejando un fardo de mercadería de las que uso en mi negocio ambulante, y he vuelto otra vez con él a la casa sin poder lanzarlo lejos de mi existencia. Nadie sospecha nada. Sigo siendo el tenaz y callado trabajador que en el alba comienza su peregrinación proponiendo su mercancía en todos los rincones de la ciudad.

Verdad que su desaparición sigue levantando remolinos y se le busca por todas partes, haciéndose mil conjeturas y hasta mezclando en ello las palpitantes cuestiones de la política. Pero, ¿quién va a exponerse al ridículo acusándose? Si yo mismo lo hiciese, los hombres de ciencia probarían mi locura.



En mi rostro no hay un solo rasgo criminal de perversidad. Desconocía a la víctima por completo y entre ella y yo no existía un solo nexo. Jamás me hizo daño ni viceversa... y sin embargo, sentía un odio tan extraño por su alma, por su figura, por su voz, por su andar, que se sublevaron divergentemente las tempestades de mi espíritu hasta cometer el crimen.

¿Un rapto de locura? ¿Un atavismo salvaje? ¿Los celos? ¿La envidia? ¿La avaricia?... Ninguna de esas pasiones me impulsó, estoy seguro de ello. Desde el primer instante en que dirigí la mirada a su rostro corrió por mis arterias un estremecimiento de ira y sentí una voz en lo oculto que murmuraba: es tu enemigo. Luego, cuando él me con-



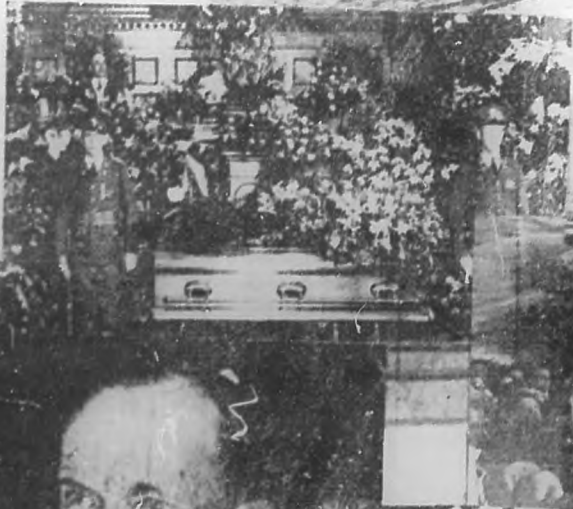
templaba todos los días al cruzar frente a mi domicilio, comprendí en sus pupilas verdes y bajas que él también me juzgaba un enemigo mortal y una vez su falsa sonrisa me reveló a mi intuición que meditaba una venganza. Fué entonces que nació en mi cerebro la idea de tomar la delantera y comencé a construir el plan del crimen.

Todas las noches, en mi solitaria alcoba, oía la voz misteriosa que me estimulaba a perseguirlo, y censuraba mi pasividad. Me acordaba con un deber: "es tu enemigo y al enemigo no se le perdona nada, se lo destruye para que no quede de él ni el recuerdo." ¿Para qué saber las causas si toda mi alma vibraba de odio y un coque de enemistad enardecía mi sangre? ¿No es causa suficiente para matar a un hombre? Sí, matarlo, estrangularlo con las propias manos y sentir en el rostro la tibieza de su aliento moribundo!

El vivía solo, pero en su casa resultaba peligroso realizar el plan. Le tendí un lazo: una cita en mi domicilio, a las doce de la noche. Tengo absoluta convicción de que a pesar de su odio... me comprendió. Pero mi sospecho lo más mínimo. Así son las cosas, no solamente exponen un mano trazado por la misteriosa crien debaten de mil argumentaciones...

Llegó sin que nadie lo percibiera.

# Coolidge ha Muerto



Esta página recoge cinco aspectos de la vida y la muerte del último ex-Presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge. Coolidge, exaltado a la Presidencia por la muerte de Mr. Harding, fué electo para el período subsiguiente y lo hubiera sido para el que ha cubierto Mr. Herbert Hoover—que con sus errores y desaciertos dió el golpe mortal a la cadena de victorias del Partido Republicano—de no haber sido por su negativa a ir a la reelección. La compositrafica recoge: Coolidge en su deporte favorito, la pesca; Coolidge pronunciando su discurso inaugural de la Conferencia Pan Americana, verificada en la Habana; Coolidge en su última foto, pocos días antes de morir; Coolidge tendido en el féretro y Coolidge tendido en la Iglesia Congresional de Edwards.

(Fotos Internews).

# Las Hermanas Ballesteros

por Don Galaor

**C**ONCHITA y Rosita Ballesteros vienen de México. Antes estuvieron en Los Angeles. —¿Habían ido ustedes a Los Angeles dispuestas a trabajar para el cine?—les pregunté tan pronto hubíamos de terminar, ellas y yo, las frases de ritual: presentación, objeto de mi visita, estado del tiempo... etc.

—No. Fuimos, sencillamente, a hacer nuestro trabajo, a cumplir los contratos que habíamos firmado con algunas empresas, y seguir viaje...

La que habló, fué Conchita. Rosita hizo una ligera intención de decir algo, pero se limitó a sonreír, a abrir mucho sus ojos verdes, y a asentir con la mirada y con la cabeza, lo que decía Conchita.

—¿Y cómo fué que las contrataron?

—Hollywood no iba a hacer de nosotras una excepción. Acaso por lo mismo que no nos preocupaba el cine, nos buscaron. Un día nos dijeron que fuéramos a la Columbia. Fuimos, y ese mismo día nos llamaron de la Metro-Goldwyn-Mayer. Con la primera filmamos "La Voluntad del Muerto", con la Metro, "Sevilla de mis Amores", al lado de Ramón Novarro.

La que habló ahora, fué también Conchita. Rosita nos miraba con sus ojos verdes muy abiertos.

—Siempre hacíamos el propósito de marcharnos tan pronto termináramos el trabajo que estábamos haciendo. Pero no bien tocaba a su fin el rodaje de "Sevilla de mis Amores", la Paramount nos contrató para hacer "El Hombre Malo", con Antonio Moreno, y en seguida la Fox, para filmar "Monsieur Le Fox", con Gilbert Roland.

—¿Y por qué ese afán de querer marcharse de Hollywood?—les pregunté sinceramente extrañado.

Rosita interrogó a Conchita con la mirada. La mirada estática, inquisitiva, imperturbable de Rosita Ballesteros, que está aquí, frente a mí, y frente a las palabras de su hermana que interpretan el sentir de las dos. Yo me suponía que estas dos hermanas deben llevarse deliciosamente de acuerdo. Conchita es la voz y Rosita el voto cuando hay un torcedo que discute. Rosita necesita alguien que le hable: Conchita alguien que le escuche. Acaso, en el fondo, Rosita no participa de muchas de las ideas de Conchita... Pero, razona con tan sólidos argumentos Conchita, que la mayor parte de las veces Rosita opinará como Conchita... Así, cuando llegó el momento de contestar mi pregunta: ¿Por qué ese afán de marcharse de Hollywood?, los serenos lagos blancos de Rosita tuvieron un momento de incertidumbre, se agitaron sus aguas, permitiéndome el ron un momento de incertidumbre. Sucede muchas veces que sentimos similitud. Hasta que habló Conchita. Sucede muchas veces que sentimos aversión por un lugar, por una persona y hasta por un nombre, sin detenernos nunca a pensar en las causas o motivos. En el fondo de nuestra alma, existe el sentimiento averso. Y cuando alguien nos pregunta, no sabemos responder ¿por qué nos repugna tal cosa?

Así, en este momento, Rosita y Conchita Ballesteros acaban de en-



terarse mutuamente, el por qué ellas no estaban a gusto en Hollywood.

—Mire usted... comenzó a declamar Conchita: hay mucha intriga, mucha envidia y mucha hambre en Hollywood. Si yo pudiera, acabaría con la leyenda de Cinelandia, quitándole a la juventud que sueña con el bello corio de la pantalla, que no merece la pena. Que aquello no es tan estrellato de la pantalla, que no merece la pena. Que aquello no es tan bello corio se creen. Que allí sólo existe una organización: la del espectáculo. Miente el extra que se cree próximo a obtener el chance apoteósico. Miente el partiquine, que se erden ya con las grandes estrellas. Mienten las estrellas, que viven acosadas por los agentes de publicidad y los directores, auxiliares y vendedores de automóviles y casas. Mienten los directores, que ven en cada nueva cara una futura luminaria... Y ocultando en todo ese oropel de grandes reclamos, de ascensión vertiginosa a la cimera de la fama, ha quedado lo más vulgar y abyecto. Chismes, enredos, vidas íntimas al carrete, odios, competencias miserables... Si se enteran que usted ha logrado un papel en una película, tienen enseguida los directores cientos de solicitudes para ese mismo papel. Y para merecer el favor de ser preferidas a las ya seleccionadas, no solamente exponen condiciones más baratas, sino que se valen de mil argumentaciones casuales para lograrlo...

(Para a la Pág. 60).

# DOS PROFECIAS PARA 1933

Madame Norka, que dice haber estudiado sobre el terreno los secretos del oráculo de Delfos, sentada en su mesa de trabajo consulta a ratos a las cartas y a ratos a la trasparente bola de cristal, y nos va diciendo uno tras otro, los grandes acontecimientos que ella ve como víctimas para 1933.



Los que dicen con la boca que desean el bienestar, pero que en el fondo del alma no quieren sino el poder, los que se creen infaltables y que temen el fracaso, los que se creen invencibles, pero que en el fondo del alma temen al fracaso, los que se creen invencibles, pero que en el fondo del alma temen al fracaso, los que se creen invencibles, pero que en el fondo del alma temen al fracaso...

Por los oráculos pue-  
na unificación del in-  
tervenimiento. El oráculo  
fue el medio de entrar de-  
tabilidad y de asegurar el  
emisión de los tales de-  
en tonos, exactamente  
igual que hoy los referen-  
nos se convierten en un  
número de misterio y otros  
en, por tanto de sus li-  
bros y después, asilo a  
nuestro de toda la existencia y promesa de la supervivencia del alma,  
la seguridad del premio y el castigo.

En los días del Egipto, como, meoq famosas los oráculos de Egipto, Grecia, Roma, etc. A la vez, los oráculos de Delfos, Delos, Ammon, Dodona, etc. Uno de los que más famosos y antiguos fue el de Delfos, consultado en los días de su época por dioses, monarcas y reyes dignatarios. Sus oráculos se hacen aparecer en la coincidencia de que un pastor llamado Coretas o Coretas guiando sus cabras por el monte Parnaso, y notando al cruzar una caverna habitada en la roca, que los animalitos trataban y berreaban de un modo extraño. Fue Coretas a reconocer el lugar, lleno de curiosidad y el fondo se estuvo posado de una especie de accidente de locura que le hizo saltar y temblar, pronunciando frases en torno a lo que acontecería en el futuro. Esta novedad hizo concurrir muchos curiosos al lugar, curiosos que al aspirar las emanaciones de la caverna, se sentían poseídos de ideas locas, muchos de los cuales, en el paroxismo de la desesperación se lanzaban de cabeza al precipicio. Este hecho hizo que el lugar adquiriera la reputación de sitio maravilloso y

sagrado. Para evitar las desgracias ocurridas al principio, la boca de la caverna fué cercada y cubierta, dejando sólo una pequeña abertura donde se instaló un banquillo, llamado tripode porque tenía tres patas, designándose a una mujer que se llamó pitonisa; para que en momentos determinados fuera la única que recogiera las emanaciones de la caverna y con ello la inspiración para leer el porvenir. Así surgió el famoso templo de Apolo, notable por su oráculo y admirable por las riquezas que acumuló con las ofrendas magníficas de cuantos eran consultados. Después surgió con multitudes de oráculos



Madame Nancy no ha querido usar otro recurso de violencia que las cartas napoléonicas, esas cartas que ella asegura ser las que el Emperador consultaba antes de aborrecer sus grandes empresas, que con las mismas que a ella nunca le fallan en sus vaticinios.  
(Foto de Valera)

Grand Premiere -- VIERNES 13.  
METRO GOLDWYN MAYER presenta en el Teatro  
"ENCANTO"

## "GRAND HOTEL"

GRETA GARBO  
JOHN BARRYMORE  
JOAN CRAWFORD

WALLACE BEERY  
LEWIS STONE  
JEAN HERSHOLT

LIONEL BARRYMORE

GRAND HOTEL es la historia de una mujer que, hastiada de la vida, no se atreve a embriagarse en lo único que en verdad su alma ansía... un verdadero amor. Cuando a su lado surge inesperadamente el hombre que ha de enloquecer con sus besos y hacerla olvidar su modalidad nostálgica en un abrazo que se hace eterno, por la intensidad de la emoción que en ella despierta...

Luego el crimen y un desenlace tan humano y perfecto, que ha inmortalizado a la autora de este argumento.

GRAND HOTEL, la película que en breve estrenará el Teatro "Encanto", encierra todos los factores que hacen de una obra cinematográfica, algo excepcional y convierte en acontecimiento supremo su estreno. El reparto maravilloso, del que hablaremos en breve, reúne a los artistas más famosos que existen. La presentación es el sumun de la opulencia, y el acompañamiento musical, compuesto por Edmund Goulding, que es el director del drama, ha sido modelado de manera que es la música la que pone el énfasis en las escenas sobresalientes de esta película excepcional.

Setenta personajes tienen papeles de importancia en la interpretación de la película GRAND HOTEL, que en breve se estrenará en el teatro "Encanto". Cada uno de los personajes tuvo que someterse a una prueba espe-

cial y cada uno de los papeles fué ensayado con el mismo cuidado que si se tratara del papel principal. El director  
(Pasa a la Pág. 60.)



# Gráficas



**GONZALEZ MARIN VISITA LA HORA DE RADIO "REPIDE"**—La foto recoge el instante en que es impetrado por el señor Gómez, propietario de la planta "C. M. G. R." a por el señor Repide, director de la hora, tal resultado el notable recitador y artista a unirse que andaron a combinatoria.

La Sociedad Matutina Cubana ha designado nueva directiva. La foto muestra a los integrantes de la misma durante la lista celebrada con sus miembros en el salón del hotel "Pinar". Entre los concurrentes se encuentran los señores Rosales, Pineda, Pérez del Castillo, Vico, Pineda, Vergara y Laura Vila Torres.



La "Asociación de Viajantes", celebró un almuerzo en el hotel "Pinar", al que concurrieron los más distinguidos miembros de tan simpática agrupación.



En la toma de posesión de la nueva Directiva de la "Asociación de Prensa de Cuba", siendo presidido acto por el doctor Rafael M. Cordero que tal reflejo es su importante cargo.



Nueva Directiva de la "Asociación de Representantes de Casas de Comercio de la Habana", en el acto de toma de posesión.

Empañ de Honor con que fue ferida la toma de posesión de la Directiva del "Club de Comunicaciones", entregándose en este acto el diploma de Presidente de Honor al Director de Correos.



Buenaventura FILIBMAN, Director de la Academia de su nombre, que está obteniendo notable éxito con su nuevo sistema de enseñanza del idioma inglés.

(FOTOS DE VALES)

## DEL ULTIMO MINUTO



Spencer TRACEY, artista de la "Iox Film", que acaba de llegar a la Habana en viaje de vacaciones. Mr. Tracey es el protagonista de la película "Hogares rotos" ya conocida del público habanero.



En su viaje de regreso de la Estación Naval de Constantinopla, el submarino alemán el "U-90" evolucionó sobre la Habana, llevando a una gran parte de la población cubana a las costas de los grandes edificios. (En el dibujo) El "Albatros" visto de más cerca.



EL VIAJE INICIAL DEL "SANTA PAULA"—Grupo de camareras que sirvió el almuerzo con que fue festejado el primer viaje del hermoso turbo-eléctrico de la "Grace Line", al puerto habanero.



DEL VIAJE INICIAL DEL "SANTA PAULA"—Dos bellas viajeras de Yanquiandia que quisieron arribar a nuestro puerto en la modernísima nave de la "Grace Line".



Grupo de periodistas habaneros que participaron del opulento almuerzo ofrecido en el "Santa Paula" de la "Grace Line", para festejar el primer viaje del hermoso turbo-eléctrico.



Cubanos Los primeros americanos que desembarcaron en el puerto de la Habana, después de dos años de estadía en "Albatros". Los señores de los señores americanos que durante dos años combatió en Nicaragua con su banderita y sus partidarios.

(FOTOS DE VALES)

# DE NUESTRO MUNDO SOCIAL



María del Carmen RUANO y Muñoz, bella y distinguida hija del ex-Ministro de Hacienda de España, y huésped de honor del Sr. Alfonso Gómez Mena.



Un grupo vistoso de concurrentes al baile y cena con que fué este meso año en los salones del "Yacht Club".



Srta. Adá ARMAND y Jiménez, la más bella flor del hogar de los propietarios del jardín "El Clavel", que festejó su décimo quinto aniversario con un baile que culminó en uno de los acontecimientos sociales del año.



Los ocupantes de este rinconcito de los salones del "Miramar Yacht Club", gozan franca y plenamente de la alegría de la hora en que adviene un nuevo año.



DEL "MIRAMAR YACHT CLUB". — Otro grupo, integrado por bulliciosas parejas de jóvenes alegres, que en un sueño de jazz y de champán, contemplan ante la perspectiva de un año nuevo, más pródigo en felicidad.



En esta mesa del "Miramar Yacht Club", parece haberse confundido la rotación al nuevo año con el perfume de algunas rosas de un año.



Das parejas serios unos, risueñas otras, todos añorando la llamita de esperanza que representa el porvenir.



Risas y más risas, alegría más alegría, disfrutándose cuantos se dieron cita en las sesiones del "Vedado Tennis" para esperar el año en la puerta las preocupaciones anteriores.

(FOTOS ES)

Después de la suntuosa celebración en la Iglesia de la Merced, los contrinos Srta. Delia Vilaret y Manuel Cano, posaron para el cronista con su Corte de



En el "Vedado Tennis Club" también se esperó el año de manera adecuada. En cada mesa una burbuja de esperanza; en cada pareja un ritmo de ilusión.



DEL "VEDADO TENNIS" — Mesas llenas de mujeres que ríen, y cuya vista, como un entrecobrar de cristales parece un arpegio al porvenir que empieza en esa hora.

Un aspecto de los concurrentes al espléndido baile con que el "Club de Comunicaciones" esperó el año 1933.



Los asistentes al baile del "Club de Comunicaciones" buscaron especialmente para BOHEMIA.



# Correspondencia de la Moda

Por MADAME ANDREE RIZET

(Especial para BOHEMIA)

La única concesión que Redfern y Heim han hecho a la actual, en materia de masculinización, reside en lo tocante al sport... y también a los trajes, sombreros y abrigos de mañana... el dintel de las doce del día, la mujer *abandona toda raiña* de parecerse al hombre. La mañana tiene algo de principio de una cosa que va a ser excelente, de prepararse el sport—automóvil, caballos, tennis, etc—obliga a la mujer a parecerse un poco al hombre.

Ligeras concesiones se hacen, repito, para la calle, por la mañana. Los abrigos, por ejemplo, nos ilustran el caso.



Fig. núm. 1.—"En Route", abrigo con cuello violeta escocés. Botones de corcho y botillos en triángulo. Creación de Redfern. (Foto INTRAN.—París.)



Fig. núm. 3.—Capita y mango de astrakán. Creación de Heim. (Foto LUGI DIAZ.—París.)

Los abrigos de la mañana difieren bastante de los que se llevan en la tarde. Y los de la tarde difieren enormemente de los que se llevan por la noche.

Dos ejemplos para la mañana los tenemos en las dos fotografías de Redfern que ilustran esta plana.

La figura número 1 os muestra una creación de Redfern titulada "En Ruta" y está confeccionada de tal manera que permite llevar un cuello violeta, escocés. Muy simple, con dos dibujos triangulares en los bolsillos y botones de los llamados "de corazón". Es un tipo ideal para abrigo de mañana.

La figura número 2, creación para la tarde es de Redfern, así mismo. Se trata de un conjunto de lana. La falda, que aparece bajo el abrigo—está confeccionada en la misma tela. Como el abrigo, la falda es recta. Un tricot de seda marrón adorna el cuello y la parte superior de las mangas (esto último es una evocación feliz de los retratos de pasadas épocas, en donde nuestras abuelitas aparecen ataviadas a la antigua.) Y por cinturón, una faja de la misma lana anudada simplemente por delante. Sencillos los dos modelos hasta el extremo, hasta el límite más comprensible.



Fig. núm. 2.—Conjuntos de lana, falda recta, cuello marrón de seda marrón, abrigo 314. Creación de Heim. (Foto INTRAN.—París.)



Fig. núm. 4.—Abrigo de mañana. Creación de Heim. (Foto STUDIO SEIS.—París.)

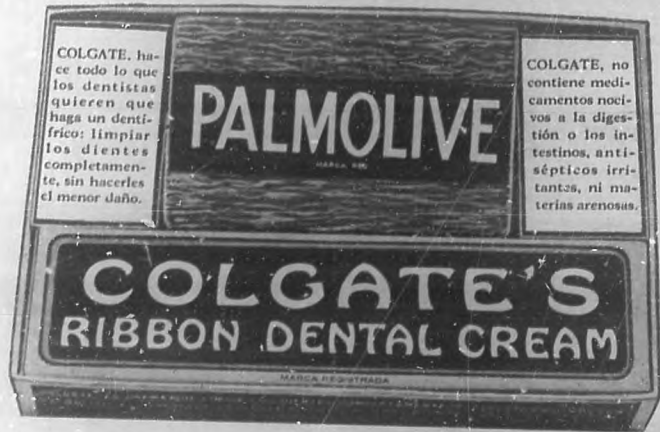
tarde. Notad cómo difiere de los dos anteriores, en la preparación para la noche. La capita o *pelecin*... una preparación para la noche. La capita o *pelecin*... como la otra pieza están confeccionadas en astrakán negro, dos, tres gruesos botones, luciendo como enormes estrellas de luces negras. El abrigo es recto, simple, casi a la rodilla.

La figura número 4 os presenta otro modelo de abrigo para la calle y para la mañana. Heim realizó allí una gracia estilizante de primer orden. Se trata de una pieza de lana gris y *écharpe* de terciopelo marrón, sin brillo. Aquí podemos apreciar las "concesiones" a que me refería más arriba. Pliegues largos y anchos para facilitar la comodidad del paso. Mangas rectas y sin adorno abotonadas simplemente sobre el puño. Cuatro pétalos, en el cuello, de entre los cuales sale éste como si fuera el tallo de una flor. Y, tocando los cabellos, un sombrerito que evoca los que llevan los marinos de la escuadra americana. Ideal para salir a la calle a las diez de la mañana cuando, aunque sea tarde.

Ved ahora los abrigos de Heim. El que lleva el número tres os muestra un modelo para la

# No Deje — ESCAPAR — Esta Gran Oportunidad

Con cada tubo de Crema Dental Colgate, tamaño grande, obtendrá como regalo un Jabón Palmolive, tamaño grande



Esta combinación  
Vale 30 cts. — Cómprala por 20 cts.

## ¡20 Cts.!

Las dos cosas.

¡Dos productos insuperables de uso diario!

Colgate. — la Crema que limpia los dientes completamente — y Palmolive — el jabón que conserva el cutis juvenil! — forman una combinación ideal en todo lugar.

Compre Ahora y  
Obtenga su Regalo

# El Molde de esta Semana

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

## UN SALUDO

Al inaugurar esta nueva sección, queremos enviarles a nuestras lectoras un saludo, y nuestros sinceros deseos de venturas en el año 1933.

BOHEMIA, que siempre ha tratado de ofrecer un material ameno e interesante, ha hecho este año un sacrificio máximo, y ofrece ahora esta nueva sección, en cuyas planas encontrarán sus lectoras semanalmente, un molde, que las ayudará a vestir bien con economía, así como monogramas, motivos de adornos, de decoración, y en fin, cuanto sabemos ha de agradecerles y serles de gran utilidad a la vez.

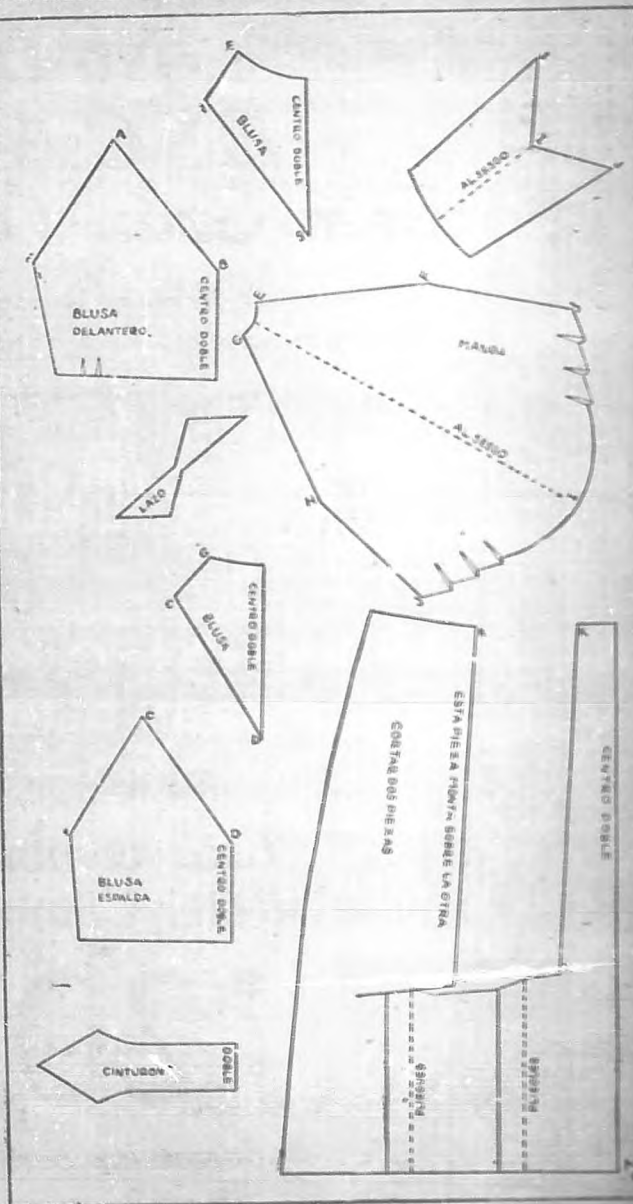
Hemos escogido para inaugurar la sección, el bello y modernísimo vestido que ilustramos, el cual, por sus líneas sencillas y elegantes, sabemos ha de agradar muy especialmente a las jovencitas.

Se trata de un modelo muy sencillo de confeccionar, y puede hacerse tanto en seda como en lana.

La blusa es de dos piezas, así como la manga en "ranglan", ese tipo tan en boga esta temporada. Todas las piezas se cortan al hilo, excepto las dos piezas de la manga, que según se indica en el molde, van al sesgo.

La saya, de bello corte, produce un efecto encantador a la par que sencillo. La pieza del costado monta pespunteada sobre la del frente, formándose debajo los pliegues mediante el corte indicado, según podrá verse en el modelo que acompañamos.

Se conseguirá un efecto elegantísimo ha cien do el vestido en seda carmelita con el cuello y media manga en "georgett" verde. La tela necesaria para una talla 36, es aproximadamente 3 y media yardas de una tela de 40 pulgadas de ancho, y media yarda del "georgett".



Creo que en el molde están explicadas con claridad las distintas formas de las piezas, así como su corte, y que toda lectora que así lo desee, podrá hacerse el bello modelito, adaptándolo desde luego, a su talla; pero en caso de dificultad, pueden dirigir cualquier consulta a:

Srta. Mercedes Saavedra,  
Sección de Modas, Revista BOHEMIA.  
América Arias 89-91, Habana.



LA UNIVERSIDAD BUTLER DE INDIANAPOLIS, PREPARA UN CURSO MATRIMONIAL. — Como remedio al crecido número de divorcios que se han verificado en el país durante el último año (40.55 por ciento en el Condado de Marion solamente), prepara un curso de entrenamiento matrimonial.



En plena actividad, los alumnos de la Universidad de Butler (Indianapolis) escuchan del profesor las complicadas explicaciones del arte matrimonial perfecto, cuyo conocimiento ha de servirles para evitar los divorcios.



EL "EXPLORER", EL SUBMARINO MÁS PEQUEÑO DEL MUNDO. — Mide 22 pies de largo y ha sido perfeccionado por el doctor William Beebe para destinarlo a la pesca de perlas, salvamentos marítimos e investigaciones científicas en el fondo del mar. El aparato permite recoger objetos del fondo marino, dá salida a un buzo bajo el agua y funciona eléctricamente.

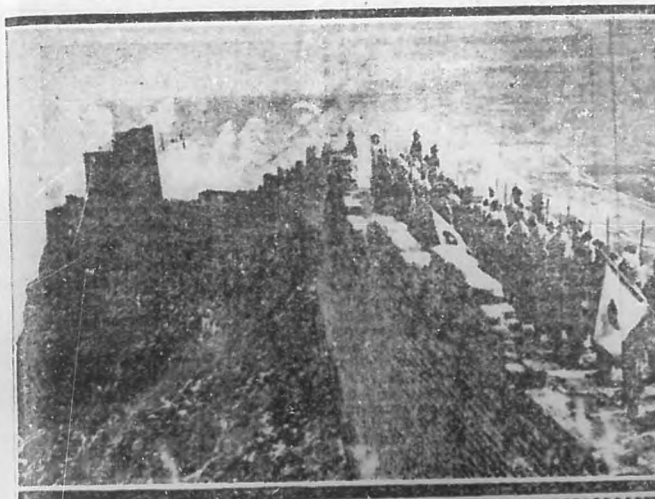


Winnie Ruth Judd, la llamada "asesina de los baúles" escucha, desde la prisión, los comentarios que se hacen por radio a su última confesión hecha en torno al trágico suceso de Phoenix (Arizona). Superpuesto: Jack Malloran, prominente hombre de negocios de Phoenix, que parece estar complicado en el horrible crimen.



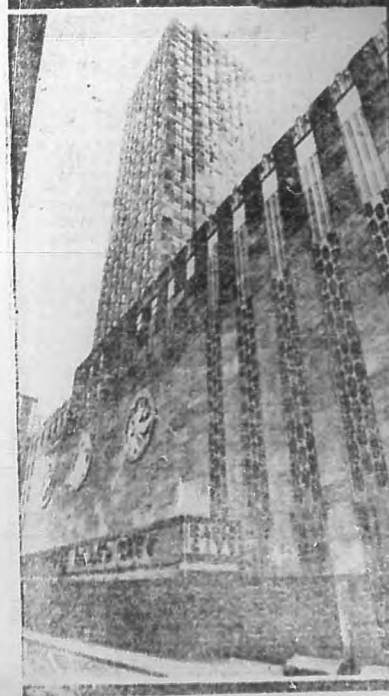
UNA REUNION FAMILIAR A LA SOMBRA DE LA MUERTE. — Beatrice Ferguson Snipes, condenada a morir en la silla eléctrica por haber dado muerte a un sheriff en defensa de su esposo, se encuentra disfrutando de la compañía de su hijo y su marido, durante la fiesta de Navidad. Esta es la última oportunidad concedida a la que acaba de ser madre, para gozar de la compañía de los suyos, antes de ser aplicada

(Fotos Internets)



SIGUE LA PANTERA JAPONESA DESTROZANDO A CHINA. Tropas japonesas desfilando por la Gran Muralla en Shanhaikwan, después de haber matado a más de mil de los heroicos defensores de esta posición, que constituye la puerta de la provincia de Jehol.

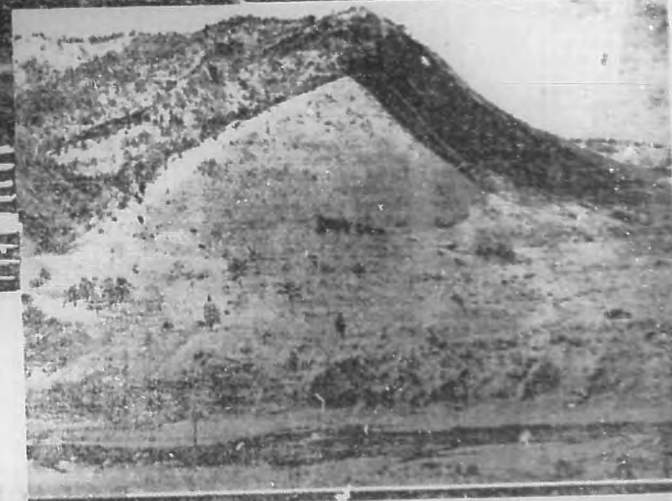
Nora "Georgia" Paulson, la nurse trágica, que equivocando la medicina indicada con una solución de ácido bórico, produjo la muerte de tres recién nacidos en New York, al abandonar el despacho del Fiscal del Distrito.



LA MARAVILLA TEATRAL DE 1933. — El "Radio City Music Hall", el más grande teatro del mundo, que acaba de ser inaugurado en la ciudad de New York. El teatro, pertenencia de John D. Rockefeller Jr., tiene capacidad para 62 mil espectadores y está dotado de las más modernas innovaciones en materia de decoración, alumbrado, etc. etc.



Dr. John Pease Norton, científico de Atlantic City, que acaba de proponer al Congreso de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, que los Estados Unidos adopten la electricidad como patrón monetario en sustitución del oro.



LA MONTAÑA QUE CAMINA. La montaña carbonífera de Durango, Colorado, que ha despertado de su sueño de siglos y se mueve lentamente, separándose de su base con serdo trueno y fuertes crujidos que se escuchan desde muchas millas de distancia. La montaña que se destruye por la parte opuesta a su dirección mantiene perplejos a los más notables geólogos del mundo.



# Puede Vd. sonreír.?



Posee usted el don irresistible de la sonrisa que cautiva, que inspira confianza, que atrae y seduce al sexo opuesto...?

La naturaleza podrá no haberla dotado de dientes parejos, simétricos o perfectos, pero usted puede tener confianza absoluta en que la

## PASTA GRAVI

habrá de proporcionarle

una dentadura de deslumbrante blancura. Encías firmes, rosadas, saludables. Un aliento puro e inofensivo. Protección contra innumerables enfermedades.

## CHARLES KRAFFT...

(Viene de la Pág. 27)

usted acaba de hacer. Y aunque tuvimos que retirarnos de la escena, no olvidamos la precaución de llevarnos al visitante del taller. Era un peligro este hombre con dos galones de gasolina en el estómago, junto al linterna o al mechero del gas. Y aunque las propiedades de esta empresa están aseguradas... pero, el demonio son las cosas, entre las contingencias del seguro no está prevista la presencia de un hombre que beba gasolina.

Krafft preparó sus instrumentos de trabajo. En quitar los usados y poner nuevos envoltorios de algodón al extremo de sus veintidós varillas de hierro, invirtió unos cuantos minutos, durante los cuales manifestaba su impaciencia en forma de violentos truenos que daba a los trazos de algodón. Después, más gasolina y más gasolina que había como un alemán se bebiera una agradable cerveza de Munich. Después agua. Un buen vaso de agua para que vieramos que no había ningún extraño depósito en su garganta, donde pudiera almacenarse tanto gasolina. Por último, fuego. Las antorchas encendidas fueron hacia la boca y de la boca partieron largas llamas como lenguas... Y

Y como nos pareciera que no habíamos entendido bien, volvimos a interrogar, dando lugar a que Krafft, como quien desenvuelve una cinta cuidadosamente enrollada, nos fuera desovillando el proceso de su vida.

—Verá usted. En mi país me hicieron soldado a los diecisiete años. No era cosa muy agradable tener cabrote que se enrojan de por vida ante un juez. Y claro, sentí ganas de hacerlo un día, y me marché. Y el haberme marchado me costó seis meses de presidio militar y la vuelta al cuartel abandonado. Y como era cosa de mayor obstinación, entre el rey y yo, a pesar de ser bellos ambos, triunfó yo porque me volví a marchar. Entonces se inició el proceso de mi vida aventurera de ciudad en ciudad, de país en país, de un continente al otro; unas veces de poizote, las otras de poizote y las menos de pasajero. Así caí un día en Barcelona, donde hacía un frío loco y la pizanza no aparecía por parte alguna.

—Mi vecino de habitación se ganaba la vida atravesándose agujas de las mejillas a la boca. Y como yo le preguntara cuál era el truco que utilizaba, me explicó lo mismo que le probó de explicar a usted, que la voluntad es capaz de permitirlo todo y que antes de morir de hambre por falta de trabajo, él prefería seguir viviendo y almorzar y cenar aunque tuviera que convertirse la cara en un alfilerito. Entonces me sugirió que podíamos hacer una sociedad, ampliando su trabajo, es decir, dedicándose él a perforarse la cara con agujas y yo a comer candela. Y como el mal rato de comerse algunas llamas me prometía el buen rato de comer algunos bitletes, acepté. Tuve varios días de ensayos y sufrimientos en la habitación, mientras me adiestraba en el trabajo. Me tocaban muchas quemaduras y a la mesonera muchos sofocores, porque a veces más la incendiábamos el hospedaje. Y una noche nos colamos en la Rambla y empezamos nuestra exhibición. Retojamos cinco pesetas, que entonces era una bonita suma y un mejor almuerzo. Y así fue como de un chico desertor surgió un hombre que prefirió comer candela antes que rendirse al rey.

—Después he recorrido el mundo entero. He trabajado en mil teatros en España, Francia, Italia, Estados Unidos... He hecho de asena viviente, lanzándome a una piscina desde una altura de ciento cincuenta pies, completamente envuelto en llamas; he soportado quemaduras de plomo derretido en la boca.

—¿No tengo yo razón al protestar, señor?

—Claro que le tenía. Y si no la tuviera, había que dársela. Por algo es un hombre inflamable.

—Bueno, señor Krafft aprovechamos para interrogar y ya virtud de qué procedimiento obtiene usted la facultad de convertirse en salamandra viviente?

—Yo podría decirle lo que dicen muchos, es decir que a causa de facultades excepcionales puedo hacer esto. Pero no es así. Tampoco es mediante procedimientos químicos. Ya usted ha visto que nada he usado. Para comer candela, señor, no hay como disponerse a hacerlo. La voluntad lo logra todo. Y yo como candela por no trabajar.

—Recuerdos y chistes también. En una aldea española de muy pocas casas, aquel amigo que a fuer-

### EL LAPIZ MAGICO

APLIQUESE Tangee y verá como por magia cambia de color y armoniza con el matiz natural e individual de su tez. Diferente de otros lápices para los labios—Tangee está confeccionado a base de una crema solidificada. No deja manchas grasientas y es suave al aplicarse.

El Colorete Compacto Tangee goza de esta misma propiedad mágica para las mejillas. Armoniza con el Lápiz Tangee.

Solamente hay un Tangee. Pídale por su nombre.

## TANGEE

RICARDO G. MARIÑO  
Apartado 1069  
Habana

za de voluntad se convirtió en alfilerito y yo, presentamos nuestro espectáculo. Al solo anuncio de nuestra habilidad, la aldea entera acudió a la barraca la primera noche. Pero cuando aquella buena gente se convenció de que era cierto que comíamos candela y nos perforábamos la carne, hubo muchos que se marcharon aterrorizados a medio espectáculo, y los que tuvieron fuerza de voluntad para permanecer hasta el fin, no dejaron de ir al siguiente día a la Iglesia del pueblo, que, o mucho me equivoco o pocas veces se vio tan concurrida. Parece que en el templo, el ministro de Dios, a las reiteradas demandas de los feligreses, habló de nuestro arte infernal. Esa noche, nadie acudió a nuestro espectáculo y los pocos que se aventuraron por las proximidades, se manifestaban hueraños y hoscos. Al día siguiente tuvimos que marcharnos precipitados, no fuera a ser que una lluvia de estacas y azadas, librara a la aldea de los entes malignos. Ese ha sido el incidente más chistoso de mi vida de artista.

Como víramos las señales de recientes quemaduras en los brazos de M. Charles Krafft, hubimos de interrogar, con expresión persuasiva:

—¿Y por qué, utilizando su conocimiento de idiomas, no trata usted de ganar el sustento?

—Primero que nada, señor, porque me falta la oportunidad, y después porque es preferible haberse las con veintidós antorchas en la boca, que con idiomas como el de Hindenburg, por ejemplo.

Y como Krafft insistiera en su protesta, hubimos de terminar la entrevista prometiéndole la rectificación que merecía: Si el hombre asena americano tuvo una foto, usted Charles Krafft, tendrá dos o tres y una crónica sazónada al calor de la fogata que usted ha hecho de su boca.

# F U T B O L

## RESUMEN FUTBOLISTICO DEL AÑO 1932

por JESUS CARACUEL

El año futbolístico que ya ha pasado, por suerte, al archivo de los recuerdos, no ha podido ser más calamitoso para el más universal de los deportes en la ciudad "más ferrosa que ojos humanos vieiron".

En este lapso de tiempo, que separa los doce meses de este 1932, no se ha registrado en la historia del futbol criollo nada digno de escribirse en las páginas brillantes de su historia deportiva, brillantes en otras épocas, de verdadero prestigio para el deporte, hoy tan sufrido.

Faltos de contiendas internacionales, concursos nada brillantísimos entre los equipos locales, un Campeonato lleno de sobresaltos, el problema palpitante de gran interés y de gran importancia, que aún subsiste por desgracia, el alejamiento del C. D. Hispano América del futbol organizado, beneficios a granel, ofrecidos con verdadera prodigalidad, pero sin beneficio alguno para el deporte, triste es confesarlo; he aquí en breves rasgos, trazado el resumen futbolístico del año ya fenecido.

Visto esto, no puede por lo tanto el aficionado, tener guardado un grato recuerdo del año futbolístico ya ido, sino por el contrario, tiene que recordar con tristeza que, en ese año, la Federación de F. B. de la Habana no ha hecho nada por mejorar en parte, la situación anómala por la que atraviesa el balón-pie habanero. Su labor deportiva ha sido nula y de la económica no hablemos, porque como muy bien dijo Sancho, "peor es menea-llo".

La perspectiva que ofrece pues, el futbol de la capital, no puede ser más desesperante.

Huído completamente el fantástico de los campos de juego, la no verdadera "revalorización" de los equipos y los encuentros tan pobres que los equipos afiliados a la Habane-

ra han ofrecido a esa afición mermada de manera alarmante, han contribuido grandemente a que el deporte se encuentre en un estado de crítico. Situación económica en grado superlativo. Esto por un lado, y por otro, el que los federativos incapaces de afrontar los grandes problemas que atañen a la moral del deporte, para resolverlos satisfactoriamente con el debido celo y deportivismo de que han hecho gala en todos los tiempos, los precursores del balón-pie en Cuba, con sus desaciertos y desatinos, sus

rencillas y odios, faltos de nobleza deportiva, han dado lugar a que el futbol se vea en la actualidad depauperizado. Han querido exprimir tanto y tanto el limón, que secan éste, ya no dá más zumo!

**El Campeonato Provincial**  
Ofreció innumerables alternativas la discusión del último Campeonato. Tres equipos de entre los competidores, el equipo "Cataluña", el más bían sido señalados como favoritos, dándose el caso que el irregular de los cuadros de futbol, el de las "espantás", lo-

gró conquistar un buen puesto, dando con ello muchos quebraderos de cabeza a los equipos favoritos.

Al fin de la jornada resultó vencedor el equipo del D. C. Gallego, quedando en segundo lugar Juventud Asturiana, que hasta el último momento hizo concebir grandes esperanzas a sus parciales para calzarse el título de campeones de la provincia, defraudando estas esperanzas con la lesacertada labor realizada por este equipo en sus últimos partidos del campeonato.

**El Campeonato Nacional**  
Se discutió la supremacía nacional entre la Juventud Asturiana, campeón de Oriente y D. C. Gallego, campeón de la Habana, en el magnífico Stadium Tropical, bello escenario para la discusión de tan honoroso título.

Antes de que el balón comenzara a rodar por el verde césped era favorito el representante del futbol en la capital de la República. Técnicamente lucía muy superior a su adversario, aún a sabiendas de que éste venía dispuesto a llevarse para la capital del indómito Oriente el trofeo, en su afán de emular la hazaña realizada dos años antes por el D. Español de la misma región.

El encuentro en sí no fué nada del otro mundo. Superioridad manifiesta de los campeones habaneros y una defensa tenaz de los visitantes orientales, en donde Macantaya, el puercia de la Juventud, se cubrió de gloria, salvando a su equipo, por su actuación discreta y acertada, de un serio descalabro, no llegando gracias a él, los del Deportivo a acabar con los cartones de la pizarra astadadora, conquistando el C. D. C. Gallego de manera brillante, por segunda vez, el Trofeo Nacional como supremo galardón.



Mildred DIDRIKSON entrenándose en el court de Basket Ball de Illinois, La Didrikson es campeona olimpica.



## Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR NUTRICION BELLEZA

PEDIDOS: 1-5261.

# Puede Vd. sonreír.?



Posee usted el don irresistible de la sonrisa que cautiva, que inspira confianza, que atrae y seduce al sexo opuesto...?

La naturaleza podrá no haberla dotado de dientes parejos, simétricos o perfectos, pero usted puede tener confianza absoluta en que la

## PASTA GRAVI

habrá de proporcionarle

una dentadura de deslumbrante blancura. Encías firmes, rosadas, saludables. Un aliento puro e inofensivo. Protección contra innumerables enfermedades.

## CHALES KRAFFT...

(Viene de la Pag. 27)

usted acaba de hacer. Y aunque tuvimos que reírnos de la escena, no olvidamos la precaución de llevarnos al visitante del taller. Era un pelirrojo este hombre con dos gabones de gasolina en el estómago, junto al linotipo o al mechero del gas. Y aunque las propiedades de esta empresa están aseguradas... pero, el demonio son las cosas, entre las contingencias del seguro no está prevista la presencia de un hombre que beba gasolina.

Krafft preparó sus instrumentos de trabajo. En quitar los usados y poner nuevos envoltorios de algodón al extremo de sus veinticinco varillas de hierro, levité uno cuantos minutos, durante los cuales manifestaba su impaciencia en forma de violentos truenos que daba a los trozos de algodón. Después, más gasolina y más gasolina que bebió como un alemán se bebería una azudable cerveza de Munich. Después agua. Un buen vaso de agua para que víramos que no había ningún extraño depósito en su garganta, donde pudiera almacenarse tanta gasolina. Por último, fuego. Las astorchas encendidas fueron hacia la boca y de la boca partieron largas llamas como lenguas... Y

Y como nos pareciera que no habíamos entendido bien, volvimos a interrogar, dando lugar a que Krafft, como quien desenvuelve una cinta cuidadosamente enrollada, nos fuera desovillando el proceso de su vida.

—Verá usted. En mi país me hicieron soldado a los diecisiete años. No era cosa muy agradable tener capirote que se enrollan de por vida ante un juez. Y claro, sentí ganas de hacerlo un día, y me marché. Y el haberme marchado me costó seis meses de presidio militar y la vuelta al cuartel abandonado. Y como era cosa de mayor obsesión, entre el rey y yo, a pesar de ser bellos amigos, triunfé yo porque me volví a marchar. Entonces se inició el proceso de mi vida aventurera de ciudad en ciudad, de país en país, de un continente al otro; mas veces de polizonte, las otras de polizonte y las menos de pasajero. Así caí un día en Barcelona, donde hacía un frío loco y la plintanza no aparecía por parte alguna. Mi vecino de habitación se ganaba la vida atravesándose agujas de las mejillas a la boca. Y como yo le preguntara cuál era el truco que utilizaba, me explicó yo mismo que le acabo de explicar a usted, que la voluntad es capaz de permitirlo todo y que antes de morir de hambre por falta de trabajo, él prefería seguir viviendo y almorzar y cenar, aunque tuviera que convertirse la cara en un alfilerero. Entonces me sugirió que podíamos hacer una sociedad, ampliando su trabajo, es decir, dedicándose él a perforarse la cara con agujas y yo a comer candela. Y como el mal rato de comerse algunas llamas me prometía el buen rato de comer algunos biftecs, acepté. Tuve varios días de ensayos y sufrimientos en la habitación, mientras me adiestraba en el trabajo. Me tocaban muchas quemaduras y a la mesonera muchos sofocones, porque a poco más la incendiamos el hospedaje. Y una noche nos colamos en la Rumbia y empezamos nuestra exhibición. Recogimos cinco pesetas, que entonces era una bonita suma y un mejor almuerzo. Y así fué como de un chico desertor surgió un hombre que prefirió comer candela antes que rendirse al rey.

—Después he recorrido el mundo entero. He trabajado en mil teatros en España, Francia, Italia, Estados Unidos... He hecho de ascua viviente, lanzándome a una pincina desde una altura de ciento cincuenta pies, completamente envuelto en llamas; he soportado cucharadas de plomo derretido en la boca... Y de toda esa vida aventurera, ¿qué es lo que le ha quedado, señor Krafft?

—El conocimiento de nueve idiomas—Francés, Inglés, Italiano, Español, Portugués, etc., etc.—el mismo afán de aventura, la misma falta de trabajo que me ha obligado a continuar comiendo candela para poder comer filetes, y un mundo de recuerdos...

—Y de su vida de hombre infernal, de comedor de candela, de cazador de gasolina, ¿qué es lo que subsiste?

—Recuerdos y chistes también. En una aldea española de muy pocas casas, aquel amigo que a fuer-

## EL LAPIZ MAGICO



APLIQUESE Tangee y verá como por magia cambia de color y armoniza con el matiz natural e individual de su tez. Diferente de otros lápices para los labios—Tangee está confeccionado a base de una crema solidificada. No deja manchas grasientas y es suave al aplicarse. El Colorete Compacto Tangee goza de esta misma propiedad mágica para las mejillas. Armoniza con el Lápiz Tangee.

Solamente hay un Tangee. Pídale por su nombre.



RICARDO G. MARIRO  
Apartado 1069  
Habana

za de voluntad se convirtió en alfilerero y yo, presentamos nuestro espectáculo. Al solo anuncio de nuestra habilidad, la aldea entera acudió a la barraca la primera noche. Pero cuando aquella buena gente se convenció de que era cierto que comíamos candela y nos perforábamos la carne, hubo muchos que se marcharon aterrorizados a medio espectáculo, y los que tuvieron fuerza de voluntad para permanecer hasta el fin, no dejaron de ir al siguiente día a la Iglesia del pueblo, que, o mucho me equivocó o pocas veces se vio tan concurrida. Parece que en el templo, el ministro de Dios, a las reiteradas demandas de los feligreses, habló de nuestro arte infernal. Esa noche, nadie acudió a nuestro espectáculo y los pocos que se aventuraban por las proximidades, se manifestaban huídos y hoscos. Al día siguiente tuvimos que marcharnos precipitados, no fuera a ser que una lluvia de estacas y azadas, librara a la aldea de los entes malignos. Ese ha sido el incidente más chistoso de mi vida de artista.

Como víramos las señales de recientes quemaduras en los brazos de M. Charles Krafft, hubimos de interrogarle, con expresión persuasiva:

—¿Y por qué, utilizando su conocimiento de idiomas, no trata usted de ganarse el sustento?

—Primero que nada, señor, porque me falta la oportunidad, y después porque es preferible habérselas con veinticinco antorchas en la boca, que con idiomas como el de Hindenburg, por ejemplo.

Y como Krafft insistiera en su protesta, hubimos de terminar la entrevista prometiéndole la rectificación que merecía: Si el hombre ascua americano tuvo una foto, usted, Charles Krafft, tendrá dos o tres y una crónica sazonal al calor de la fogata que usted ha hecho de su boca.

# F U T B O L

## RESUMEN FUTBOLISTICO DEL AÑO 1932

por

### JESUS CARACUEL

El año futbolístico que ya ha pasado, por suerte, al archivo de los recuerdos, no ha podido ser más calamitoso para el más universal de los deportes en la ciudad "más hermosa que ojos humanos vieron".

En este lapso de tiempo, que separa los doce meses de este 1932, no se ha registrado en la historia del futbol criollo nada digno de escribirse en las páginas brillantes de su historia deportiva, brillantes en otras épocas, de verdadero prestigio para el deporte, hoy tan sufrido.

Faltos de consiendas internacionales, concursos nada brillantísimos entre los equipos locales, un Campeonato lleno de sobresaltos, el problema palpitante de gran interés y de gran importancia, que aún subsiste por desgracia, el alejamiento del C. D. Hispano América del futbol organizado, beneficios a granel, ofrecidos con verdadera prodigalidad, pero sin beneficio alguno para el deporte, triste es confesarlo; he aquí en breves rasgos, trazado el resumen futbolístico del año ya fenecido.

Visto esto, no puede por lo tanto el aficionado, tener guardado un grato recuerdo del año futbolístico ya ido, sino por el contrario, tiene que recordar con tristeza que, en ese año, la Federación de F. B. de la Habana no ha hecho nada por mejorar en parte, la situación anómala por la que atraviesa el balón-pie habanero. Su labor deportiva ha sido nula y de la económica no hablemos, porque como muy bien dijo Sancho, "peor es menallo".

La perspectiva que ofrece pues, el futbol de la capital, no puede ser más desesperante.

Huído completamente el fánático de los campos de juego, la no verdadera "revalorización" de los equipos y los encuentros tan pobres que los equipos afiliados a la Habane-

ra han ofrecido a esa afición mermada de manera alarmante, han contribuido grandemente a que el deporte se encuentre en un estado de crítico relativo.

Esto por un lado, y por otro, el que los federativos incapaces de afrontar los grandes problemas que atañen a la moral del deporte, para resolverlos satisfactoriamente con el debido celo y deportivismo de que han hecho gala en todos los tiempos, los precursores del balón-pie en Cuba, con sus desaciertos y desatinos, sus

rencillas y odios, faltos de nobleza deportiva, han dado lugar a que el futbol se vea en la actualidad depauperizado. Han querido exprimir tanto y tanto el limón, que secan: éste, ya no dá más zumo!

**El Campeonato Provincial**  
Ofreció innumerables alternativas la discusión del último Campeonato. Tres equipos de entre los competidores, el equipo "Catalunya", el más bien sido señalados como favoritos, dándose el caso que el irregular de los cuadros de futbol, el de las "espantás", lo-

gró conquistar un buen puesto, dando con ello muchos quebraderos de cabeza a los equipos favoritos.

Al fin de la jornada resultó vencedor el equipo del D. C. Gallego, quedando en segundo lugar Juventud Astriana, que hasta el último momento hizo concebir grandes esperanzas a sus parciales para calzarse el título de campeones de la provincia, defraudando estas esperanzas con la desacertada labor realizada por este equipo en sus últimos partidos del campeonato.

**El Campeonato Nacional**  
Se discutió la supremacía nacional entre la Juventud Astriana, campeón de Oriente y D. C. Gallego, campeón de la Habana, en el magnífico Stadium Tropical, bello escenario para la discusión de tan honoroso título.

Antes de que el balón comenzara a rodar por el verde césped era favorito el representante del futbol en la capital de la República. Técnicamente hacía muy superior a su adversario, aún a sabiendas de que éste venía dispuesto a llevarse para la capital del indómito Oriente el trofeo, en su afán de emular la hazaña realizada dos años antes por el D. Español de la misma región.

El encuentro en sí no fué nada del otro mundo. Superioridad manifiesta de los campeones habaneros y una defensiva tenaz de los visitantes astrianos. En Janda Macanaya, el puerto de la Juventud, se cubrió de gloria, salvando a su equipo, por su actuación discreta y acertada, de un serio descalabro, no llegando gracias a él, los del Deportivo a acabar con los cartones de la pizarra anotadora, conquistando el C. D. C. Gallego de manera brillante, por segunda vez, el Trofeo Nacional como supremo galardón.



Mildred DIDRIKSON entrenándose en el court de Basket Ball de Illinois, La Didrikson es campeona olímpica.



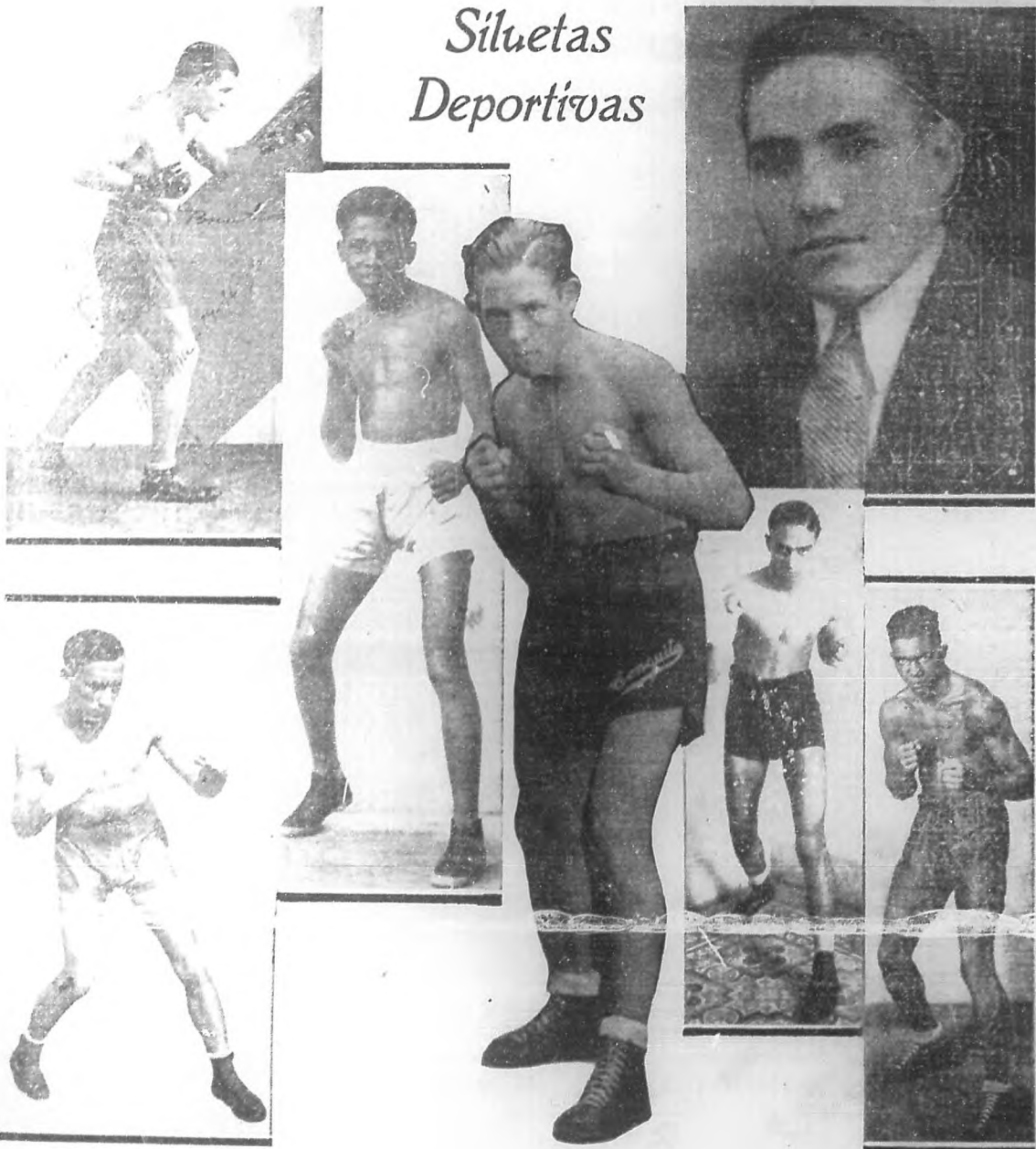
# Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR NUTRICION BELLEZA

PEDIDOS:

1-5261.

## Siluetas Deportivas



Arriba, a la izquierda, Antonio Horas, una gran promesa del boxeo hispano, que derrotó recientemente a Lucio Morejón en el bout estelar de un buen programa promovido por "Naranjito" Fernández, en Miramar Garden. — Arriba, a la derecha, Santiago Álvarez, boxeador español, que como Castor Fernández y varios otros se forjó en la Habana, saluda por nuestro medio a la afición, a la que pronto volverá a ver. En la actualidad, Santiago está rindiendo una fructífera jornada por distintas repúblicas centro americanas. — Al centro, de izquierda a derecha, Humberto Kid Espinosa, boxeador amateur, que reúne muchos poquitos para poder considerarse una estrella en ciernes. Espinosa es el futuro campeón de las 98 libras del Campeonato que se

celebra en Miramar Garden; "Conguito" Conde, popular boxeador feather weight, oriundo de Camagüey, que peleará hoy sábado contra Joaquín Torregrosa. Las magníficas facultades de "Conguito" nos hacen presentarlo como favorito; Jack Santiaguito, boxeador oriental de gran promesa. — Abajo, a la izquierda, Castor Fernández, boxeador peso ligero español, "hecho en Cuba", que muy pronto hará su "come back" para desquitarse de la derrota que le infligió el "soldado" Melina, en memorable combate. — Abajo, a la derecha, Alcibiades Ortega, eficiente boxeador cubano que encontró su muerte en el ring, hace pocos días, mientras celebraba, en la ciudad de Panamá, un bout contra un boxeador de fama.

# Max Schmelling el "mag notable"

Los críticos yankees así lo  
han reconocido

por  
*Adolfo  
Front*

**M**UY pocas veces le hemos dado tanta importancia al consenso de opinión de los críticos boxísticos norteamericanos como ahora y, se debe ese interés nuestro por la seguridad que abrigábamos, desde hace varios meses, horas después de celebrado el bout por el campeonato mundial de peso completo entre Jack Sharkey, (yankee), y Max Schmelling, (alemán), que no tardaría mucho que aquellos que más acerbamente trataron al atleta teutón serían los que proclamarían a los cuatro vientos la parcialidad del jurado que hizo campeón del mundo al ex-marinero de Boston.

El consenso de opinión de la crítica boxística yankee en la categoría completa,



Una de las diversiones favoritas del ex campeón, pescar es  
hobbies rápidos.

compromiso máximo de boxes, para cuántos con los que sinceramente estiman que el ex-marinero de Boston se merece tal distinción. Creemos que no pasan de media docena los fanáticos que así opinan, mientras que el mundo entero concuerda con dureza el despojo inmediato de que fue víctima Max Schmelling.

— Sin embargo en los países imparables de los más autorizados cronistas boxísticos que han observado detenidamente la actuación de Max Schmelling desde que conquistó el Campeonato de Alemania, hasta que derrotó al público estadounidense con sus brillantes demostraciones de eficiencia, tenemos que convenir que esa fama, denada por Gene Tunney y Mulbon, que no quilibra impopular a dicho atleta el último citado por creer que no deba concebirse como campeón mundial quien obtiene el título por foul, aunque las reglas lo autorizan, es muy perniciosa que una buena cantidad de hombres que han conquistado, en distintas épocas, tan nobilitados trofeos.

No creemos que haya un pupilo digno quien pretenda imitar a Max Schmelling ni tampoco el que aspiere a ser notable en el ring.

Si bien es cierto que venció por foul a Jack Sharkey en el primer round, si bien es cierto que ambos celebraron, no lo es menos que tuvo que dolerle el alma después de haber conseguido el título luego que le impusieron el título a su mejor demostración.

(Pasa a la Pág. 54.)

Max Schmelling, el hombre que se enfrentó con Sharkey, se entrena transportando carretillas de trozos de leña.

ha resultado un magnífico éxito para Schmelling, quien ha sido seleccionado el primero a pesar de que no es el actual campeón.

Jack Sharkey, protegido por la suerte y por sus compatriotas, luce el



# La JAURIA del CRIMEN

CAPITULO 15

(Jueves, Octubre 11; 5 y media de la tarde.)

En ese instante, la puerta del frente se abrió y se cerró de golpe. El Berke llamó al Sargento desde el salón del piso bajo. Emery uno de los detectives que habían sido enviados en las primeras horas de esa tarde, para comprobar la coartada de Miss Lake y Mr. Grassi, había retornado para rendir su informe. El había sido designado a constatar las afirmaciones de Grassi y un reporte fue breve.

Entrevistó al Dr. Montrose en el Museo de Historia. Grassi llegó allí un poquito después de las cuatro de la tarde, viendo amigos entoscos al departamento del doctor situado en la parte Este de la calle Ochenta y Nueve. Grassi comió con él marchándose a eso de las ocho, diciendo que tenía una cita inaplazable en Mount Vernon, a las nueve de la noche. Le pidió al doctor instrucciones para poder transportarse hasta la estación Grand Central.

Emery extrajo su libro de notas y el libro.

Y entonces fué a dar al Country Club de Crestview, donde habló con el administrador. Estaba indeciso, pero al fin se decidió a entrar y estuvo hablando con el maître de hotel y con el portero. Ambos recordaban al italiano seguramente a causa de Miss Lake, según imaginó y según ellos recordaban, él no apareció hasta tarde, hasta eso de las once. Miss Lake tenía una mesa reservada para el baile, pero no llegó allí hasta bastante después de haber llegado Grassi. La fiesta se acabó a eso de las doce y media.

—Escúcheme un momento, — dijo Vance. — No le dió el Dr. Montrose ningún tip en relación con la visita de Grassi?

—Ninguno, señor — contestó Emery sacudiendo la cabeza con descorazonada expresión, — salvo que alguien llamó al italiano por teléfono, durante la comida.

## SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO:

El millonario y coleccionista Archer Coe, asesinó muerto en su habitación, con un revólver en la mano, con zapatos de calle puestos, vestido con una bata y estando la puerta del recinto cerrada con llave.

Las investigaciones policíacas, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, dándosele, después de muerto, un tiro en la sien.

El hermano, Brisbane Coe, que había manifestado la tarje de los hechos su propósito de marchar hacia Chicago, apareció también asesinado en un closet del salón, con una puñalada en la espalda, producida por el mismo puñal que mató a Archer.

La noche del crimen, Archer Coe había permanecido en la casa, aparentemente solo. Su sobrina, Hilda Lake, había comido en el Country Club; Signore Grassi, su huésped y representante de un negocio de sillón, había permanecido fuera de la casa hasta hora avanzada de la madrugada. Gamble y los demás sirvientes, habían salido, pues era su noche libre.

Mientras esos hechos eran investigados, se encontró una terrina escocesa, herida y oculta detrás de una cortina. En la casa, ni los habitantes ni los huéspedes eran adictos a estos animales, lo que hizo pensar a Vance que el animalito pudo haber caído al lugar siguiendo a su dueño, que, sin duda alguna, debía ser la persona que perpetró el doble asesinato.

El interrogatorio, si en tesis general hacia caer sospechas sobre los distintos habitantes de la casa, no llegó a concretar una pista cierta. Liang, el cocinero, parecía, por razones de procedencia y religión, que podría estar interesado en la muerte de Archer. Y además, Vance tenía la idea de que él había estado dos veces en la casa la noche del crimen, sin lograr que lo confesara. La Srta. Lake y B. Coe, podrían estar interesados en aquella muerte, porque uno y otra, podrían entrar en posesión de una cuantiosa fortuna. Wrede, el novio de Miss Lake, podía también tener interés, porque Archer Coe se oponía a su enlace con la sobrina. Grassi, podía también estar interesado en la desaparición de Archer, por el afán de adquirir la cuantiosa colección y porque, la noche de los sucesos, cierta cita sospechosa de él con Miss Lake, le había sido descubierta.

En medio de las investigaciones, el cocinero encontró, en el cesto de la basura, los fragmentos de un valioso vaso de Ting-yao, manchados de sangre. Finalmente, el arma con que fué cometido el crimen—una fina daga con punta de estilete—fué encontrada bajo el almohadón del asiento en que apareció el cuerpo de Brisbane Coe.

Vance inició una búsqueda en los distintos vasos de la colección de Coe, porque según su teoría, el criminal, sumamente astuto, había tratado de ocultar el puñal en alguno de ellos, para hacer recaer las sospechas del crimen sobre determinada persona. En efecto, en uno de los vasos se encontraron rastros de sangre, lo que vino a confirmar la teoría de Vance y a explicar la ruptura del valioso y delicado Ting-yao.

En este punto las cosas, Vance se enteró de un altercado habido entre Miss Lake y su prometido Wrede, así como de que signori Grassi tenía en su poder un documento firmado por Archer Coe, en el que se hacía constar la venta de los más valiosos ejemplares de su colección de cerámicas chinas. La ruptura de Miss Lake y Wrede, hizo al detective recibir esperanzas de que ello le facilitaría la labor de desentrañar una pista del monstruoso crimen.

Búsquedas posteriores descubrieron el atizador de la chimenea oculto en un cofre chino, en la habitación de Archer Coe, viniendo ello a confirmar la tesis de Vance que sostenía que el crimen se había realizado en la biblioteca y que el arma había sido transportada a esta habitación.

En el cesto de la basura se encontró un creyón de labios, que no siendo pertenencia de Miss Lake hizo pensar a Vance que alguna mujer había visitado a Coe el ocho a diez de la noche, es decir, entre las horas en que el crimen fue cometido.

Después, Miss Lake aumentó las sospechas que sobre ella, recaían, demostrando su amplio conocimiento de asuntos criminales, adquiridos en la biblioteca que sobre la materia poseía el tío Brisbane.

La referencia de Miss Lake hizo que Vance diera un vistazo a los libros de Criminología de Brisbane, encontrando, después de minuciosa búsqueda, que un volumen estaba fuera de su sitio y que era precisamente el volumen que se relacionaba con los distintos procedimientos para cerrar las puertas desde el exterior.

Después de seguir, con el auxilio del libro, el proceso de elaboración mental del asesino de Coe, Vance, utilizando los pedruzcos de cuerda y los alfileres encontrados en el bolsillo de Brisbane, creó un ingenioso aparato que ante la expectación y el asombro de Markham y los demás, le permitió cerrar la puerta con llave, desde el exterior de la habitación.

—Esa llamada telefónica a Grassi resulta muy extraña. El Dr. Montrose dice que trastornó a Grassi terriblemente. Difícilmente terminó de comer, y parecía tener mucha prisa y

—Cuando el detective se hubo marchado, Vance fué hasta el teléfono y llamó al Dr. Montrose a su casa. Después de algunos minutos de conversación colgó el receptor.

## por S.S. Van Dine

marcharse. El teléfono del Dr. Montrose estaba precisamente por la parte de afuera de la puerta del comedor, así fué que pudo escuchar parte del final de la conversación de Grassi. Montrose dice que él protestaba abiertamente contra el mensaje que recibió, calificándolo de ultraje e injuria, y significando vigorosamente que tomaría sus medidas.

—Medidas... —añadió Vance—. Ahora bien, qué quería significar con eso? ¿Y quién podía haberle llamado y haberle disgustado con su conversación? ¿Quién era quien sabía que él iba a comer con el Dr. Montrose? Pudo haber sido Miss Lake—él pudo haberse puesto de acuerdo con ella para reunirse en el baile del Country Club. Y Wrede puede no haber tenido trato alguno con él. Quizás si Brisbane o Archer...

Estaba obscureciendo y Vance le dió al conmutador de la luz eléctrica.

—Archer, si él debe haber sido... Sargento, si usted me trajera a Mr. Grassi.

Heath salió de la habitación y Vance le habló a Markham:

—Cuestiones en torno a las cerámicas, me imagino. Nada podría ser tan desagradable para Grassi como una contrariedad en este sentido.

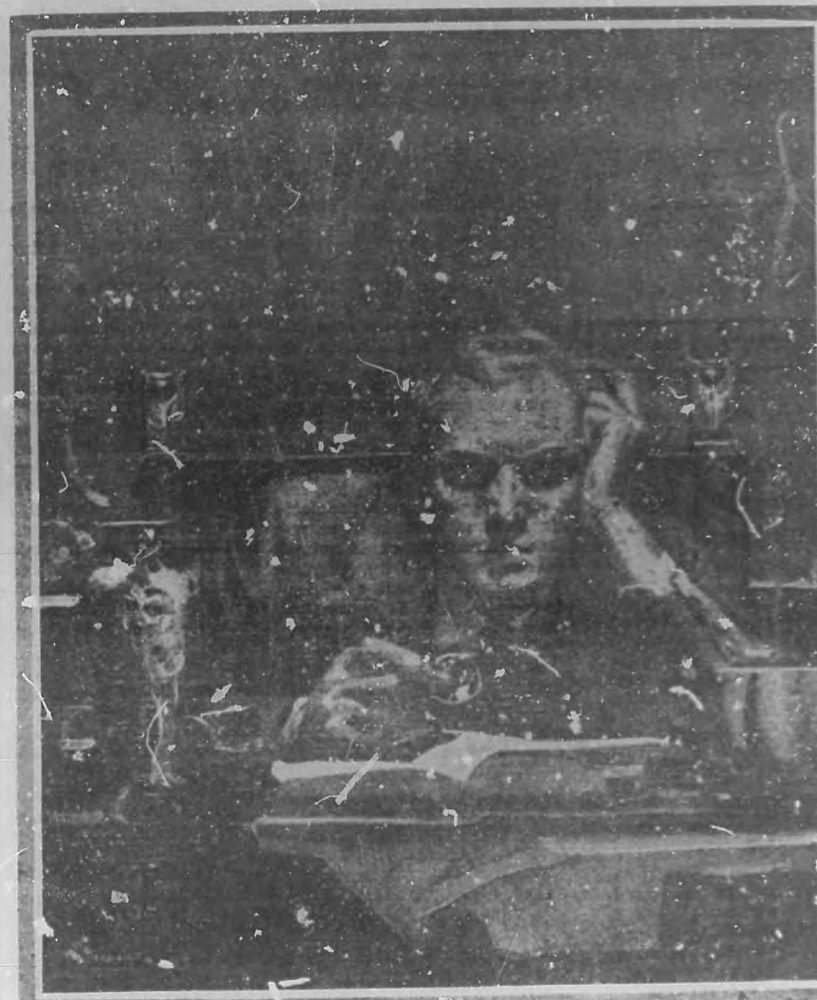
En esos instantes penetraba el italiano.

—¿Quién le telefonó a usted, Mr. Grassi, en casa del Dr. Montrose, ayer, durante la comida? —preguntó Vance.

Grassi dió un ligero salto.

—Era una cuestión personal, señor; algo de mi exclusiva incumbencia.

Vance suspiró y con estudiada lentitud extrajo de su bolsillo el convenio que Archer Coe le había firmado a Grassi en relación con la venta de su colección. Los ojos de Grassi se



abrieron desmesuradamente y mostraron sorpresa.

—¿Fué Mr. Archer Coe quien le telefonó a usted, Mr. Grassi, no es eso?—cuestionó la voz suave y exenta de emoción de Vance.

Grassi ni se movió ni profirió una sola palabra.

—Quizás si él se volvió atrás de la operación ya convenida de la venta de algunos de los ejemplares de su estimada colección — continuó Vance—. Quiézn si hasta se negó a llevar a cabo la venta convenida.

Aún después de estas palabras el italiano no se movió, pero la impresión que tenía su persona producía era la de que mejor no viera en gana. Más aún, me dijo que me acusaría de

Le pronto, el italiano acorralado, le dió curso a su violenta emoción.

—Estaba en todo mi derecho al amenazarle. Durante una semana he estado en negocios con él—luchando con sus constantes alzadas de precios. Por fin, ayer llegamos a un entendimiento. El firmó el compromiso en un papel y yo cablegrafié a Italia, anunciando mi éxito en la gestión que me había encomendado el Museo de Milán. Entonces él rechazó el convenio; me dijo que no vendería, que había cambiado de opinión.

—Me insultó por teléfono—continuó Grassi— significándome que yo lo había estafado. Me rotó a que hiciera lo que mejor me viera en gana. Más aún, me dijo que me acusaría de



haberte obligado a firmar el convenio mediante la amenaza de un revólver puesto al pecho. Grassi levantó el puño cerrado en un gesto de cólera.

—¿Qué podrá yo hacer? —añadió con palabras casi incomprensibles—. Yo le amenacé como él me amenazó. ¡Mi actitud estaba justificada!

Vance movió la cabeza vagamente.

—¿Y qué dijo, Mr. Coe entonces?—cuestionó.

—¿Que qué dijo?—repitió Grassi, adelantando un paso dió un gruñido.

los valiosos vasos que poseía antes que entregármelos.

Vance dejó escapar una melancólica sonrisa.

—No me extraña ya que usted estuviera completamente descorazonado a la vista de los fragmentos de ting-yao!

El detective se puso de pie rápidamente, dobló el documento firmado por Archer Coe y lo entregó a Grassi.

Grassi se excitó. Estudió a Vance sospechosamente por un momento. Luego tomó el pliego doblado, se inclinó y abandonó la habitación.

Markham, que había estado siguiendo la entrevista, profundamente interesado, se dirigió a Vance (an preso) el hombre estuvo a suficiente distancia para no oír.

—Esta es una curiosa y ominosa situación. A Grassi se le negó la colección en cuya posesión él había puesto su esperanza y comprometido su honor; y amenazó a Archer Coe. Entonces desapareció durante tres horas, diciendo que tomó un tren equivocado; y esta mañana, Coe ha sido encontrado asesinado.

—Pero ¿por qué había de apañar también a Brisbane si fué él?—interrogó Vance, descorazonadamente.—¿Y por qué el disparo con el revólver? ¿Y por qué la puerta cerrada por dentro? Y especialmente, ¿por qué la terrina escocesa herida?

—Ud. estaba relatando muchas cosas en relación con los perros, esta mañana—observó Markham.

—Sí, sí acerca de los perros. Pero a nadie aquí le gustan los perros, excepto a Wrede. Y sería divertido que el mismo fuera a dañar a su animalito querido.

La voz de Vance sí era audible, era como si el hombre estuviera pensando en voz muy baja.

—Un Doberman Pinscher—es demasiado grande, desde luego, para mantenerlo en un apartamento. Y en realidad, yo no tomaría a Wrede como un amante de los perros. Es demasiado poco simpático.

Vance se encaminó hacia el teléfono. Un momento después volvió hablando con Wrede. La conversación fué muy breve, pero durante ella Vance anotó algunas líneas en la agenda del teléfono. Cuando hubo colgado el receptor de nuevo, Markham dió un gruñido.

—¿Per qué usted ha de contra el asunto relacionado

# La AURIA del CRIMEN

CAPITULO 15

(Lunes, Octubre 11; 5 y media de la tarde.)

Abrió la puerta del dormitorio — el dormitorio de Brisbane — y se dirigió al baño al lado del cual se halla el dormitorio de Archer. Después de haber lavado sus manos y lavado el rostro, se dirigió a la habitación de la señora Wrede y se dirigió a la habitación de la señora Wrede y se dirigió a la habitación de la señora Wrede.

El hermano, Brisbane Coe, que había manifestado la tarde de los días su propósito de marchar hacia Chicago, apareció también asesinado en un closet del salón, con una punalada en la espalda, producida por el mismo punal que mató a Archer.

En una visita a su biblioteca, encontró un documento firmado por Archer Coe, en el que se hacía constar la venta de los más valiosos ejemplares de su colección de cerámicas antiguas. La ruptura de Miss Lake y Wrede, hizo al detective conjeturar esperanzas de que ello le facilitaría la labor de desentrañar una pista del monstruoso crimen.

Después de haber hecho una búsqueda en los distintos vasos de la colección de Coe, porque según su teoría, el criminal, sumamente astuto, había tratado de ocultar el punal en alguna de ellos, para hacer recaer las sospechas del crimen sobre determinada persona. En efecto, en uno de los vasos se encontró los rastros de sangre, lo que vino a confirmar la teoría de Vance y a explicar la ruptura del valioso y delicado Tingyao.

En este punto las cosas, Vance se enteró de un altercado habido entre Miss Lake y su prometido Wrede, así como de que signori Grassi tenía en su poder un documento firmado por Archer Coe, en el que se hacía constar la venta de los más valiosos ejemplares de su colección de cerámicas antiguas.

En el curso de las investigaciones, el vaso de Tingyao, manchado de sangre. Evidentemente, el arma con que fue cometido el crimen — una fina y fina la punta de estilete — fue encontrada bajo el almohador del asiento en que apareció el cadáver de Brisbane Coe.

Vance inició una búsqueda en los distintos vasos de la colección de Coe, porque según su teoría, el criminal, sumamente astuto, había tratado de ocultar el punal en alguna de ellos, para hacer recaer las sospechas del crimen sobre determinada persona.

## SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO:

El millonario y coleccionista Archer Coe, apareció muerto en su habitación, con un revólver en la mano, con zapatos de calle puestos, vestido con una bata y estando la puerta del recinto cerrada con llaves.

Las investigaciones policíacas, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, dándosele, después de muerto, un tajo en la sien.

El hermano, Brisbane Coe, que había manifestado la tarde de los días su propósito de marchar hacia Chicago, apareció también asesinado en un closet del salón, con una punalada en la espalda, producida por el mismo punal que mató a Archer.

La noche del crimen, Archer Coe había permanecido en la casa, aparentemente solo. Su sobrina, Hilda Lake, había comido en el Country Club; signori Grassi, su huésped y representante de un museo de Milán, había permanecido fuera de la casa hasta hora avanzada de la madrugada.

Mientras estos hechos eran investigados, se encontró una terrible escena, dentro y fuera de una cofina. En la casa, ni los británicos ni los huéspedes eran adictos a estos animales, lo que hizo pensar a Vance que el animalito pudo haber venido al lugar siguiendo a su dueño, sino dada alguna razón para que perpetró el doble asesinato.

El interrogatorio, si en tesis general hacía caer sospechas sobre los sujetos habitantes de la casa, no llegó a concretar una pista cierta. Luego, el momento patético, por razones de prosciencia y religión, que pudiera estar interesado en la muerte de Archer. Y además, Vance tenía la idea de que el había estado dos veces en la casa la noche del crimen, sin lograr ser reconocido. La Sra. Lake y B. Coe podían estar interesados en una u otra muerte, porque uno y otra, podrían entrar en posesión de una valiosa cofina. Wrede, el novio de Miss Lake, podía también tener interés, porque Archer Coe se oponía a su enlace con la sobrina, Grassi, podía también estar interesado en la desaparición de Archer, por el afán de adquirir la valiosa colección y porque, además, se había descubierto la punta de estilete en el dormitorio de Archer Coe.

En medio de las investigaciones, el vaso de Tingyao, manchado de sangre. Evidentemente, el arma con que fue cometido el crimen — una fina y fina la punta de estilete — fue encontrada bajo el almohador del asiento en que apareció el cadáver de Brisbane Coe.

Vance inició una búsqueda en los distintos vasos de la colección de Coe, porque según su teoría, el criminal, sumamente astuto, había tratado de ocultar el punal en alguna de ellos, para hacer recaer las sospechas del crimen sobre determinada persona. En efecto, en uno de los vasos se encontró los rastros de sangre, lo que vino a confirmar la teoría de Vance y a explicar la ruptura del valioso y delicado Tingyao.

En este punto las cosas, Vance se enteró de un altercado habido entre Miss Lake y su prometido Wrede, así como de que signori Grassi tenía en su poder un documento firmado por Archer Coe, en el que se hacía constar la venta de los más valiosos ejemplares de su colección de cerámicas antiguas.

La ruptura de Miss Lake y Wrede, hizo al detective conjeturar esperanzas de que ello le facilitaría la labor de desentrañar una pista del monstruoso crimen.

Después de haber hecho una búsqueda en los distintos vasos de la colección de Coe, porque según su teoría, el criminal, sumamente astuto, había tratado de ocultar el punal en alguna de ellos, para hacer recaer las sospechas del crimen sobre determinada persona.

En el curso de las investigaciones, el vaso de Tingyao, manchado de sangre. Evidentemente, el arma con que fue cometido el crimen — una fina y fina la punta de estilete — fue encontrada bajo el almohador del asiento en que apareció el cadáver de Brisbane Coe.

Vance inició una búsqueda en los distintos vasos de la colección de Coe, porque según su teoría, el criminal, sumamente astuto, había tratado de ocultar el punal en alguna de ellos, para hacer recaer las sospechas del crimen sobre determinada persona.

En el curso de las investigaciones, el vaso de Tingyao, manchado de sangre. Evidentemente, el arma con que fue cometido el crimen — una fina y fina la punta de estilete — fue encontrada bajo el almohador del asiento en que apareció el cadáver de Brisbane Coe.

Después de haber hecho una búsqueda en los distintos vasos de la colección de Coe, porque según su teoría, el criminal, sumamente astuto, había tratado de ocultar el punal en alguna de ellos, para hacer recaer las sospechas del crimen sobre determinada persona.

En el curso de las investigaciones, el vaso de Tingyao, manchado de sangre. Evidentemente, el arma con que fue cometido el crimen — una fina y fina la punta de estilete — fue encontrada bajo el almohador del asiento en que apareció el cadáver de Brisbane Coe.

1927  
**S. S. Van Dine**

marcharse. El teléfono del Dr. Montrose estaba precisamente por la parte de afuera de la puerta del comedor, así fué que pudo escuchar parte del final de la conversación de Grassi. Montrose dice que él protestaba agríamente contra el mensaje que recibió, calificándolo de ultraje e injuria y si calificando vigorosamente que tomaría sus medidas.

Medidas... —añadió Vance— ¿ahora bien, qué quería significar con eso? ¿Y quién podía haberle llamado y haberle disgustado con su conversación? ¿Quién era quien sabía que él iba a caer con el Dr. Montrose? Pudo haber sido Miss Lake — él pudo haberse puesto de acuerdo con ella para recurrirse en el baile del Country Club. Y Wrede puede no haber tenido trato alguno con él. Quizás si Brisbane o Archer.

Estaba absqueciendo y Vance le dio al conmutador de la luz eléctrica.

Archer, sí, él debe haber sido... Sargento, ¿usted me traerá a Mr. Grassi.

Heath salió de la habitación y Vance le habló a Markham:

Cuestiones en torno a las cerámicas, me imagino. Nada podría ser tan desagradable para Grassi como una contrariedad en este sentido.

En esos instantes penetraba el italiano.

¿Quién le telefoneó a usted, Mr. Grassi, en casa del Dr. Montrose, ayer, durante la comida? — preguntó Vance.

Grassi se hizo un ligero salto. Era una cuestión personal, señor; algo de mi exclusiva incumbencia.

Vance suspiró y con estudiada lentitud extrajo de su bolsillo el convenio que Archer Coe le había firmado a Grassi en relación con la venta de su colección. Los ojos de Grassi



arieron desmesuradamente y arcestraron sorpresa.

—¿Fué Mr. Archer Coe quien le telefoneó a usted, Mr. Grassi, no es eso?— cuestionó la voz suave y exenta de emoción de Vance.

Grassi ni se movió ni profirió una sola palabra.

—Quizás si él se volvió atrás de la operación ya convenida de la venta de algunos de los ejemplares de su estimada colección — continuó Vance —. Quizás si hasta se negó a llevar a cabo la venta convenida.

Aún después de estas palabras el italiano no se movió, pero la impresión que toda su persona producía era la de que Vance había acertado con lo sucedido.

De pronto, el italiano corralado, le dió curso a su violenta emoción.

—Estaba en todo mi derecho al amenazarle. Durante una semana he estado en negocios con él — luchando con sus constantes alzadas de precios. Por fin, ayer llegamos a un entendimiento. Él firmó el compromiso en un papel y yo cablegrafíé a Italia, anunciando mi éxito en la gestión que me había encomendado el Museo de Milán. Entonces él rechazó el convenio; me dijo que no vendría, que había cambiado de opinión.

—Me insulté por teléfono — continuó Grassi — significando que yo lo había estafado. Me resó a que hiciera lo que mejor me viera en gana. Más aún, me dijo que se acusaría de



haberle obligado a firmar el convenio mediante la amenaza de un revólver puesto al pecho.

Grassi levantó el puño cerrado en un gesto de cólera.

—¿Qué podría yo hacer? — añadió con palabras casi incomprensibles —. Yo le amenacé como él me amenazó. ¡Mi actitud estaba justificada!

Vance movió la cabeza vagamente.

—¿Y qué dijo, Mr. Coe entonces? — cuestionó.

—¿Que qué dijo? — repitió Grassi, adelantando un paso hacia Vance e inclinándose—. Dijo que haría pedacitos todos

los valiosos vasos que posea antes que entregármelos.

Vance dejó escapar una melancólica sonrisa.

—No me extraña ya que usted estuviera completamente desconcertado a la vista de los fragmentos de tingyao!

El detective se puso de pie rápidamente, dobló el documento firmado por Archer Coe y lo entregó a Grassi.

Grassi se excitó. Estudió a Vance sospechosamente por un momento. Luego tonó el pí... de lado, se inclinó y abandonó la habitación.

Markham, que había estado siguiendo la entrevista profundamente interesado, se dirigió a Vance tan pronto el hombre estuvo a suficiente distancia para no oír.

—Esta es una curiosa y ominosa situación... Grassi se le negó la colección... cuya adquisición él había puesto su corazón y comprometido su honor; y amenazó a Archer Coe. Entonces desapareció durante tres horas, diciendo que tomó un tren equívoco; y esta mañana, Coe ha sido encontrado asesinado.

—Pero ¿por qué había de apuñalar también a Brisbane si fué él? — interrogó Vance, desconcertadamente. — ¿Y por qué el disparo con el revólver? ¿Y por qué la puerta cerrada por dentro? Y especialmente, ¿por qué el terrier escocés herido?

—¿Ud. estaba relatando muchas cosas en relación con los perros, esta mañana — observó Markham.

—Sí, sí, acerca de los perros. Pero a nadie aquí le gustan los perros, excepto a Wrede. Y sería divertido, que él mismo fuera a dañar a su animalito mimado.

La voz de Vance si era audible, era como si el hombre estuviera pensando en voz muy baja.

—Un Doberman Pinscher — es demasiado grande, desde luego, para mantenerlo en un apartamento. Y en realidad, yo no tomaría a Wrede como un amante de los perros. Es demasiado poco simpático.

Vance se encamuso hacia el teléfono. Un momento después estaba hablando con Wrede. La conversación fué muy breve, pero durante ella Vance anotó algunas líneas en la agenda del teléfono. Cuando hubo colgado el receptor de nuevo, Markham dió un gruñido.

—¿Por qué usted ha de en- contrar el asunto relacionado



## El mal tiempo es enemigo de su cutis

Para protegerlo, y embellecerlo use **Crema Hinds**. Es lo más sencillo y seguro

Nótese bien: la Crema de miel y almendras Hinds es una combinación científica de ingredientes de probado valor para la piel. Es la protección que su cutis necesita. AHORA para que el mal tiempo, el viento y el polvo no lo agrieten y envejecen maltratándolo despiadadamente.

Pero la Crema Hinds hace aún más: por la virtud de sus ingredientes, suaviza, alisa y da encantadora blancura al cutis.

Ueda usted como crema para el día, ponerla al levantarse, antes de empolvase y siempre que tenga que salir: como crema de noche para que mientras usted duerme beneficie a su cutis en el rostro, escote, brazos y manos dándole encantadora tersura y suavidad.



## CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Para el rostro, escote, brazos y manos. Protege, suaviza y embellece el cutis.

## LA JAURIA DEL CRIMEN

con los antiguos perros de Wrede?—preguntó.

—Estoy seguro de que no lo sé—admitió Vance francamente—. Qué es si una vaga asociación. El terrier desconocido fue encontrado en el piso bajo, y el único perro, además de éste, que ha sido mencionado, es el que pertenecía a Wrede. Tengo que afirmar, sin embargo, que la conexión está traída por los cabellos. Pero Wrede y los po-

rreros no se llevan bien. La combinación es casi tan incongruente como lo era la presencia de la terrier escocesa en esta casa.

Markham se esforzó para contener su irritación.

—Bueno,—cuestionó—¿qué ha sabido usted de los perros de Wrede?

—Nada extraordinario. El tuyo el Doberman sólo durante algunos meses y lo trajo a una

exposición en Westchester. Después, cuando se mudó de su casa de Greenwich Village a su actual residencia, dió el perro como obsequio a unos amigos suyos.

Apuntando hacia la agenda telefónica, continuó:

—Tengo sus nombres. Viven en la parte Oeste del Parque Central, en el número 18. Creo que me voy a llegar hasta allá para verlos. Usted sabe Markham, que yo estoy profundamente interesado en los Doberman Pinscher. Ellos eran los originales perros policía de Alemania. El Doberman Pinscher es el producto del cruce ciento entre los perros pastores y los Pinschers, habiendo tomado el nombre de Terriers continentales. Comprativamente, es una raza de reciente formación, pero ha adquirido gran popularidad, porque, además de su bella conformación es un animal fuerte, musculoso e inteligente y cuando se le incita es violento y agresivo hasta convertirse en salvaje, es el perro ideal para el trabajo de la policía.

Markham se levantó y bostezó.

—Profundamente agradecido, señor Vance. Su disertación es extraordinariamente edificante. Pero difícilmente creo que se pueda confiar en un Doberman para resolver el presente caso.

Decidimos dar por terminadas las investigaciones durante aquel día. Todos estábamos cansados, confusos, desconcertados, y en realidad no existía el más tenue síntoma de una pista cierta a seguir. Vance sugirió una completa suspensión de actividades; asta tanto él pudiera descubrir quién pudiera ser el propietario de la terrier escocesa herida. Su esperanza da actitud hacia la presencia del perro en la casa me resultaba extravagante; y yo sabía que Markham pensaba exactamente igual que yo. Pero, desde el momento en que en esos instantes había poco más que hacer, él puso sus esperanzas en las sugerencias de Vance.

—Es absolutamente necesario—le dijo Vance cuando hubo llegado al piso bajo—hacerle saber a los miembros del servicio de la casa, que están en absoluta libertad para continuar sus quehaceres. Con la sola condición de que estén a mano mañana.

Una pequeña conferencia en el comedor, dejó resuelto el asunto. Se le hizo saber a Gamble que podía continuar con sus

ocupaciones habituales; y Miss Lake y a Grassi le fue formado que estaban en absoluta libertad de ir y venir como quisieran.

—Es necesario dejar a un hombre en el dormitorio de los de todos modos—dijo Vance dirigiéndose al Sargento—también sería conveniente dejar a alguien en la puerta que vigile las entradas y salidas de personas a la casa.

A' aproximarnos a la puerta del treinta, Guilfoyle, el detective del Bureau de Homicidios a quien el Sargento había enviado a comprobar la coartada de Hilka Lake, llegaba a rendir su informe. Pero no había descubierto nada que pudiera auxiliarnos. Miss Lake había comido con algunos amigos en la taberna de Arrowhead, y había partido sola en automóvil, llegando después de las once al "Country Club" de Crestview. Guilfoyle no había podido comprobar el accidente del automóvil que aparentemente la había demorado en el trayecto hacia el club.

Vance, Markham y yo salimos de la casa a la calle donde había un aire desapacible.

Cuando tomábamos asiento en el auto del fiscal del distrito, éste preguntó:

—Había usted seriamente, Vance, acerca de ver a esos señores a quienes Wiede obsequió el Doberman Pinscher?

—¡Oh, absolutamente! Y no ha de tardar mucho sin que lo haga.

El nombre del señor en cuestión era Enright: él con su familia era un edificio de nueva fabricación en la parte Oeste del Parque Central, casi en frente de la casa. El criado nos informó que la señora Enright estaba fuera de la ciudad y que el esposo estaba en ese preciso momento, paseando el perro por el parque. Y sugirió que podríamos encontrarle en el sendero del lago.

Entrando en el parque por la Ochenta y Cinco, atravesamos los jardines de la parte Oeste, cruzamos la principal vía para automóviles y descendimos del coche en el sendero indicado. Pocas personas estaban en el parque a esta hora y eran muy contadas las que estaban en las proximidades del lago. Nos sentamos en un banco a la entrada del sendero y esperamos. Poco

tuvimos que esperar para que apareciera, a la vuelta de la 5ª Avenida, un hombre muy alto que podía continuar con sus

(Pasa a la Pág. 54.)



—Si es verdad que usted me ama tanto como a ella, le aconsejo que se haga aviador.  
—¿Y para qué?  
—Para que pueda besarme.



—¿Cómo le gusta a la gente perder el tiempo? Desde que nosotros estamos hablando, las comadres de enfrente no han cesado de conversar.



# Humorismo



CAZA PRESIDENCIAL  
El aspidiplo.—¡Excelencia! El faedón está esperando.



Una pulga a la obra.—¿Cuál prefieres, querida, amiga, la rubia o la triguera?



—Tenga cuidado, señor bombero: mire que tengo muchas cosas en la bodega.



—Si no aceptas mi amor, me lanzaré al agua cuando me ahogue.

—Era un esposo admirable, muy preciado. Se murió dos meses después de haberse hecho un seguro de vida.

—¿Qué tenía yo que decir, querida amiga, para que me concediera un beso?  
—Nada, cloroformo, señor.

**MEDICACIÓN ALCALINA**  
**PRÁCTICA EROGÓICA**  
**Comprimidos Vichy-État**

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.  
**TODAS FARMACIAS**

**ARGO**

Un Mensaje a las  
Amas de Casa



Si tropieza usted en su cocina con dificultades por la calidez o uniformidad del fuego de cocina, haga una prueba con ARGO, un nuevo aceite de exquisito sabor y fino bouquet, enteramente vegetal y dotado de la importantísima cualidad de conservarse invariablemente bueno por tiempo indeterminado.

El aceite ARGO es una verdadera revelación en la cocina a la preparación de ensaladas y para freír pescados, croquetas, empanadas y para pastelería. Es infatigable la variedad de platos que pueden prepararse con ARGO. Este aceite no forma burbujas al ponerse al fuego ni se pone rancio. Nunca se descompone. Puede usarse repetidamente, ya que no absorbe sabores ni olores. Es un producto que por su precio, su pureza y su abundancia, debe entrar en casa de usted. Le recomendamos que haga una prueba. Usted encontrará el aceite ARGO de venta en las siguientes establecimientos de la Habana:

El Agua de Neptuno y Agua American Grocery Neg. o 1917 Ely Carr. No. Calabaz y D Las Delicias Calabaz y 12 Alcazales Modernos Neptuno 53

Elaborado en la Habana por  
**ARGO, S. A.**  
Sustitución de la  
Corn Products Refining Co.  
New York

Año 5. A. A. C. I.  
Edificio Metropolitan 75, Habana.  
Siempre conviene su tiempo gratis de su nuevo libro de cocina.

Hoteles  
Calle  
Ciudad

**LA JAURIA DEL CRIMEN**

(Viene de la Pág. 52.)

con un hermosa perro atado a una leza.

—Ese debe ser Enright—dijo Vance.

Enright probó ser un hombre genial. Vance se presentó a él y a su vez nos presentó a Markham y a mí... Enright era cordial y parlero; y cuando Vance mencionó el nombre de Wrede se tornó voluble recordándonos días de antigua amistad con él.

Según él hablaba, yo le daba un buen vistazo al perro... no estaba familiarizado con las razas y sus cruzamientos, pero estaba sorprendido de sus cualidades. El animal era ágil y musculoso, de bellas líneas, con su lana de un negro brillante con manchas vivamente rojizas. La impresión que dominantemente producía era la de un animal compacto, de extraordinario poder muscular, combinado con una sorprendente agilidad y una inteligencia poco frecuente entre los de su clase. En una palabra; un animal que podía ser un leal amigo o un peligroso enemigo.

—Oh, sí—dijo Enright, en respuesta a una pregunta de Vance.—Wrede me lo dio, conjuntamente con el perdido gato Rusrecht, la última primavera. Me dijo que le era imposible tenerlos en un pequeño apartamento. Hemos hecho una especie de colgadero con el techo muy grande, para que el animal corra por él. Pero yo siempre le sacó por las noches y le doy mi vuelta para el Parque. Le es muy beneficioso. Los animales no se encuentran bien andando sobre tejas y colindridados; necesitan pisar la tierra con sus patas y olerla una y otra vez.

Vance se acercó al animal y se inclinó produciendo un amistoso sonido con la lengua y llamando al animal, amablemente, por su nombre. Extendió el dorso de la mano, lentamente hacia el hocico del animal y le acarició varias veces la cabeza y el cuello. Pero el perro no correspondía. Se contrajo, dió un gemido de susto y se acuclilló sobre sus ancas.

—Eso no significa que usted no le guste. Mr. Vance—explicó Enright pasando la mano por la cabeza del perro. Es cobardía como un diablo. Le desagradan los extraños. ¡Andorrenal! ¿Qué quisiera que usted le hubiera visto cuando vino con nosotros. Se arrastraba por debajo de un gran canapé que hay en el retre-

te y no podía salir. Pero ahora es mucho mejor que era antes. Va tomando un poco de confianza.

—Probablemente la aumentará—dijo Vance animosamente.—Es un bello ejemplar—no es precisamente un Sieger Kanzler von Sigalsburg, pero aún es capaz de ganar.

Fuimos camina, y con el parlero Enright ha a su casa de apartamento y nos despedimos de él.

Cuando estuvimos en el auto del fiscal de distrito, Vance habló y su voz parecía contrariada.

—Hay algo extraño en relación con el perro, Markham, algo extraordinariamente extraño. ¿Por qué había de ser tan tímido? ¿Por qué había de desconfiar y sentir temor de los extraños? Un Doberman no procede habitualmente de este modo. Por naturaleza están vigilantes y decididos, no tienen temor y son enérgicos. Son los mejores perros de guarda entre las muchas razas que existen. Sí, algo le ha sucedido a este animal. El ha tenido alguna experiencia que lo ha transformado de ese modo.

Markham dió un vistazo por las cerradas ventanas del coche. —Sí, es muy triste, lo supongo. Pero qué conexión puede haber en... una... «era Doberman»... Pläseher en el Parque Central y el... Anato de Archer Coe?

—Tengo una idea vaga—devolvió Vance animosamente.—Pero en este caso, sólo hay dos perros y uno de ellos... «traos dinariamente tirando y el otro está gravemente herido.

—Admirablemente traído por los cabellos—gruñó Markham. Vance suspiró.

—No me atrevería a retar. Pero así son las circunstancias que rodean a los crímenes.

Encendió un cigarrillo fresco y miró el reloj.

—De todos modos, añadió—no hay nada que podamos hacer hasta mañana.

—Pero Vance estaba equívoca. Esa noche, el caso Coe entró en una nueva y más siniestra fase. Markham comió con nosotros y permaneció en la casa aproximadamente hasta las once. Partió con la idea de venir a recogernos a la mañana siguiente.

Eran exactamente las dos y media de la mañana, cuando el teléfono privado de Vance sonó.



**El Aceite Anti-guza y de Conservación Para Herramientas**

Por muchos años 3-en-Uno ha sido usado por carpinteros y mecánicos por excitar sus herramientas. Conserva las herramientas en magnifico estado, impide la herrumbre y oxidación. El 3-en-Uno también se usa constantemente para acabar por pulirlos de ruedas, hidrociclos, rifles y pistolas.

Da venta en todas las buenas ferreterías, botogeros, farmacias y almacenes generales.

**THREE-IN-ONE OIL CO.**  
130 William Street  
Nueva York, E. U. A.

**Aceite 3-en-Uno**

**EDELMA CUERVIC**  
**PARTERA**

Ex-interna de la Clínica "Pinard" del Hospital "Mercedez"  
**SAN RAFAEL 147, bajos.**  
(Frente al Parque Trillo.)  
TELE. ONO: 6494B.

Me despertó de un profundo minutos antes de que pudieran contestar. La voz de Markham se escuchó por el receptor, solicitando rápidamente a Vance. Yo llevé el teléfono portátil a su habitación y le entregué el audífono en la cama. Escuchó breves minutos; entonces tiró el aparato al suelo, bostezó, se estiró y echó a un lado las ropas de la cama que le cubrían.

—Extraordinariamente sorprendente!—se lamentó, mientras tocaba el timbre llamando a Currie. ¡Grass! ha sido herido!  
(Versión de L. G. del C.)

Faltan muy pocos episodios y la incógnita permanece en pie. La situación se hace más complicada con el ataque al italiano Grassi.

Y el culpable, ¿quién es? ¿Será Miss Lake? ¿Será Wrede, el amigo de los perros? ¿Acaso surja un nuevo personaje...? ¿Acaso aparezca una circunstancia por nosotros no calculada. Pronto, muy pronto, nuestros lectores podrán gozar el razonado desenlace de esta emocionante serie.

**MI CRIMEN**

(Viene de la Pág. 23.)

nestra, como hizo la que me dio una fuerza que me ignoraba poder, abracé un cuello con mis dos manos. Lechó al principio; después en vano. Mis palabras generaron en la mujer y la rompieron como un grillo de agua. Cuando le vi tendido en el suelo, los ojos abiertos y queriendo mirarse de las órbitas; fuera la lengua, destiñada un flujo de sangre, me invadía la alegría y estaba danzando sobre un campo como una hora. Le espelvi en la boca. Luego, tranquilamente me acosté y haré las fies de la mañana no desearé. Comencé mi inquietud repentinamente. Pareció le grité a la "voz".

—¿Va está? ¿Qué querías eso?—Y una sonrisa ténica fué la respuesta.

—Hay un esclavo. Hace tres años que comencé el crimen y desde entonces no me olvido de los negros. En cuanto me alegro diez minutos de él, me parece como si me hubiera para que viera a su lado. Es difícil encontrar lo o hacerle desaparecer.

Le sigo odiando a pesar de esa fatuosa señora, la conciencia. Cada vez más me anuso. Conseguí enfermar.

Alrededor de mi cama revolotean las moscas por el día y por la noche unos granidos reclaman la parte que les da en la Naturaleza...

**A MIL METROS BAJO EL MAR**

(Viene de la Pág. 12.)

**Imperdonable**

En ciertos momentos que andan por ahí exhibiendo un estado: "No-vé-le-guano que yo me presongo de este simple asunto. Es tan... significa que no... cuidar al tener un estado alguno."

Y de él con el que se quien está convencido que está heroicamente

¡Qué error más profundo! No atacar a tiempo los sistemas iniciales del refrigerio es imperdonable. En primer lugar porque se pone en peligro la salud propia, ya que un simple resfriado puede convertirse fácilmente en una pulmonía fatal. Ante...

Además, por la consideración que debemos a nosotros mismos y a los que nos rodean, pues los gérmenes del resfriado son muy contagiosos.

Y resulta más imperdonable aun, en estas épocas epidémicas, ignorar el riesgo de contagio de la gripe, y resistiendo la tentación de ir a cuatro horas, cualquier resfriado se elimina con increíble rapidez y seguridad.

Nota importante: Si no se está a tiempo el resfriado, y se agudiza, debe recurrir al remedio prodigioso...



**ULTIMAS PALABRAS DE GRANDES HOMBRES**

Padre, defenderé hasta la muerte la pureza de la lengua francesa.—Molherbe a su confesor que le reconvenía por haber apostrofaído con demasiada viveza a su patrona acerca de una palabra que no era castiza. (1555-1628)  
Ciento cuarenta y cuatro.—Lagry, matemático francés, contestando a su colega Mauvernia que le preguntaba en su propia el cuadrado de diez. (1734.)

cerca de la superficie. El profesor Dubois ha estudiado los órganos luminosos de estos animales, que son grandes caracoles blancos, que viven en agujeros abiertos por ellos mismos en las rocas de la costa. El mismo profesor ha podido demostrar que estos moluscos poseen glándulas que segregan respectivamente los ferromentos pantiolares: la luciferina y la luciferasa, cuya mezcla produce la luz. Si embudaramos una hoja de papel con una solución de uno de los dos ferromentos, y con un papel empapado en una solución de otro ferromento, podemos armar letras sobre el papel, cuyos rasgos brillan sobre el alfiler.

Y ahora: ¿qué sus lucas des animales submarinos de sus órganos luminosos?  
Los sabios no admiten esta pregunta, pues les parece demasiado sencilla por dos razones. Primeramente: en muchos animales microscópicos, la luz emitida tiene tan poca intensidad, que cuando están aislados no alumbra nada. Después, ¿cómo muchos no tienen ojos, y por consiguiente, no necesitan alumbiar el agua. Más sólo necesario buscar otras explicaciones.

Los órganos luminosos son, aproximadamente, aparatos de luz destinados a alumiar las presas. Como una lámpara encendida aluzca a las mariposas en las noches de verano. (Los tios celofánidos dirigen la luz que despiden—y que es extremadamente intensa—sobre sus víctimas, logrando capturarlas.)  
Cuando dejan de cazar, se vuelven oscuros y se ocultan en la oscuridad general. Se ha notado también que, entre los animales de una especie determinada, son siempre los mismos en número y están situados en los mismos sitios.

Las exploraciones submarinas, como la de William Beebe y Otis Barton, secciones metódicamente en las grandes profundidades y se logran bien alizados los unos de los otros, no enseñan muchas cosas. Nos harían conocer muchos animales nuevos, de formas insospechadas, que pueblan el fondo de los mares, que to via ayer se creía idéntica como un desierto. Nos informarían sobre las faunas marinas de los tiempos geológicos. Lo que hay explorado hasta ahora del fondo de los océanos, es una parte infinitesimal de lo que todavía permanece desconocido.

**MAX SCHMELLING, EL MAS NOTABLE**  
(Viene de la Pág. 67.)



Finalizo Usmban, la serie de "Total Horse" a merced de los reconocidos mundialmente como los mejores performantes en la categoría completa. Johnny Kink, George Goffey, Felipe Camero, Tom Honey, Rickey Peterson, Tommy Loughran, y muchos más, han contribuido a la popularidad sobre el caballo y a la fama de Max Schmelling, pero ninguno, absolutamente ninguno, llegó tan grande como el de Max Schmelling. En el actual mejor momento para el caballo del mundo, según la selección de los más afortunados críticos yankees.

La pata Max Schmelling recibió una vez "Sarcocystis" y el final del combate pero salió ganador. Max Schmelling cayó en el año antes de poder retirarse para su equina. El alemán, por el contrario, tenía "Cresco", de demostrar el apogeo por los que se le otorga el título al tiempo que el castigo recibida.

En sus combates con Max Schmelling, Schmelling probó hasta la saciedad sus perfectos conocimientos para ser considerado un "top" de su división, y bien recordamos que desde su victoria, fueron muchos los que consideraban de opinión, considerándolo como un adversario de él. Era todo lo que trataban de exhibir la corona abandonada por Gene Trenney.

...Hace varios meses, cuando en estas mismas páginas de BOHEMIA asegurábamos a nuestros lectores que el alemán había cometido la acción que le negaron unos jueces parciales e incompetentes, muchos lo dudaban, ahora, que los mismos críticos se inclinan a favor de Sharkey reconocen la superioridad del alemán, aquellos que nos dicen a nuestros jueces, tendrán que conformarse con él.

Cuando un boxeador extranjero en Norte América obtiene la mayoría de un "consensus" formado por críticos yankees, es porque su eficiencia, sobre el más cercano adversario, de Max Schmelling, es incomparablemente superior.

Schmelling no tiene rivales actualmentemente y, podemos asegurar, que más difícil le será Max Schmelling que Jack Sharkey, siempre.

**PENSAMIENTOS**

En la vida moderna, impugna más el que sabe que el que tiene; el capital necesario o la propiedad territorial necesitan la suma del valor interno del que los utilizan; más vale herencia se lega a la sociedad que el patrimonio personal producido por el trabajo de la propiedad o de la experiencia. —José Canals.

La melancolía es el placer de estar triste.—Victor Hugo.



**MEDICACIÓN ALCALINA**  
**PRÁCTICA Y ECONÓMICA**  
**Comprimidos Vichy-État**  
3 o 6 comprimidos en un vaso de agua.  
TODAS FARMACIAS

**ARGO**

Un Mensaje a las Amas de Casa



Si tropieza usted en su cocina con dificultades por la calidad o uniformidad del aceite de comer, haga una prueba con ARGO; un nuevo aceite de exquisito sabor y fino bouquet, enteramente vegetal y dotado de la importantísima cualidad de conservarse invariablemente bueno por tiempo indeterminado.

El aceite ARGO es una verdadera revelación en lo tocante a la preparación de ensaladas y para freír pescado, croquetas, empanadas y para pastelería. Es infinita la variedad de platos que pueden prepararse con ARGO. Este aceite no forma burbujas al ponerse al fuego ni se pone rancio. Nunca se descompone. Puede usarse repetidamente, ya que no absorbe sabores ni olores. Es un producto que por su precio, su pureza y su salubridad, debe entrar en casa de usted. Le recomendamos que haga una prueba. Usted encontrará el aceite ARGO de venta en los siguientes establecimientos de la Habana:

- El Águila Neptuno y Águila
- American Grocery Neptuno 101½
- El Carmelo Calanda y D
- Las Delicias Calanda y 12
- Mercados Modernos Neptuno 53

Elaborado en la Habana por  
**ARGO, S. A.**  
Subsidiaria de la  
**Corn Products Refining Co.**  
New York

Argo, S. A. ACI  
Edificio Metropolitana 725, Habana.  
Sirvase enviarme un ejemplar gratis de su nuevo Libro de Cocina.  
Nombre .....  
Calle .....  
Ciudad .....

**LA JAURIA DEL CRIMEN**

(Viene de la Pág. 52.)

con un hermoso perro atado a una leza.

—Ese debe ser Enright—dijo Vance.

Enright probó ser un hombre genial. Vance se presentó a él y a su vez nos presentó a Markham y a mí... Enright era cordial y parlero; y cuando Vance mencionó el nombre de Wrede se tornó voluble recordando sus días de antigua amistad con él.

Según él hablaba, yo le daba un buco; vistazo al perro... Yo no estaba familiarizado con las razas y sus cruzamientos, pero estaba sorprendido de sus cualidades. El animal era ágil y musculoso, de bellas líneas, con su lana de un negro brillante con manchas vivamente rojizas. La impresión que predominantemente producía era la de un animal compacto, de extraordinario poder muscular, combinado con una sorprendente agilidad y una inteligencia poco frecuente entre los de su clase. En una palabra; un animal que podía ser un leal amigo o un peligroso enemigo.

—Oh, sí—dijo Enright, en respuesta a una pregunta de Vance— Wrede me lo dió, conjuntamente con el perdido gato Ruprecht, la última primavera. Me dijo que le era imposible tenerlos en un pequeño apartamento. Hemos hecho una especie de colgadero con el techo muy grande, para que el animal corra por él. Pero yo siempre lo sacé por las noches y le doy mi vuelta por el Parque. Le es muy beneficioso. Los animales no se encuentran bien andando sobre tejas y coladriñados; necesitan pisar la tierra con sus patas y olerla una y otra vez.

Vance se acercó al animal y se inclinó produciendo un amistoso sonido con la lengua y llamando al animal, amablemente, por su nombre. Extendió el dorso de la mano, lentamente hacia el hocico del animal y le acarició varias veces la cabeza y el cuello. Pero el perro no correspondió. Se contrajo, dió un gemido de susto y se acucilló sobre sus ancas.

—Eso no significa que usted no le guste, Mr. Vance—explicó Enright pasando la mano por la cabeza del perro. Es cobarde como un diablo. Le desagradan los extraños, ¿Andorrera! Yo quisiera que usted la hubiera visto cuando vino con nosotros. Se arrastraba por debajo de un gran canapé que hay en el retro-

te y no podía salir. Pero ahora es mucho mejor que era antes. Va tomando un poco de confianza.

—Probablemente la aumentará—dijo Vance animosamente.—Es un bello ejemplar—no es precisamente un Steger Kanzler von Sigalsburg, pero aún es capaz de ganar.

Fuimos caminando con el parlero Enright hacia su casa de apartamento y nos despedimos de él.

Cuando estuvimos en el auto del fiscal de distrito, Vance habló y su voz parecía contrariada.

—Hay algo extraño en relación con el perro, Markham, algo extraordinariamente extraño. ¿Por qué había de ser tan tímido? ¿Por qué había de desconfiar y sentir temor de los extraños? Un Doberman no procede habitualmente de este modo. Por naturaleza están vigilantes y decididos, no tienen temor y son enérgicos. Son los mejores perros de guarda entre las muchas razas que existen. Si algo le ha sucedido a este animal. El ha tenido alguna experiencia que lo ha transformado de ese modo.

Markham dió un vistazo por las cerradas ventanas del coche. —Sí, es muy triste, lo supongo. Pero qué conexión puede haber entre una perra Doberman-Pinscher en el Parque Central y el asesinato de Archer Coe?

—Tengo una idea vaga—dijo Vance animosamente.—Pero en este caso, sólo hay dos perros y uno de ellos es extraordinariamente tímido y el otro está gravemente herido.

—Admirablemente traído por los cabellos—gruñó Markham. Vance suspiró.

—No me atrevería a retar. Pero así son las circunstancias que rodean a los crímenes.

Encendió un cigarrillo fresco y miró el reloj.

—De todos modos, añadió—no hay nada que podamos hacer hasta mañana.

—Pero Vance estaba equivocado. Esa noche, el caso Coe entró en una nueva y más siniestra fase. Markham comió con nosotros y permaneció en la casa aproximadamente hasta las once. Partió con la idea de venir a recogernos a la mañana siguiente.

Eran exactamente las dos y media de la mañana, cuando el teléfono privado de Vance sonó.



**El Aceite Anti-guio y de Confianza Para Herramientas**

Por muchos años 3-en-Uno ha sido usado por carpinteros y mecánicos para acilar sus herramientas. Conserva las herramientas en magnífico estado, impide la herrumbre y oxidación. El 3-en-Uno también se usa constantemente para acilar palmas de ruedas, hidrolitos, rifles y pistolas.

De venta en todas las buenas ferreterías, bodegas, farmacias y almacenes generales.

THREE-IN-ONE OIL CO.  
130 William Street  
Nueva York, E. U. A.

**Aceite 3-en-Uno**

**EDELMA CUERVCA**

PARTERA  
Ex-Internista de la Clínica "Pinard" del Hospital "Mercedes".  
SAN RAFAEL 147, bajos.  
(Frente al Parque Triunfo)  
TELEFONO U-4848.

Me despertó de un profundo minutos antes de que pudieran contestar. La voz de Markham se escuchó por el receptor, solicitando rápidamente a Vance. Yo llevé el teléfono portátil a su habitación y le entregue el audífono en la cama. Escuchó breves minutos; entonces tiró el aparato al suelo, bostezó, se estiró y echó a un lado las ropas de la cama que le cubrían. —¡Extraordinariamente sorprendente!—se lamentó, mientras tocaba el timbre llamando a Currie. ¡Grass! ha sido herido!

(Versión de L. G. del C.)

Faltan muy pocos episodios y la incógnita permanece en pie. La situación se hace más complicada con el ataque al italiano Grassi.

Y el outbath, ¿quién es? ¿Será Miss Lake? ¿Será Wrede, el amigo de los perros? Acaso surja un nuevo personaje... acaso aparezca una circunstancia por nosotros no calculada. Pronto, muy pronto, nuestros lectores podrán gozar el razonado desenlace de esta emocionante serie.

**MI CRIMEN**

(Viene de la Pág. 29.)

Netas, tenía bien la cuenta y con una fuerza que me ignoraba poseer, reanó su cuello con mis dos manos. Luché al principio; dié en vano. Mis palmas gemían en la agitación y la tensión como un grifo de agua. Cuando le vi tendido en el suelo los ojos abiertos y queriendo salirse de las órbitas; fuera la lengua, destilando un líquido de sangre, me invadió la alegría y estuve danzando sobre su cuerpo como una hora. Le envolví en la lona. Luego, tranquilamente me acosté y hasta las diez de la mañana no desperté. Comencé mi inquietud repentinamente. Furioso le grité a la "voz":

—¿Ea está? ¿No quería eso?—Y una voz débil, débil me dio la respuesta.

—¡Eoy un esclavo. Haz tres días que comí el crimen y desde entonces no me como de los negocios. En cuanto me separo cien metros de ti, me parece como si me llamará para que vengas a su lado. Es difícil entenderlo o hacerle despreciar.

Le siguió odiando a pesar de esa intrusa señora, la conciencia. Cada vez leíe más. Consegui enfermar.

Alrededor de mi casta revolotean las nubes por el día y por la noche unos graznidos reclaman la parte que les dona la Naturaleza...

**A MIL METROS BAJO EL MAR**

(Viene de la Pág. 12.)

canos, cuando llegaron a una profundidad de unos ochocientos a mil metros. Alsedador de su bathyphere, vieron agitarse miriadas de estrellas flotantes que se destacaban vivamente sobre un fondo negro. Estos puntos luminosos provenían de seres vivientes que sustitúan así, con la emisión de reflejos brillantes y diversamente coloreados, los rayos solares que faltan.

La luz producida por los singulares seres que evolucionaban en torno de ellos era tan viva, que los dos zoólogos pudieran fotografiar varios monstruos submarinos. Cuantos los dos hombres de ciencia, que vieron un enorme monstruo submarino, de más de tres metros de largo, abrió una boca formidable y resplandeciente y trazar un montón de puntos luminosos, que seguramente eran peces pequeños.

Sabemos que ciertos peces que viven en las grandes profundidades marinas, como el Malacosteus, por ejemplo, cuya boca es inmensa, poseen órganos luminosos, situados en el interior de la boca, de manera que cuando el animal abra ésta, parece toda iluminada. Frecuentemente, en los peces luminosos que habitan el fondo del mar, los órganos productores de luz están colocados siguiendo una línea que va de la cola a la cabeza.

Los pragu las se presentan a nuestro espíritu, a propósito de esta producción de luz viva: ¿Cómo los animales de los abismos submarinos—pues los peces no son los únicos que poseen esta facultad—engendran una luz tan admirable? ¿Tenemos curiosa idea de ello, gracias al estudio de los animales luminosos que viven



**Imperdonable**

**F**ACBUENIEMENTE como decir a ciertas personas que andan por ahí exhibiendo sufriendo: "No vale la pena que yo me preocupe de este simple resfriado. Es insignificante que no necesito cuidarlo ni con remedio alguno." Y lo dicen con el aire de quien está convencido que está heroicamente.

¡Qué error más profundo! No atacar a tiempo los sistemas iniciales del resfriado es imperdonable. En primer lugar porque se pone en peligro la salud propia, ya que un simple resfriado puede convertirse fácilmente en una pulmonía fulminante.

Además, por la consideración que debemos a nuestros seres queridos y al prójimo, pues los gérmenes del resfriado son muy contagiosos.

Y resulta más imperdonable aun, en estos tiempos modernos, si seguimos tomando dos tabletas de FANCUMINOL y respirando lo demés después de tres o cuatro horas, cualquier resfriado se elimina con increíble rapidez y seguridad.

**Nota importante:** Si no se otorga a tiempo el refugio y se agota, debe buscarse el remedio profiláctico tiempo.

**Fenaspirina**  
Eliminador infalible de resfriados.  
BAYER

**ULTIMAS PALABRAS DE GRANDES HOMBRES**

**Padre, defenderé hasta la muerte la pureza de la lengua francesa.**—Malthus a su confesor que le besó una vez haber apesado "falso con demencia" a la vejez a su patrona acerca de una palabra que no era. (1755-1825)

**¡Ciento cuarenta y cuatro!**—Lagry, matemático francés, contestando a su colega Maupertuis que le preguntaba en su aguda el cuadrado de diez. (1734.)

Los grandes hombres son, verdaderamente, aparatos de cruz destinados a atravesar las presas, como una lámpara encendida adonde a las mariposas en las noches de verano. Los ojos cefalopodos dirigen la luz que despiden—y que es extremadamente interesante—sobre sus víctimas, logrando capturarlas.

Cuando de los de cantar, se vuelven oscuros y se ocultan en la oscuridad general. Se ha notado también que, entre los animales de una especie determinada, son siempre los mismos en número y están idénticamente situados.

Las exploraciones submarinas, como la de William Beebe y Otis Barton, repetidas metódicamente, en las grandes profundidades de los océanos, bien aclaradas los unos de los otros, nos enseñan muchas cosas. Nos harían conocer muchos animales nuevos de forma, desconocidos, que pueblan el fondo de los mares, que todavía ayer se consideraban como un desierto. Nos informan sobre las famosas manzanas de los tiempos geológicos. Lo que hay explorando hasta ahora del fondo de los océanos, es una parte infinitesimal de lo que todavía permanece desconocido.

**MAX SCHMELLING, EL MAS INCREDIBLE**

(Viene de la Pág. 47.)

Paulino Urcubun, ha servido de "trial horse" a muchos médicos reconocidos mundialmente como buenos perfiles en la categoría científica. Johnny Kline, George Coffey, Rufino Cantón, Tom Heaney, Big Boy Schermer, Henry Lauchman, y muchos más, han evidenciado su superioridad sobre el bellido vaso de rosas galbales, pero ninguno, absolutamente ninguno, le ha dado frente al bellido vaso como el actual mejor bellido que completo del mundo, según la definición de los más famosos críticos panhelenos.

La péica Eusebio Schelling se curó una verdadera "carcinoma" y al final del combate poco faltó para que Paulino Urcubun cayera desmayado antes de poder retirarse para su equisita. El alemán, por el contrario, luchó "breve", sin demostrar el agotamiento por los quinientos rounds peleados al tiempo por el castigo recibida.

En ese combate con Urcubun, Schelling probó hasta la saciedad sus perfectos conocimientos para ser considerado un "top" de su división, y bien recordamos que desde un victoria, fueron muchos los que cambiaron de opinión, como tratándolo como un adversario difícilísimo para todos los que trataron de rebatir la corona abundante por Gene Tunney.

Hace varios meses, cuando en estas mismas páginas de BOHEMIA asegurábamos a nuestros lectores que el alemán había merecido la satisfacción de los negros unos jueces científicos e inconscientes, muchos lo dudaban, ahora, que los mismos científicos se inclinaron a favor de Schelling reconocen la superioridad del alemán, quienes que sonríen a nuestros lectores, tendrán que contentarse con un "no".

Cuando un extranjero extranjero en Norte América obtiene la mayoría de un consenso formado por cronistas científicos, es porque su suficiencia sobre el más cercano adversario, hijo de Evee Sam, es incuestionable.

Schelling no tiene rivales actualmente y podemos asegurar, que más difícil le será Max Baer que Jack Sinsley, siempre.

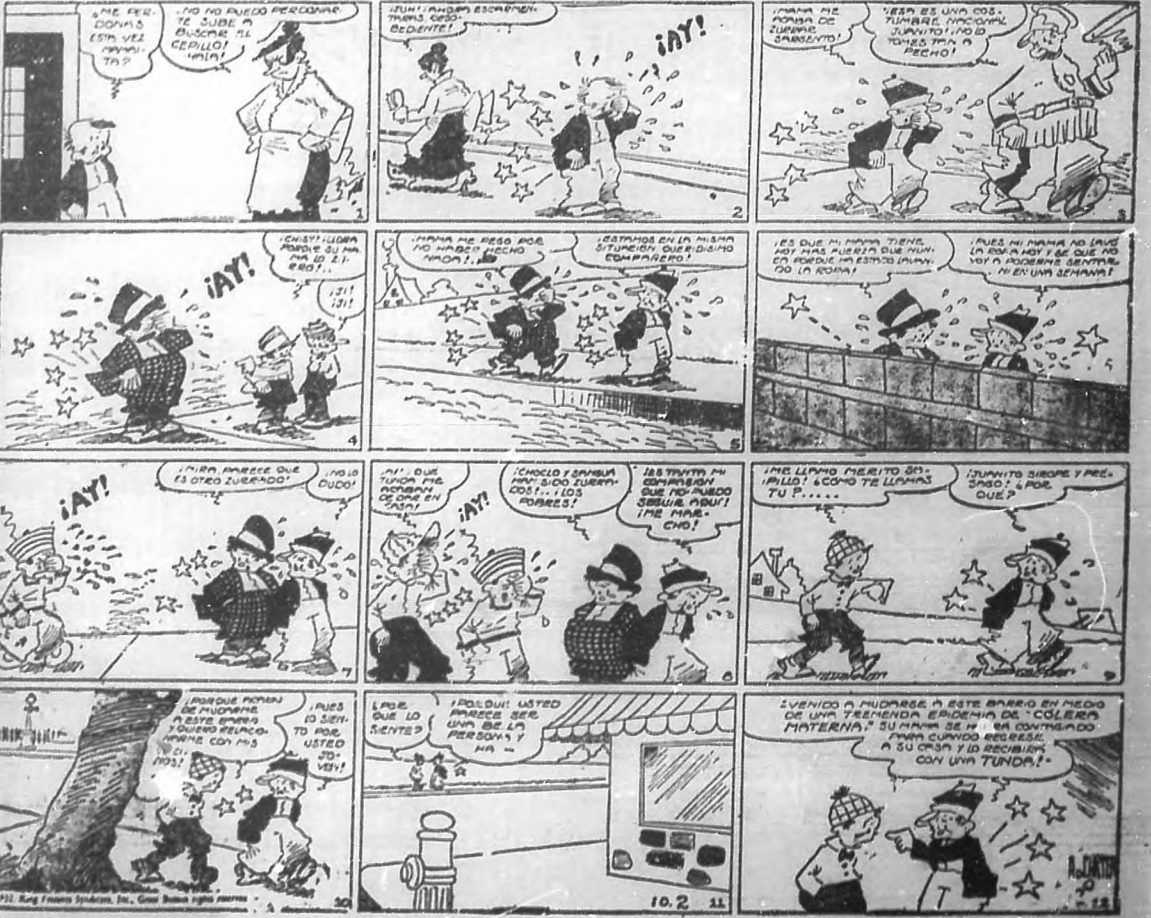
**PENSAMIENTOS**

En la vida moderna impone más el que vale que el que tiene; el capital monetario o la propiedad territorial necesitan la virtud del valor humano del que los utiliza; más rica herencia se logra a la sociedad creando personalidades productivas que acumulando productos materiales a la disposición de la inoperancia de la inoperancia. —José Canalejas.

La melancolía en el placer de estar triste.—Victor Hugo.



Chiquilladas



Música de "Adoración" Letra de ARMANDO VALDESPI CARPICO PARA CANTO Y PIANO CARLOS DEL VALLE

MODERATO

A do-ro mi-ne las a-ja-s por-que re-bran los ce-os... no-ja-s las la-bias no-ja-s

por-que la ma-i can ce-las... No dan-ge-n a las ce-las... por-que me ve-ran las a-ja-s... La ma-i me-cau-sa ce las... por-que se-que-ri-án

un-da a-re-er a-l ce-los ver-ás lo-jo de las la-bias... esta la co-pa de los ce-los... y a-las ab-so-r-tas las

por-que a-gua-ri-er de los ce-los... y a-las ab-so-r-tas las... no me m-an-das a-ja-s... no me m-an-das a-ja-s

La-bias

ESTADO DEL TIEMPO  
Brisas del Norte que lo mismo pueden traer buen tiempo que meterlo en agua. En la parte norte de la Isla, el Canal viejo de Bahama. En general, nubado, con tendencias a mejorar en Europa.

# LA BOLA



Si lo la verdad nos pondrá la toga viril.  
J. de la Luz Caballero.  
Echale salsa...  
Juan de Dios Piza.

SEMANARIO OPTIMISTA

LA HABANA, MAYO 21 DE 1935.

## CORRE...

¡Corros! aquí está LA BOLA.  
...bola!  
El símbolo nacional.  
El principio y el fin de todas las cosas.  
No faltará quien, frente a estas afirmaciones, se revuelva y diga airadamente que no traga.  
Pues bien: para los incrédulos tenemos esta verdad, redonda y lisa.  
¿Qué es el Mundo?... Una gran bola.  
¿Quién hizo el Mundo?... El tío Facundo.  
¿Y de qué lo hizo?... De un chorizo.  
¿Entonces?...  
Hay que tragar; no queda otro remedio.  
Sobre que, durante nuestra corta pero accidentada vida independiente (otra bola) no hemos hecho otra cosa que darle vueltas a la bola y tirar la bolita.  
En los tiempos venturosos de las vacas gordas, el cubano era hombre de grandes recursos y manejaba la bola jaicho!  
Y ahora, en estos desventurados días de las vacas... ¿de las vacas? no, esqueléticas, el único recurso que le queda al criollo es la bola.  
La bola nos persigue a todas horas. A la hora de salir a la calle: bolas. A la hora de pasear: bolas. A la hora de comer: bolas.  
¡Bolas! ¡Bolas! ¡Bolas! ¡Bolas!  
Todo en Cuba son bolas. Por eso echamos a rodar una bola más.

NOTA DE LA REDACCION.—Claro que sacamos una bola porque no podemos sacar un bolo. Y precisamente para ver si podemos sacar un bolo es para lo que sacamos LA BOLA.

### ERA DE ESPERAR



Llegaron los Reyes...



pasaron los Reyes...



y se fueron los Reyes!

### El "Padre Nuestro" Reformado

Uno de nuestros lectores, católico ferviente, en atenta carta, nos sugiere una modificación al "Padre Nuestro". Esta consiste en que en la segunda parte de dicha oración, que empieza "El pan nuestro de cada día", se haga la siguiente reforma: "El pan nuestro de cada día dánoselo hoy, pero mira a ver si nos lo das sin harina de yuca, porque con harina de yuca no hay quien pueda comérselo, ¿sabes? y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros, etc., etc."

Profanos en la materia, nos abstenernos de emitir nuestra opinión sobre esta reforma. Nos limitamos a trasladar la súplica a las autoridades eclesiásticas, con el debido respeto, por lo que pueda interesarles.

### Procesado por Fraude

Por agentes de la Policía Secreta fué detenido anteanoche en el parque Maceo el blanco Eugenio García Concreto, acusado de haber metido un "forro" en días pasados, colocando un nueve por un ocho, en ocasión de hallarse jugando al dominó en el Centro de Dependientes.

A la hora en que escribimos estas líneas, el detenido ha sido procesado ya, con exclusión de fianza, por los delitos de falsedad, estafas, fraude, abuso de confianza y usurpación de funciones.

De su defensa se ha encargado el doctor José Soublette, quien esgrimirá la eximente de la legítima defensa, alegando que el procesado, al empujar su "forro", lo hizo obligado por el hecho de que uno de sus contrarios le había matado su salida, que era el doble nueve, con el seis-cinco, cosa que no observó hasta que el juego iba por la mitad de su desarrollo.

### de la Habana ha llegado un barco cargado de... LIJA

### LA VERDAD SOBRE LO DE LA MAGNOLIA (Canción de rigurosa actualidad, con música de Agustín Lara.)

La palidez de una magnolia invade tu rostro de mujer atormentada y en tus divinos ojos verdes jade se adivina que no has comido nada...



#### ARTE CULINARIO

—¡Lo que te perdiste, muchacho!... ¡Cenamos con lechón, pavo, turrones!  
—¡Bah, no me das envidia! ¡Yo desprecié una cena con Sauterne!  
—¡Oye, y qué es Sauterne?

### Herido en una Reyerta

Anoche, al suscitarse una reyerta en el café "La Flor de la Siguaraya", sito en Monte 861, resultó con varias heridas graves el dependiente de dicho establecimiento Belarmino Gotelra Landrove, de 21 años de edad, soltero y vecino de Cocos 115.

Dichas heridas, según manifestó, se las produjo un marchante al golpearlo repetidas veces en la cabeza con una flauta de pan que le arrebató de las manos.

Detenido e interrogado dicho marchante, que resultó llamarse Aniceto Pérez Carrete, vecino de Santa Irene 144, éste manifestó que no habiéndole intención de herir tan gravemente a Gotelra, ya que ignoraba que la flauta de pan, por contener el tanto por ciento de harina de yuca que marca la ley, fuera un arma tan contundente.

El detenido ingresó en el Vivac. El herido fué conducido a Emergencias, donde le fueron felicitadas las Pascuas por todo el personal médico, con el Director a la cabeza.

Mañana, en un avión de la Curtiss, saldrá para Belize (Honduras Británica), en cuyo Centro de Socorros, por existir los materiales necesarios, le será practicada la primera cura.

## Compañando

Con el impuesto a los radios ha aumentado considerablemente la venta de estos aparatos...

### ¡BOLA UNA!

Cuba es un jardín de flores, en ella todo se encierra; Cuba no debe favores a ninguna extraña tierra...

### ¡BOLA DOS!

En el Tesoro había un violín...

### ¡STRIKE ONE!

Cobrarán los empleados públicos...

### ¡BOLA TRES!

...en bonos.

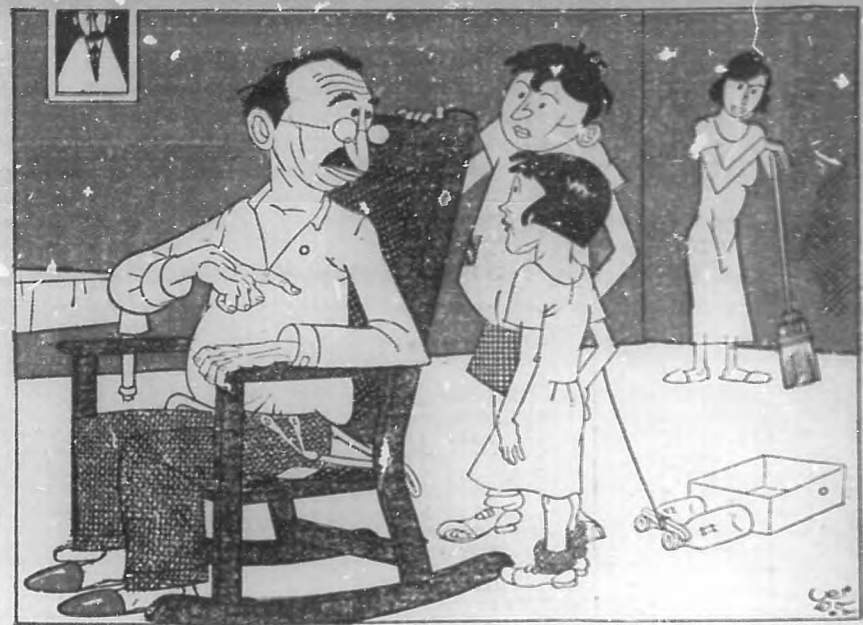
### ¡STRIKE TWO!

En la Habana comió, cenó y se divertió todo el mundo en las Pascuas...

### ¡LA BASE!

### NUESTRAS SIEMBRAS

Entre agricultores:  
—Tenemos que variar nuestras siembras, o de lo contrario vamos a la ruina... Sembramos azúcar, que no hay quien lo compre; sembramos tabaco, que está por los suelos; sembramos café, que no hay quien lo pague...  
—¡Hombre, pues no te puedes quejar, porque ya se está empezando a sembrar el pánico!



#### COMENTARIOS AL CABLE

EL PADRE:—¡Hijos míos, hoy no hay almuerzo, pero en justa compensación les voy a dar buena noticia: la rumba está triunfando en París!

¿Cuántos taparrabos salen de un saco de harina?  
(Pregunta ingeniosa de un padre de familia.)

#### EL MUNDO AL DIA

(Noticias condensadas para lectores que estén de prisa.)

Cherren de trineos en Islandia.  
Le ha salido un juanete a Vito Candá.  
Francia no paga lo que al Norte debe.  
El Malecón se moja cuando llueve.  
El año 32 era un verraco.  
A Hitler le mancharon la camisa.  
Se ha puesto dentadura Alfredo Misa.  
Se divorcia Maurice Chevalier.  
El Mahatma se queda sin comer.  
Pronunció seis discursos más Azaña.  
Bernard Shaw hace un mes que no se baña.  
Está de vacaciones el Congreso.  
Nos dan noventa huevos por un peso.  
Una ola fría sobre Cuba avanza.  
Se ha comprado un bombín Gutiérrez Lanza.  
Se sigue combatiendo por el Chaco.  
Hay cierta agitación en el Tonkin.  
Se encontró en el Tesoro un violín.  
Atacan a Colombia los peruanos.  
No hagan caso a Manolo Castellanos.  
Mister Hoover está de vacaciones.  
Mussolini...

(Debi a una interrupción en el cable nos quedamos sin saber lo que ha pasado en Italia.)

Como ya habrán observado nuestros lectores, todas las informaciones de LA BOLA terminan en la misma página, sin que les demos pase para ninguna otra.

Esta norma periodística, que evita molestias a nuestros lectores, venimos practicándola desde que José Manuel Castillo se fué al extranjero.

Desde esa fecha, LA BOLA no tiene pases.

### De Hollywood

Según noticias que recibimos de Hollywood, la Nueva del Caballero, la "Paramount Pictures" ha ofrecido a Don Antonio Ruiz el papel de Chevalier para la versión española de la película "Una Hora Conmigo", próxima a filmarse.

Dicha versión llevará el título de "Una Hora Siniestra".



#### MARAVILLAS DEL LENTE

Estado en que quedó un ciudadano después de leer "La Roca de Patmos".

(Foto Underwood & Remington.)



## Camino a la Salud y a la Fuerza

Le manera de fortalecerse mejor y retener la fuerza, energía y vigor que le ayuda a trabajar más y elevar más es comiendo alimentos adecuados. La naturaleza pone energía y vitalidad en la Maizena Duryea, ese sabroso alimento que se hace del maíz. Es de un sabor exquisito—puede usarse para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería. Ayúdese a conservarse en salud Coma Maizena con frecuencia.

Permítanos enviarle un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosísimos platos.

## MAIZENA DURYEA



F. A. LAY, Apartado N° 635, Habana.

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 3045

ALGUNOS VOCABLOS CIENTÍFICOS DE USO FRECUENTE EN LA ACTUALIDAD

**TONIZAR**—Separar los elementos de los cuerpos compuestos en sus iones constitutivos.

**MILIBATO DE URANIL**—Compuesto ha poco descubierto por André Lanclen y que posee las propiedades esenciales del radio.

**NEON (NE)**—Cuerpo simple gaseoso, descubierto en 1898 por Ramsay.

## LAS HERMANAS BALLESTEROS

(Viene de la Pág. 1.)

Un momento de silencio. ¿Cuántos minutos? Tres, cuatro segundos acaso. Ahora, los ojos verdes de Rosita no miran interrogadores la azul serenidad de los de Conchita. Miran, sin ver, que sus manos ligeras y blancas enredan y desenredan el resto de una madeja.

—Nosotras podemos decir que hemos pasado por Hollywood, sin la necesidad de compartir aquella vida, verdaderamente triste. Porque por mucho que le ensaleen el cosmopolitismo de Hollywood, y el aristocratismo de Hollywood, y la frivolidad, y la elegancia y la riqueza de Hollywood, lo que es realmente Hollywood, sólo lo saben a ciencia cierta, los miles de pobres criaturas que esperan días y días la mirada casual del director que ha de llevarlas de la mano a la gloria. Y mientras esa mirada salvadora no se detiene ante ellas, cuántas claudicaciones dolorosas, y cuántas vicisitudes terribles!

—Pero una vez logrado el primer paso ante el lente...—me aventuro a insinuar yo—, lo demás es fácil.

—Ahí no es fácil ni mantenerse en el estrobo una vez que a él se llega. El escándalo acecha en todos los caminos de Hollywood. En cuanto al trabajo, es ingrato y falto de emoción. No vale que se esfuerce el artista por sobresalir, si le toca trabajar al lado de una estrella. A la estrella no se la puede opacar. Y así tiene usted que aquellas escenas que más le entusiasmaron, no aparecen en la película definitiva, porque su labor ha podido relegar a un segundo término la labor de la estrella.

—En definitiva. A usted no le gusta el cine, ¿no, Conchita?

—No, señor; no me gusta.

—¿Y a usted tampoco, Rosita?

—Tampoco.

—Sin embargo, al salir de Hollywood y llegar a México, volvieron a filmar...

—Nos llamaron para hacer "Agulitas frente al sol", la primera producción nacional mexicana, que según tenemos entendido no ha llegado a La Habana todavía.

—¿Y si las vuelven a contratar?

—Dependería de los compromisos que tuviésemos adquiridos. El cine tiene una ventaja: que paga muy bien. Es por lo único que se le puede tolerar.

—Terminada su actuación en La Habana, ¿qué proyectan hacer?

—Nos iremos por la América hasta Buenos Aires.

—¿Ahora que reparo! con tanto hablar de Hollywood, se me había olvidado la parte biográfica. ¿Son ustedes españolas?

—Yo nací en Madrid... Hablé Conchita.

—Yo en Barcelona... Dijo Rosita.

—¿Y comenzaron el teatro?

—Las dos en Barcelona, con una Compañía que estuvo en La Habana, la de Suguáñez.

—¿Y después?

—Desde el año 26 andamos por la América del Sur. Y subiendo, subiendo. Continente arriba, dimos con Hollywood.

—Pues esta conversación ha terminado, Rosita y Conchita Ballesteros...

—Diga usted que estamos muy contentas de la acogida que nos ha dispensado el público de La Habana, y que nos gusta mucho esta ciudad, por la que siempre suspiráramos...

Te equivocas, lector: Ahora, no fué Conchita la que habló. ¡Coray, no todo habló el señor! Claro que esto pudo haberlo dicho, pero Rosita se lo adelantó mientras caminábamos hacia el ascensor del hotel...

### CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 39.)

vierno, el sol digna salir sobre nuestras cabezas!

Noel se anuncia. Es decir, la Noche Buena, con sus nieves, con sus sorpresas en los grandes almacenes, con sus invitativas nuevas de la moda, con sus árboles de juguete. El Niño-Dios trae regalos para todos: para los chicos y para los grandes, para los hombres y para las mujeres. ¿Qué nos traerá este año el viejo de las barbas negras? A nosotras las mujeres nos traerá muchos trajes. La descripción de estos trajes la encontrará en la próxima crónica, destinada a estas Navidades que comenzamos ya a ver en el desplante de los días cercanos...

### "GRAND HOTEL"

(Viene de la Pág. 33.)

tor Edmund Goulding puso el mismo cuidado en seleccionar cada uno de estos personajes, porque considera que solamente así podría obtener el resultado maravilloso que quería conseguir y la realidad ha superado a sus esperanzas. Estos cortos papeles eran los de los porteros del hotel, dependientes del restaurant, botones, empleados de la carpeta, muchachas telefonistas, mensajeros del cable, etc., pues el director Goulding sabe que aunque sea un instante fugaz lo que la cámara copia, estos detalles hacen de una película, un disparate o una obra maestra como lo es GRAND HOTEL.



que le dice su espejo.

La Exquisita Elegancia de su Toilette se Completa con la Delicada Belleza de su perfecto Maquillaje

La mujer, instintivamente, es casi siempre una maestra en el arte de embellecerse, pero cuántas veces toda su paciente labor es destruida por un vulgar maquillaje.

Solamente productos de alta calidad pueden dar resultados satisfactorios. MICHEL que ha estudiado cuidadosamente la belleza femenina ha obtenido una creación científica para cada rasgo de su rostro, siendo al mismo tiempo las más económicas por su permanencia y duración. Pruebelas y su espejo la dejará satisfecha.

Crujón para los labios en dos tonos y tres tonos. Archel mandarina y melano. Polvos en todos los matices. Sombras para los ojos y Cosmético para las cejas y pestañas.

De Venta en Perfumerías y Farmacias



### LAS MEJORES GALINAS PONEDORAS

Las razas de gallinas más ponedoras son por este orden: la Leghorn, la Wandotte, la Plymouth Rock, la Andaluza, la Hamburgo y la Araquel. La Leghorn da doscientos huevos anuales. Siguen a estas razas selectas la Española, la Mantes y la Houdan, que produce 140 huevos al año.

Las razas castellanas y andaluzas son las que dan los huevos más grandes, algunos de más de sesenta y cinco gramos. Las gallinas que ponen mejor en la mala estación, o sea en invierno, son la Conchinchina, Brama, Langsam, Mallinas, Wandotte, Favorelles, Plymouth Rock.

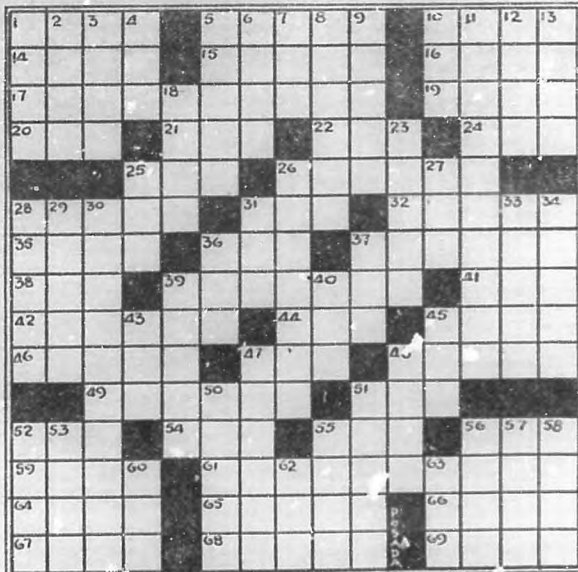
Para obtener una gran puesta conviene renovar las gallinas cuando han cumplido dos años.

# PASATIEMPOS

HORIZONTALES:

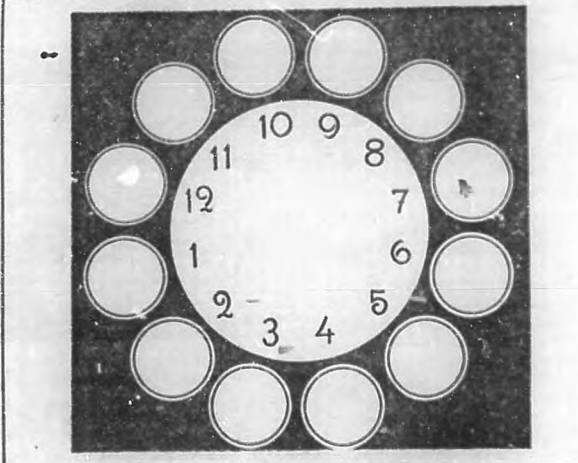
- 1.—Caminos, ses leros.
- 2.—Parte que se deriva del principal.
- 3.—Costal o sac, grande.
- 4.—Lago de Noche América.
- 5.—Piedra liana que va sobre el capitel de la columna.
- 6.—Humor acuoso de la sangre.
- 7.—Estrecho entre la Turquía de Europa y la de Asia que une el Archipiélago con el mar de Mármara.
- 8.—Fastidio.
- 9.—Del verbo saar.
- 10.—Adverbio de modo.
- 11.—Nombre de una de las doce tribus de los hebreos en el país de Galaad.
- 12.—Adverbio.
- 13.—Humor.
- 14.—Cristiano que disiente en artículos de fe de las doctrinas católicas.
- 15.—Copa sagrada.
- 16.—Preposición.
- 17.—Uno de los doce profetas menores que pasó tres días en el vientre de una ballena y fué devuelto milagrosamente.
- 18.—Del verbo arar.
- 19.—Río de Suiza.
- 20.—Mamífero paquidermo común en Europa.
- 21.—Título de dignidad inglesa.
- 22.—Coger al que huye.
- 23.—Malla usada en el juego de tennis.
- 24.—Cortará las ramas superfluas de las plantas.
- 25.—Donan.
- 26.—Esclava de Abraham y madre de Ismael.
- 27.—Hace nulo.
- 28.—Perro.
- 29.—Conjunto de las plantas de una región.
- 30.—Dar vueltas alrededor.
- 31.—Parte del río más próximo a su desembocadura al mar.
- 32.—Dios de los musulmanes.
- 33.—Todavía.
- 34.—Medida de longitud.
- 35.—Río de Francia.
- 36.—Maestro hebreo que interpreta el Talmud.
- 37.—Figura gramatical que consiste en la alternación material de la palabra mediante adición, supresión o cambio de ciertas letras.
- 38.—Cuadrúpedo nacido de asno y yegua y de caballo y asna.
- 39.—Protegi, amparé.
- 40.—Vasto estado de la Indochina.
- 41.—Ciudad de Arabia.
- 42.—Fiesta.
- 43.—Río de Italia que pasa por Florencia y desemboca en el Mediterráneo.

CRUCIGRAMA



VERTICALES:

- 1.—Prohibición.
- 2.—Del verbo ir.
- 3.—Fluido elástico que respiramos.
- 4.—Decebo vétemente.
- 5.—Batación (pl.).
- 6.—Nombre de rana.
- 7.—Dado.
- 8.—Amparar, refugar.
- 9.—Cubrir el suelo de lozas.
- 10.—Afluente del Miño.
- 11.—Volcán apazgado de Guatemala.
- 12.—Vestidura antigua que cubría el pecho.
- 13.—Valle de los Pirineos españoles.
- 14.—Pez de color negro azulado por encima y gris plateado por debajo.
- 15.—Abandonar.
- 16.—Preposición inseparable que significa e-trás.
- 17.—Patriarca célebre por su paciencia.
- 18.—Escamilla de la piel que se cria en la cabeza.
- 19.—Constelación.
- 20.—Que dura siempre.
- 21.—Título de dignidad en ciertos países.
- 22.—Mezclar dos o más metales.
- 23.—Bebida alcohólica.
- 24.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
- 25.—Estaca.
- 26.—Embuste, trampa.
- 27.—Alimento.
- 28.—Papagayo grande.
- 29.—Parte del ave.
- 30.—Frasco para portar en el bolsillo.
- 31.—Aguja de la balanza que indica la posición de su equilibrio.
- 32.—Apellido de un célebre escritor francés.
- 33.—Resaca de alguna cosa.
- 34.—Instrumento destinado para atacar o defenderse.
- 35.—Instrumento musical de cuerdas.
- 36.—Sueldo de un empleado o militar.
- 37.—Agarrar.
- 38.—Estado de hierro que atrae los metales.
- 39.—Especie de poema que se cantaba en honor de Apolo.
- 40.—Cada uno de los elementos de los cuerpos disociados por la corriente eléctrica.
- 41.—Dios de la guerra en la mitología de los pueblos germánicos.
- 42.—Agarradera.



### EL CIRCULO DE MONEDAS

Tenemos doce monedas formando un círculo. Vamos a tomar una moneda y saltar por encima de otras dos monedas la colocamos sobre la tercera y repetimos esta operación con las restantes; no importa la dirección en que se han de mover las monedas; pero siempre saltando la dirección en que se han de mover las monedas sobre las que se saltan están juntas o tampoco importa si las dos monedas sobre las que se saltan están juntas o separadas. La cuestión es que en seis jugadas, queden las doce monedas colocadas en seis pares, encima de los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

### ADIVINANZAS

¿Cuándo es que 1.000 vale más de 1.000?

¿Cuál es el nombre propio de varón que no lleva ninguna de las letras que componen el nombre de CARLOS?

(VEASE EN LA PAGINA 69 LA SOLUCION DEL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR.)

NO SE TOMA ZAMORA EN UNA HORA

REFRAN

LA TOMA DE LA HABANA POR LOS INGLESES



# La Amistad y el Amor

por  
RAYMOND GENTY



Los hombres y las mujeres se relacionan solamente para hacer un negocio. En la amistad, este sentimiento para poder vivir. En el amor, el cual debe ser de verdad, no hay ni el hombre y la mujer. Este es el amor de los hombres y las mujeres, y por eso, los hombres y las mujeres se relacionan con autoridad, la amistad es la amistad que puede durar a dos personas con tanto derecho como el amor.

Los hombres y las mujeres se relacionan a la manera de la amistad para obtener una satisfacción. En la amistad, este sentimiento para poder vivir. En el amor, el cual debe ser de verdad, no hay ni el hombre y la mujer. Este es el amor de los hombres y las mujeres, y por eso, los hombres y las mujeres se relacionan con autoridad, la amistad es la amistad que puede durar a dos personas con tanto derecho como el amor.

La amistad femenina es una vibrante de sensibilidad. Es una tendencia a la amistad que se basa en la indulgencia de una madre y la autoridad de una hermana mayor.

Los hombres y las mujeres se relacionan a la manera de la amistad para obtener una satisfacción. En la amistad, este sentimiento para poder vivir. En el amor, el cual debe ser de verdad, no hay ni el hombre y la mujer. Este es el amor de los hombres y las mujeres, y por eso, los hombres y las mujeres se relacionan con autoridad, la amistad es la amistad que puede durar a dos personas con tanto derecho como el amor.

La amistad femenina es una vibrante de sensibilidad. Es una tendencia a la amistad que se basa en la indulgencia de una madre y la autoridad de una hermana mayor.

Los hombres y las mujeres se relacionan a la manera de la amistad para obtener una satisfacción. En la amistad, este sentimiento para poder vivir. En el amor, el cual debe ser de verdad, no hay ni el hombre y la mujer. Este es el amor de los hombres y las mujeres, y por eso, los hombres y las mujeres se relacionan con autoridad, la amistad es la amistad que puede durar a dos personas con tanto derecho como el amor.

Los hombres se hallan raramente de acuerdo sobre el valor de la amistad. Unos la niegan enérgicamente, considerándola casi desagradable.

ble, otros la defienden sin convicción, pero algunos saben que existe y que abunda tan poco como un grande y profundo amor.

Una amistad de este género exige un acercamiento de sensibilidad que no se produce cotidianamente. Es inútil que tratemos a millares de seres en la vida, pues existen en realidad muy pocos que respondan al llamamiento de nuestra simpatía. Si siempre tuviéramos esto en cuenta, nos evitaríamos muchas desilusiones.

La amistad femenina es siempre sospechosa para los profanos. Pocas personas admiten que un lazo espiritual una a dos seres desinteresadamente, pues lo estiman como un preludio o como un epílogo del amor. Nuestra literatura, repleta de amor, no encierra ninguna pareja célebre en el dominio de la amistad.

—¿Qué es un enamorado platónico?—pregunta Mimi a Museta en Escenas de la Vida de Bohemia.

—Querida mía, el amor platónico es una enfermedad que padecen los hombres incapaces de amar—contesta la otra.

Sin embargo, lo que llamamos amor platónico es muchas veces una simple amistad.

Frecuentemente, el amor se transforma en amistad. Abundan los casos en los cuales una esposa se convierte en la amiga de su compañero. Al decir "amiga", pienso en el sentido equivoco de esta palabra, tal como se emplea hoy. Se le tiene horror a la palabra "amante", y muchas

(Pasa a la Pág. 67.)



SU SALUD SU BELLEZA

A cargo de la Dra. MARIA J. DE LARA  
Médico del Hospital de Maternidad.



¿Sabe usted cuál es el perfume que cuadra a las necesidades de la inimitable Clara Bow?

USA HOY LA MUJER EL PERFUME QUE CORRESPONDE A SU TEMPERAMENTO Y A SU SEXO?

Hay que reconocer en algunas mujeres un acierto singular que les permite acentuar su propia personalidad con el perfume que las hace personalmente inolvidables. Esas son las que intuitivamente aprenden a escoger aquel perfume que armoniza con su temperamento sexual.

Por lo pronto, las diferencias sexuales exigen ciertas cualidades especiales a los perfumes propios para la mujer muy distintas de aquellas necesarias a los indicados para hombres.

La propia fisiología femenina (no está diciendo que para exaltar sus encantos ella debe elegir el perfume que sea capaz de imitar su propio olor). No debe, además, usarse un perfume distinto para cada época de la vida sexual? Todas las mujeres saben que en ciertas ocasiones el perfume femenino debe tener un poder neutralizador lo más intenso posible. Este problema está casi resuelto hoy. La perfumería actual, como el arte del maquillaje y como la medicina moderna, están sufriendo una profunda revolución.

El sexo, con el imperativo de su orgulloso omnipotencia lo invade todo. Privada la tendencia que se inclina a acentuar por todos los medios las características exclusivas de cada mitad del género humano. Y aunque es muy cierto que el funcionamiento de los órganos esencialmente femeninos en su verdadera actividad es conquista de la hora presente, no puede negarse que los antiguos algo sabían de la erótica de los perfumes, tan íntimamente relacionada con estas cuestiones. ¿Qué otra significación, si no, había que atribuirle al perfume que desde el principio se le tuvo al feminista como perfume esencialmente masculino? A la luz de los conocimientos modernos sabemos que sus penetrantes emanaciones han

desempeñado important papel en la vida del almázcero. El ha servido, nada menos que para acentuar su potente seducción sexual, subrayando en él de manera categórica los arrebatos masculinos.

¿Y no sería esta diferenciación sexual obscuramente subconsciente la que impulsaba a nuestras abuelas a esconder entre sus pliegues más íntimas los pétalos delicados del espliego? Al desentrañarse algunos de los misterios del sexo femenino en relación con las secreciones ováricas acababan de atribuirse al perfume del espliego y de otras plantas no menos apreciadas, cierta acción sublimadora sobre ese olor peculiarísimo que se desprende de todo cuerpo de mujer.

Teniendo en cuenta las más variadas propiedades se han clasificado todos los perfumes y sus posibles combinaciones, de acuerdo con el temperamento sexual de quien los emplea. La ermita de estas tonalidades olfativas tiene por finalidad exaltar y conservar ese inmenso tesoro que tanto anhela todo corazón de mujer: la atracción sexual.

Los adelantos en este sentido pueden considerarse como progresos muy alentadores. Llegó por este medio a determinar que la belleza placera de Clara Bow—largos muelles alabados del cine y arropada en el tido cortijo de Rex Bell—no podía perfumarse, teniendo en cuenta la novísima interpretación erótica de las substancias olorosas, de la misma manera que lo hacía el lánguido blanqueado de la inabordable Greta Garbo. Matlens. Tonidables. Exotismo. Toda una panoplia de resortes sabiamente combinados, que pondrán en manos de la mujer de ahora otro poderoso elemento de seducción. El control de los perfumes, tanto como el éxito del maquillaje y más que la atracción inducible de la línea, actúa sobre un aspecto de la vida sexual del hombre que inquieta y perturba. La armonía completa del perfume acoplado al tono de la especie que atesora la mujer, despierta en los temperamentos masculinos más que la atracción, ese complejo de sensibilidad que constituye un verdadero estado emocional.

Y esto, mientras el género humano se perpetúa alrededor de los resortes sexuales, seguirá siendo uno de los más hondos y positivos gozos de la existencia.

A guisa de información preliminar exponemos a continuación la fórmula de un licor de tencido. El licor ofrece sus cualidades más apreciadas si se neutraliza el excesivo olor femenino en ciertas épocas periódicas de nuestro sexo. Su uso es muy sencillo. Aplíquese ligeramente diluido, después de los baños de agua en las regiones íntimas. Lo que se obtiene con su empleo es neutralizar el olor personal siempre que éste sea demasiado fuerte. Este papel de neutralizador lo permite aplicarlo indistintamente a todas

BOHEMIA, desde hace mucho tiempo ligada al Hogar, inicia en esta edición una serie de secciones de utilidad para la familia y esencialmente para la madre. La que encabeza este título, la hemos confiado a la Dra. Lara, que a su condición de médico estudioso une una larga experiencia profesional de varios años de trabajo dedicados al niño y, muy especialmente, a la mujer. Por tales circunstancias y por muchas otras que sería prolijo enumerar, la madre de familia, la jovencita que aspira a serlo y la niña que en sus charlas con las muñecas ya sueña con el hogar y sus desvelos, encontrarán en esta Sección un eficaz auxiliar para el desenvolvimiento y atención de todos los intensos problemas que conmueven al más bello sexo. Y con el título lo indica, la salud, la belleza y el vigor, los más apreciados dones de las féminas, tendrán celosa y preferente atención, bien por medio de consejos eminentemente prácticos y de fácil aplicación, o bien mediante respuestas concretas, dadas por el consultorio que en esta misma Sección se abre, exclusivamente para la mujer.

Nuestras lectoras que tengan problemas de esta índole—¿qué mujer no guardaría en el fondo de su alma la torturadora preocupación de un gran problema?—pueden obtener consejo adecuado mediante esta Sección, completa y gratuitamente, bien amparadas por la discreción de un pseudónimo y bien haciendo uso de su nombre, en la seguridad de que en aquellos casos en que sea indispensable una respuesta prolija y confidencial, esta Sección utilizará la vía postal para satisfacer su petición.

Puede dirigirse la correspondencia a "Sección EVA, Apartado Núm. 2169 o a la Dra. María J. de Lara, Escobar, número 76 (altos), Habana.

## CONSEJOS UTILES

Un alimento adecuado para fortalecer los niños débiles:

A veces, en niños que no han arribado todavía al segundo año de la vida, se observa un desarrollo por debajo de lo normal. Las mejillas faciales muestran marcada palidez. Las carnes débiles carecen de la elástica firmeza tan característica en la primera infancia. Aparte desde luego del tratamiento oportuno que se le señale de acuerdo con la causa que sostiene la enfermedad, será conveniente fortalecerlos de manera intensa. Para estos niños débiles, anémicos y desnutridos, está indicada el agua de cereales, cuya fórmula se expone a continuación:

A cuatro litros de agua se le añaden dos cucharadas de cada uno de los granos siguientes: Trigo, centeno, avena, maíz, cebada y arroz. Póngase todo al fuego y manténgase en ebullición durante tres horas. Transecurridas éstas, pásese por un tamiz fino, sobre el cual deben aplastarse los granos. Al final de la operación se obtiene un líquido amarillento. Este puede administrarse al niño bien puro y azucarado o bien mezclado con la leche. Es condición indispensable prepararlo fresco todos los días. La cualidad predominante de este preparado es su gran riqueza en fosfatos asimilables, muy útiles y eficaces en los casos descritos.

La vida de la mujer se halla indisolublemente ligada a sus glándulas germinativas.—Nemilow.

las mujeres. Tiene, en el arte de la toilette femenina, la significación de un desodorizante. En cuanto a los perfumes propiamente dichos, los que están en acción sobre el tipo sexual en relación con este problema solo necesitan escribirlo, bajo pseudónimo, indicando el color del cabello, peso, edad y fórmula menstrual. Esta se expone calculando primero la fecha de la visita mensual de la mujer y después el número de días que ésta dura.

He aquí el vinagre de tencido:

Un octavo de litro de agua de rosas, sin mezcla alguna de alcohol o de substancia colorada de origen animal. Quince gramos de extracto alcohólico de hojas de espliego. Sesenta gramos de fécula acética diluida. Mézclense todos y consérvese bien tapado. Si se desea, puede añadirse un tinte azulado añadiendo un poco de carmín líquido.



**F**LAMIDOR y Lamochon eran dos bravos muchachos que siempre andaban juntos. Formaban un contraste bastante singular, pues Flamidor era de cuerpo sólido y bien constituido, en tanto que su compañero era endeble y feo como un muñeco mal fabricado. Flamidor era pintor de cuadros baratos y Lamochón escribía versos para los cestos de todas las redacciones. Siempre estaban sentados en el Café del Centro.

El Café del Centro es, como ya lo saben ustedes, ese célebre establecimiento tan poblado constantemente de artistas extranjeros que parece más bien un territorio conquistado en medio de uno de los más populosos barrios de la capital.

En este lugar cosmopolita, Flamidor y Lamochón eran considerados como dos modernos artistas de primer orden. Consientes del prestigio que les reportaba su condición de hombres superiores, hablaban copiosamente, rodeados a la hora del aperitivo por personajes cuyo tipo y cuyo acento revelaban los orígenes más diversos.

Los asuntos de conversación eran siempre muy variados para los clientes del Café del Centro, pero en aquellos días uno solo les preocupaba y los ponía en eferescencia: el matrimonio de Vladimir Petruskoff y de Niní Paulet. Este matrimonio parecía un cuento de hadas.

El príncipe Vladimir Petruskoff, que había huido de Rusia en plena revolución con tres o cuatro millones (una pequeña parte de su fortuna) era el Mecenas oficial del barrio, mientras que Niní era una pobre muchacha sin fortuna, que tenía que ganarse la comida sirviendo de modelo a los pintores y a los escultores.

Pero Niní era una muchacha encantadora, ingénua, sentimental, preciosa de cara y de cuerpo. Por eso el príncipe se había enamorado de ella.

Un cronista que frecuentaba el célebre café anunció que un príncipe ruso—que no era precisamente uno de los tantos príncipes moscovitas convertidos por las circunstancias en ilustres—se casaría con una modelo.

Pero volvamos a Flamidor y a Lamochón. La simpatía que inspiraban estos dos jóvenes artistas era tan grande, que Vladimir Petruskoff decidió designarlos como testigos de su próximo enlace, aunque el poderoso príncipe podía haber escogido sus testigos entre los más brillantes personajes de la alta sociedad.

Ciertamente, ante tal distinción, los dos amigos experimentaron un orgullo justificado y hasta hubieran bailado de

## FLAMIDOR Y LAMOCHÓN

por  
**BENITO  
TREBLA**

contento si se hubiesen considerado capacitados para cumplir su papel dignamente. ¡Caramba! Una ceremonia semejante tenía que celebrarse en un cuadro suntuoso, entre las personalidades más notables. ¿Qué papel representarían aquellos dos pobres bohemios en una espléndida fiesta? La principal dificultad para los dos humildes amigos era la cuestión de la vestimenta. El traje de etiqueta sería indispensable. Y ellos no tenían ni siquiera una corbata presentable. Pensar en conseguir un frac de alquiler, era exponerse a ser confundidos con los domésticos.

Era necesario escoger una de estas dos resoluciones perentorias: ir vestidos corrientemente o pagar un traje de acuerdo con todos los requisitos del caso. Flamidor, sin vacilar, optó por la segunda resolución y se fué a ver a un tal Tupart, sastre de renombre, cuyos maniqués proclamaban en sus vitrinas un gusto exquisito y una habilidad insuperable.

—Yo soy testigo de la próxima boda del príncipe Vladimir Petruskoff—dijo al entrar en la sastrería.

Aunque el nuevo cliente no se presentaba con verdadera (Pasa a la Pág. 65.)



## FLAMIDOR Y LAMOCHÓN

(Viene de la Pág. 64)

elegancia, Tupart lo recibió con la mayor atención.

—Puede usted tener confianza en nosotros—le dijo al joven. Le confeccionaremos un traje de una suprema elegancia. Y como se trata de un artista, le daremos un precio a la altura de su bolsillo.

Le tomaron las medidas y se lo probaron al día siguiente para entregárselo terminado ocho días más tarde.

Transcurrió una semana y Lamochón estaba todavía torturándose el cerebro, sin encontrar la fórmula que le permitiera obtener el indispensable traje, cuando su amigo, triunfalmente, le dijo:

—Viejo, no he querido decirte nada hasta que estuviera convertido en realidad mi propósito. Ya conseguí lo que me hacía falta. Ya tengo mi traje. ¡Y qué traje! ¡Una maravilla!

—¿Verdad?

—Como te lo digo.

—Cuéntame.

—Me dirigí al gran sastre Tupart en persona. Y te puedo asegurar sin pedantería que se impresionó desde que me vió. Mi silueta lo dispuso en mi favor inmediatamente. Para un sastre a quien le gusta su profesión y que cuida su reputación, es siempre agradable vestir a un hombre bien hecho. Desde la primera prueba, se quedó encantado con su obra, prestigiada por la armonía de mis contornos. Yo me ruborizaría si repitiera los elogios con que me gratificó al entregarme el traje. Hasta me dijo que me parecía a un grabado de moda escapado de un catálogo de lujo.

—No lo dudo—declaró Lamochón. Pero, dime, cuánto te pidió por el traje.

—Te vas a asombrar... No me pidió nada absolutamente.

—¿Nada?

—Nada, como te he dicho.

Cuando vió el traje sobre mi cuerpo, me dijo: "Señor Flamidor, se lo regalo, con la única condición que usted diga dondequiera que ha sido confeccionado en mi casa.

—¡Negocio admirable!—exclamó Lamochón. Yo también iré a casa de ese comerciante magnífico, de ese generoso donador.

—¿Tú?—dijo Flamidor. Te aconsejo que no vayas. No

## La belleza anhelada por usted



## ...se la traen estos preparados

¿Le gustaría a usted conocer el secreto de algunas de las mujeres más encantadoras del mundo? Consiste en los tres productos Dagelle—elaborados para conservar, proteger y aumentar la belleza del cutis, a saber:

Crema invisible Dagelle, una crema ligera y suave que desaparece en el cutis instantáneamente, dotándole de una belleza radiante. Conserva la "toilette" durante muchas horas.

Crema de Belleza Dagelle, para uso nocturno. Afloja las acumulaciones de polvo e impurezas. Los aceites puros y fragancias que quedan en su

piel darán nueva suavidad y belleza juvenil a su cutis mientras usted duerme.

Vivatone Dagelle, para despertar al cutis a nueva vida. La Crema invisible y la Crema de Belleza Dagelle se hallan a la venta en todas las perfumerías y farmacias en potes y tubos grandes y pequeños y el Vivatone en frascos grandes y pequeños.

Enviaremos a usted muestras de estas dos cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección acompañados de la suma de 10 c., en sellos de correo. Diríjase a DAGELLE, Rodolfo Quintas, Calle C, 237, Vedado, La Habana.

## DAGELLE

Crema Invisible — Vivatone — Crema de Belleza

D145

**VALDA** LA SALUD ES LA VIDA  
En provecho de ellos, exija V. siempre **PASTILLAS VALDA**  
que no pueden venderse más que en **CAJAS con el nombre VALDA en la tapa.**  
Si le propusieren a V. **OTRO REMEDIO MEJOR, OTRO REMEDIO TAN EFICAZ, OTRO REMEDIO MAS BARATO** Exija V. persuadido que no le interesa **NO HAY COSA QUE EQUIVALGA A LAS PASTILLAS VALDA**  
Para sobre todo TENGAN CUIDADO de emplear **PASTILLAS VALDA** que son solo las que **SE VENDEN EN CAJAS que llevan el nombre VALDA**

quisiera ofenderte, pero me obligas a decir que entre tu estructura y la mía...

—Ya sé la diferencia que existe entre tu cuerpo y el mío—replicó el amigo. Pero con un poco de crin por aquí y un poco de algodón por allá, un

sastre verdaderamente hábil puede hacer de un Quasimodo un Apolo. Voy en seguida a casa de Tupart.

Unos días después, casi en la víspera del matrimonio de Petruskoff, Lamochón le dijo a Flamidor:

—Mi querido Flamidor, tengo que decirte que fui a casa de Tupart y que desde el principio se mostró descontento. Mi silueta le produjo una impresión bastante mala. Para un sastre a quien le gusta su oficio y que cuida su reputación, es siempre desagradable vestir a un hombre mal hecho. Desde la primera prueba se lamentaba de su obra, desnaturalizada por la falta de armonía de mis contornos. Yo me ruborizaría si repitiera las injurias que me propinó el día que me entregó el traje. Hasta me dijo que me parecía a un paraguas mal doblado dentro de una funda demasiado ancha.

—No lo dudo—declaró Flamidor. ¡Pero cuánto te pidió por el traje?

—Te vas a asombrar... No me pidió nada absolutamente.

—¿Nada?

—Nada, como te he dicho. Cuando vió el traje sobre mi cuerpo, Tupart me dijo: "Señor Lamochón, se lo regalo, con la única condición que no diga en ninguna parte que ha sido confeccionado en mi casa...

Benito TREBLA

## LA ROCHEFOUCAULD

La Rochefoucauld es maravilloso; sabe reunir en su estilo a las excelencias de la sentencia apodíptica las delicias de la libre conversación.

Es el más venerable y el más frívolo de los autores. Con una mano alcanza a Orfeo; con la otra a Addison. Entre ambos extremos cabe toda la cultura. (Y de toda la cultura extrae Rochefoucauld un jergo sutil que se llama amargura).

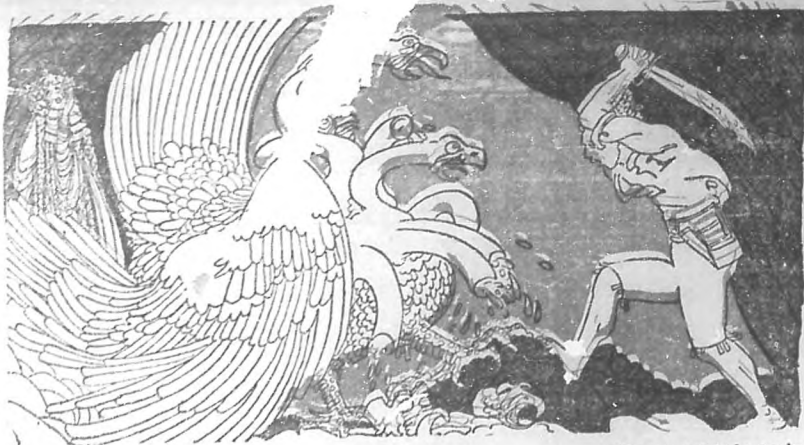
Palabras que podrían grabarse en el cobre y, a la vez, escribirse en un abanico. Palabras que lo mismo podrían ser de uno de los siete sabios de Grecia que de uno de los mil cronistas de París. Palabras milenarias como una esfinge y ávidas como una mariposa. Madrigales de eternidades.

¡Legislador gnómico, confesor mundano, señor de La Rochefoucauld!

Eugenio D'Ors.







CUENTO INFANTIL

# EL PAJARO DE LAS NUEVE CABEZAS

(TRADUCCION CHINA.)

HACE mucho tiempo eran una vez un rey y una reina que tenían una hija. Un día la hija salió al jardín a pasear. De repente vino una tormenta que la arrastró consigo. La tormenta había sido producida por el pájaro de las nueve cabezas, que robó a la princesa y se la llevó a su cueva. El rey no sabía adónde había ido su hija y así mandó pregonar por todo el país: "El que me devuelva a la princesa, se casará con ella."

Un muchacho había visto al pájaro cuando se llevaba a la hija del rey a su cueva. Pero la cueva estaba en la mitad de una roca muy alta y muy lisa. No se podía subir a ella desde abajo, ni bajar desde arriba. Cuando el muchacho andaba dando vueltas alrededor de la roca, llegó un hombre que le preguntó qué hacía allí. El muchacho le contó que el pájaro de las nueve cabezas había robado a la hija del rey y la había metido en su cueva. El hombre entonces halló un buen remedio. Llamó a sus amigos y entre todos llegaron al muchacho a la cueva en un cesto. Cuando el muchacho entró en la cueva, vio a la hija del rey sentada lavándose las heridas del pájaro de las nueve cabezas. El perro del cielo le había arrancado de un mordisco la décima cabeza, y la herida seguía sangrando. Cuando la princesa vio al joven, le hizo señas de que se escondiese. Este lo hizo así. El pájaro se sintió tan bien, cuando la hija del rey le hubo lavado y vendado la herida, que sus nueve cabezas se durmieron una tras otra. Entonces el joven salió del escondrijo y con su espada le cortó todas las cabezas. Luego sacó fuera de la cueva a la hija del rey y quiso que subiera en el cesto. La hija del rey dijo: "Sería mejor que subiese tú primero y yo después". "No", dijo el joven, "yo quiero esperar aquí abajo hasta que tú estés en seguridad".

Al principio, la hija del rey no accedía; pero acabó por dejarse convencer y subió en el cesto. Pero antes se quitó de la cabeza una horquilla, la partió en dos, le dio al muchacho una de las mitades y se quedó con la otra. También le dio

la mitad de su pañuelo de seda, recomendándole mucho que guardase bien las dos cosas. Cuando el hombre que estaba arriba hubo subido a la hija del rey, se la llevó consigo y dejó al muchacho en la cueva, a pesar de sus ruegos y súplicas.

El muchacho se quedó solo en la cueva y empezó a recorrerla. Al cabo de un rato vio a muchas doncellas que habían sido robadas por el pájaro y se habían muerto de hambre. En la pared había un pez clavado con cuatro clavos. Al tocarle, se transformó en un hermoso manecillo que le dió las gracias por haberle salvado. Ambos se juraron fraternidad eterna. Poco a poco fue sintiendo el joven un hambre rabiosa. Salió afuera en busca de alimento; pero no había más que piedras. En esto vio de pronto un dragón que lamía una piedra. El joven hizo lo mismo y al punto sintió saciada su hambre. Le preguntó al dragón que cómo podría arreglárselas para salir de esta cueva. El dragón inclinó la cabeza hasta su cola, y le hizo señas de que se sentase encima. El joven se sentó en la cola del dragón y, en un abrir y cerrar de ojos, se encontró en la tierra. El dragón había desaparecido. Siguió andando y encontró una concha de tortuga llena de perlas hermosas. Eran perlas encantadas. Tirándolas al fuego, el fuego se apagaba; tirándolas al agua, las aguas se partían, abriendo paso a pie enjuto. Sacó las perlas de la concha de la tortuga y se las guardó. Poco después llegó a la orilla del mar. Tiró al agua una perla y se abrió el mar; dentro vio al dragón del mar. Este gritó: "¿Quién viene a molestarte en mi reino?" El muchacho dijo:

"He encontrado perlas en una concha de tortuga y las he tirado al mar; con eso las aguas se han abierto". "Si es así—dijo el dragón—, entra conmigo en el mar y viviremos juntos". Entonces el joven reconoció que era el mismo dragón que había visto en la cueva. También estaba con él el mancebo con quien se había jurado fraternidad. Era el hijo del dragón.

"Has salvado a mi hijo y os habéis jurado fraternidad, de modo que soy tu padre"—dijo el viejo dragón. Y le regaló con vinos y manjares.

Un día su amigo le dijo: "Mi padre quedará recompensarte. Si lo hace, no tomes oro ni piedras preciosas, sino sólo la calabaza pequeña que hay allí. Con ella podrás hacer todos los encantamientos que quieras". En efecto, el dragón viejo le preguntó qué recompensa quería, y él le dijo: "No quiero oro ni piedras preciosas; no quiero más que la calabaza pequeña". Primeramente el dragón no quería dársela, pero al fin se la cedió. Entonces el joven se fue del palacio del dragón.

Al llegar a tierra firme, sintió hambre. En seguida se le presentó una mesa con abundantes y ricos manjares. Comió y bebió. Al cabo de un rato se sintió cansado. En seguida se le presentó un asno y le montó. Después de caminar un rato, el asno le resultó demasiado trotón. En seguida se presentó un coche, y se subió a él. Pero el coche bailaba demasiado, y pensó: "¡Si tuviera una litera, sería mucho mejor!". En seguida se presentó una litera y se metió dentro. Los portadores le llevaron hasta la ciudad donde estaba el rey, la reina y su hijo.

El hombre aquel del cesto había devuelto a la hija del rey y, por consiguiente, tenía que celebrarse la boda. Pero la hija del rey no quería, y dijo: "Este no es el verdadero. Mi salvador vendrá. Tiene por señal la mitad de mi horquilla y la mitad de mi pañuelo de seda". Pero como el muchacho no acababa de llegar y el otro insistía, el rey perdió la paciencia y dijo:

(Pasa a la Pág. 69.)

## DOS PROFECIAS PARA 1933.

(Viene de la Pág. 68.)

que corresponden a las treinta y tres unidades que representan las últimas cifras del número del que se inicia.

### Acontecimientos Nacionales:

Se resolverán favorablemente problemas de gran importancia para Cuba.

El mercado cubano aumentará sus ventas al extranjero.

Enfermará gravemente un militar de alta graduación.

Se producirá un serio escándalo en uno de los matrimonios de nuestra mejor sociedad.

Verá un amplio mejoramiento económico para el país.

Se casará el hijo de un renombrado congresista.

Habrá un ras de mar en la Habana, pero no se producirán desgracias personales.

Se producirá un cambio de representante diplomático en una de las más importantes embajadas de los países de América en Cuba.

No funcionará el garrote.

La racha de suicidios disminuirá considerablemente.

Aumentarán los divorcios.

Un renombrado boxeador criollo tendrá nuevos triunfos.

Enfermará de cuidado, un chibero.

Las feministas conseguirán más simpatizadores para su causa, pero no obtendrán el voto.

Entre los artistas de cine que nos visitarán, figura Maurice Chevalier.

Morirá un hombre trigueño de gran importancia.

Los primeros meses del año serán de incertidumbre para la sociedad cubana, pero luego vendrá la paz moral, el sosiego y la tranquilidad para todos los hogares.

Una gran compañía de ópera hará una temporada en la Habana.

La mayor parte de los premios mayores de la lotería, caerán en la Habana y Santa Clara.

Uno de nuestros principales gobernantes gozará de perfecta salud por mucho tiempo.

Acontecimientos Internacionales

Cae el actual Gabinete español.

Se producirán grandes notines comunistas en Alemania.

Cae Stalin de su puesto de secretario del Partido Comunista ruso.

Habrán una gran catástrofe en los Estados Unidos.

Japón invadirá más territorio chino.

Corrán más tirantes las relaciones franco-norteamericanas.

Alertarán contra la vida de Muelini.

Se resolverá satisfactoriamente el problema entre el Perú y Colombia.

El Papa hará un recorrido por las islas de Europa y enfermará de modo.

**KOLA ASTIER**

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Consumo Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

## SINTONICE SIEMPRE LA HORA DE POESIA Y MUSICA

### RÉPIDE

925 Kylociclos.—Estación C. M. C. N. Buen Retiro, Marianao. Música escogida. — Selectos programas. De 8 a 9 de la noche.

PROPAGANDA CIENTIFICA COMPROBADA PARA COMERCIANTES

Exitos asegurado NUESTRO LEMA: TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

Sintonicela: Lunes, Miércoles, Viernes, en 925 Ky.



OFICINAS: Escritorio LAMPARAS QUESADA INFANTA Y SAN LAZARO APARTADO NUM. 1630. — TELEFONO U-5196.

- Morirá un jefe de estado europeo.
  - El ex-Kaiser no gobernará más en Alemania.
  - Se casará una hija del ex-Rey de España.
  - Surgirán nuevos conflictos de carácter internacional.
- Madame Nancy, intitulada cartomántica espiritualista, nos explica que utiliza la baraja de Mme. Normand, una de las más famosas sibilas del siglo pasado, que fué la misma baraja que consultaba el Emperador de los franceses. Mme. Nancy tiene mucho empeño en que hagamos notar este detalle, porque como ella dice, el éxito de sus vaticinios, se debe en gran parte a la utilización de estas cartas.
- He aquí sus palabras, su visión de 1933:
- La crisis porque atravesamos continuará siendo bastante dura durante los seis primeros meses del año actual; pero a partir de agosto, aunque tendremos que lamentar grandes contratiempos, saldremos adelante.
  - También tendremos que lamentar el azote de huracanes y epidemias que se ensañarán contra la parte oriental de nuestro continente. Pero no vea que nueva... nuestras hermanas de Oriente...
  - Continuaremos teniendo el llamado Plan Azucarero... Chabour...

ne; pero antes de finalizar el año, los azucareros mejorarán su situación.

- Nuestra zafra este año será de las más cortas, y habrá mayor número de centrales que dejarán de moler.
- Los Estados Unidos enfrentarán grandes dificultades, que irán sorteando a medida que el año avance, terminando 1933, igual que Cuba, con un cambio sorprendente.
- En el Japón habrá grandes terremotos; confrontarán grandes luchas intestinas, pero no irá a una nueva guerra como se afirma.
- Tendremos que lamentar la pérdida de muchos hombres ilustres de nuestra patria y debemos elevar una plegaria a Dios para que nos sirva de guía en el sendero de la Luz y de la Verdad.
- Muchas cosas más pudiera decir, porque las veo, pero me está volando hacerlo. La Historia en su día, las dirá.

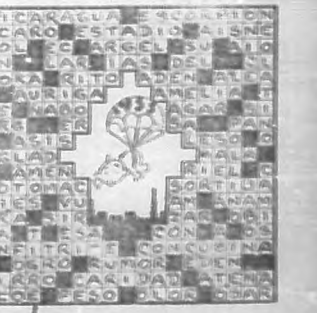
¿Tendrán efectividad estos vaticinios? ¿Resultarán verdades como templos o errores de visión? Sea lo que fuere, nuestros lectores tendrán por lo menos la satisfacción de leer vaticinios "made in Cuba" y en el fondo de los cuales palpita por lo menos el deseo de mejores días para nuestro atribulado país.

## EL PAJARO DE LAS NUEVE CABEZAS

(Viene de la Pág. 68.)

¿Mañana será la boda? La hija del rey estaba muy triste por las calles de la ciudad, mirando a ver si encontraba a su salvador. Prácticamente aquel día llegó la historia. La hija del rey vio el medio pañuelo en la mano del joven. Llena de alegría, se fue con él a buscar a su padre. Allí tuvo que enseñar la mitad de la horquilla que comedia exactamente con la otra mitad. Entonces el rey creyó que era el verdadero. El falso novio fue castigado. Se celebró la boda y vivieron contentos y felices hasta el fin de sus días.

## Solución al Crucigrama de la semana anterior.



# EL MATRIMONIO DE JIMENA

Por MARIA MAINDRON

S OLO, silencioso y entristecido, Don Diego ambula desde hace dos días a través de las torres. Sus servidores, inquietos, apenas se atreven a caminar alrededor del hombre, y sus hijos, que temen interrogarle, se estremecen cuando él los mira al pasar.

Hoy, con Diego ha llamado a sus hijos para hablarles. Sentado en su alta silla, inmóvil y rígido, los espera en la gran sala en cuyas paredes están esculpidos los escudos de sus antepasados. Sobre sus brazos, Don Diego ha prendido un crespon negro de luto.

Y he aquí que se acerca, deferente y aturdido, el hijo mayor. Para saludarlo, ha tocado tímidamente la mano del anciano. Pero don Diego ha cogido la mano de su hijo, la ha apretado brutalmente y, con violen-



cia, ha mordido uno de sus dedos. Asustado, el hijo se ha quedado pálido bajo el dolor y bajo el insulto, pero ha permanecido silencioso. Y el viejo caballero, con una triste decepción, ha soltado la mano herida de su hijo.

Después, ha llegado el segundo hijo, el cual ha demostrado la misma deferencia y el mismo silencio que su hermano, ante la incomprensible ofensa.

Y he aquí que llega el tercero, Rodrigo, el último y el más amado, Rodrigo de rostro de niño. Pero éste, ante el ultraje que pretende infligirle su padre, grita, con los ojos resplandecientes de indignación:

—¡Basta, anciano! ¿Te has vuelto loco para atreverte a insultarme de esta manera? ¡Basta ya, o voy a matarte aquí mismo aunque seas mi padre!

Entonces don Diego, temblando de orgullo ante su hijo enfurecido, ha buscado a Rodrigo en un hombro y se ha dicho:



La historia antigua está llena de bellos episodios que esperan la pluma del escritor para resurgir con todo su maravilloso prestigio, que confina con el encantamiento de la leyenda. María Maindrón, exploradora de las comarcas del pasado, nos relata aquí un novelesco fragmento de los viejos tiempos caballerescos, y su evocación ofrece el delicioso interés que tienen todas las angustias y las emociones de los grandes amores.

—Sólo tú eres digno de oírme. Mira mi blasón enlutado. Observa mi cara. Escucha. Hace dos días que llevo la marca deshonrosa de una bofetada que me ha dado el conde de Gormas. Véngame, Rodrigo. ¡Mata al conde!

—¡Dos días! ¿Qué te ha hecho yo para que me hayas dejado llevar durante dos días enteros un apellidado deshonrado? ¡Dos días!

Violento, Rodrigo maltrata al anciano; pero don Diego ríe, orgulloso del carácter bravo de su hijo. Y le confiesa:

—Hijo mío, durante dos días, he tratado de levantar mi espada; pero ha sido demasiado pesada para mis brazos. Te encargo a ti la misión de vengarme.

Y, después de ensillar su caballo Babieca, Rodrigo de Bivar coge su Tizona y sale en busca del conde de Gormas.

Ahora, don Diego espera.

Y, de repente, lanza un grito. En el umbral de la puerta completamente abierta, aparece Rodrigo de Bivar, terrible, magnífico, vencedor. Su puño derecho sostiene por los cabellos una cabeza cortada. Lentamente, descendiendo los escalones de piedra, va hacia el blasón enlutado y, alzando la cabeza sangrante, arranca el crespon negro ante los ojos muertos del conde de Gormas.

En su momento de gloria, cuando se abre la puerta del combate, cuando se abre la puerta del honor. Pero

ella lo odia porque ha ido después a insultarla y a reírse en su cara. Casi todos los días, ella lo ve aparecer en su caballo negro; él la persigue con sus gritos y sus burlas. Jimena está sola. ¿Quién se encargará de defenderla ahora?

Entonces, piensa ir a ver al rey, para pedirle protección.

De rodillas delante del soberano, le suplica que la proteja. Y le dice cómo la insulta Rodrigo de Bivar.

El rey Fernando manda llamar a Rodrigo. Descontento y rudo, lo recibe al lado del trono, de pie cerca de Jimena prosternada. Y el monarca

—¿A quien voy a temer?—dijo Jimena con orgullo—. ¿Quién se atrevería ahora a hacerme daño? ¡No soy la esposa de Bivar!

El la saludó seriamente y se fue sin hablar más; pero tuvo que reír.



ella lo odia porque ha ido después a insultarla y a reírse en su cara. Casi todos los días, ella lo ve aparecer en su caballo negro; él la persigue con sus gritos y sus burlas. Jimena está sola. ¿Quién se encargará de defenderla ahora?

sultante. Los mira a los dos, y pensando que son dos magníficos muchachos, sonríe.

—Rodrigo—dice el rey—tú has privado a esta mujer que no era culpable, de su defensor sobre la tierra. Y la insultas todavía, a pesar de que no te ha hecho nada. Le debes una reparación. Y yo no veo nada más que una que convenga: Rodrigo, hijo de don Diego de Bivar, se casará con Jimena, hija de don Gormas.

—Yo no puedo dar mi opinión ahora—dijo Rodrigo.

—Yo soy tu señor. Te lo ordeno, o mejor dicho, te lo ruego.

Y, hablando mandado a buscar a los sacerdotes, el mismo rey Fernando pasó la mano trémula de la muchacha en la mano palpitante del joven, y sobre las manos unidas, ordenó que fueran pronunciadas las palabras sagradas del casamiento.

Rodrigo, sin decir una palabra, montó a su mujer sobre la grupa de su caballo y la llevó a la casa que su padre le había dado.

Cuando llegaron, él fue a buscar las llaves y, gravemente, las trajo.

—He aquí las llaves de mi morada, de mis cofres y de mis bienes—dijo—. Tú eres mi esposa; tienes derecho a tenerlas. Tienes todo poder sobre mi casa. Pero no podrás tenerlo sobre mi corazón que permanece cerrado para ti. Yo no puedo vivir bajo el techo que te abriga. Partiré esta misma noche. No tienes nada que temer aquí.

—¿A quien voy a temer?—dijo Jimena con orgullo—. ¿Quién se atrevería ahora a hacerme daño? ¡No soy la esposa de Bivar!

El la saludó seriamente y se fue sin hablar más; pero tuvo que reír.

—¿A quien voy a temer?—dijo Jimena con orgullo—. ¿Quién se atrevería ahora a hacerme daño? ¡No soy la esposa de Bivar!

El la saludó seriamente y se fue sin hablar más; pero tuvo que reír.



ella lo odia porque ha ido después a insultarla y a reírse en su cara. Casi todos los días, ella lo ve aparecer en su caballo negro; él la persigue con sus gritos y sus burlas. Jimena está sola. ¿Quién se encargará de defenderla ahora?

# MATRIMONIO DE JIMENA

(Viene de la Pág. 70.)

que aquella muchacha había estado como era necesario.

El estaba febril y cansado. Cerró los ojos. El sueño imprimió sobre su rostro una apacibilidad infantil. Sin moverse, Jimena permaneció a su lado, mirándolo dormir.

Cuando se encontró con fuerzas para irse, Rodrigo pensó que debía darle las gracias a Jimena y hacerle un bello presente. Y le dijo:

—Tú me has curado y me has atendido irremediablemente. Pídemela cosa que yo pueda traerte como agradecimiento. Yo puedo pedirte al rey, para ti, el collar de oro que llevaba en el cuello.

—No; no me atrevo a aceptar ningún collar.

—¿Quieres, entonces, que te traiga la diadema de perlas que había sobre el turbante del primer rey moro que caiga bajo mi espada?

—Tampoco quiero la diadema de perlas.

—¿Y qué quieres entonces?

—¡Dadme vuestro perro Galgo!—dijo Jimena—. Es un fiel animal que os acompaña siempre, pero quiero tenerlo a mi lado.

Rodrigo se puso pálido. Galgo era su perro más querido. De buena gana hubiera dicho que no, pero accedió al fin. Y le dijo a Jimena:

—Te daré mi perro Galgo, pero debo advertirte que se escapará de tu lado para seguirme.

—Trataré de retenerlo—contestó dulcemente Jimena, fijando en su esposo sus lindos ojos azules.

Y Rodrigo dió a Jimena el febril blanco, y sufrió una gran decepción porque el perro, después de haber luchado un poco por seguirlo, permaneció como prisionero entre los fríos brazos que enlazaban su cuello.

Rodrigo permaneció algún tiempo ausente, tanto tiempo que Jimena, tristemente, pensó que no lo volvería a ver más. Y no sabía que había vuelto secretamente; que andaba errante y solitario alrededor de la casa,

Jimena y porque se sentía casi vencido por la deliciosa suavidad de sus manos.

Ella curó la herida y le puso ropa limpia a su esposo.

El estaba febril y cansado. Cerró los ojos. El sueño imprimió sobre su rostro una apacibilidad infantil. Sin moverse, Jimena permaneció a su lado, mirándolo dormir.

Cuando se encontró con fuerzas para irse, Rodrigo pensó que debía darle las gracias a Jimena y hacerle un bello presente. Y le dijo:

—Tú me has curado y me has atendido irremediablemente. Pídemela cosa que yo pueda traerte como agradecimiento. Yo puedo pedirte al rey, para ti, el collar de oro que llevaba en el cuello.

—No; no me atrevo a aceptar ningún collar.

—¿Quieres, entonces, que te traiga la diadema de perlas que había sobre el turbante del primer rey moro que caiga bajo mi espada?

—Tampoco quiero la diadema de perlas.

—¿Y qué quieres entonces?

—¡Dadme vuestro perro Galgo!—dijo Jimena—. Es un fiel animal que os acompaña siempre, pero quiero tenerlo a mi lado.

Rodrigo se puso pálido. Galgo era su perro más querido. De buena gana hubiera dicho que no, pero accedió al fin. Y le dijo a Jimena:

—Te daré mi perro Galgo, pero debo advertirte que se escapará de tu lado para seguirme.

—Trataré de retenerlo—contestó dulcemente Jimena, fijando en su esposo sus lindos ojos azules.

Y Rodrigo dió a Jimena el febril blanco, y sufrió una gran decepción porque el perro, después de haber luchado un poco por seguirlo, permaneció como prisionero entre los fríos brazos que enlazaban su cuello.

Rodrigo permaneció algún tiempo ausente, tanto tiempo que Jimena, tristemente, pensó que no lo volvería a ver más. Y no sabía que había vuelto secretamente; que andaba errante y solitario alrededor de la casa,

en los bosques donde se oía latir su corazón. Desde lejos, observaba una figura frágil y encantadora sobre la terraza. Parecía torturado por un deseo inconfesable. Pero cuando la veía, se irritaba contra ella, al mismo tiempo que experimentaba cierto anhelo de extenderle los brazos tiernamente.

Pensaba en los días en que ella lo había cuidado y en la cantavadora suavidad de sus manos sobre su hombro herido. Y deseaba que lo hirieran otra vez, para tener un pretexto para volver a sentir la caricia de aquellas manos maravillosas.

Y pensaba también en su perro Galgo, que había quedado cautivo entre aquellos brazos embrujadores.

Para salir de aquella situación que lo martirizaba, se desiluzó una noche entre los ramajes que dejaban caer sombra sobre el sitio donde Jimena iba a sentarse.

Ella estaba allí. Galgo estaba a su lado. El perro, adviniendo la presencia de su dueño, se agitó nerviosamente y quiso saltar hacia afuera. Entonces, apretándolo contra su pecho, Jimena le dijo:

—Galgo... ¿por qué quieres abandonarme en este instante? ¿No sabes que estoy sola y que no tengo a más nadie que a ti? Mi señor no se ocupa de mí. Yo esperaba que vendría un día para amarnos. Pero no ha vuelto. ¿Qué dulces eran aquellos días, cuando estaba a mi lado, bajo la ternura de mis manos? No te vayas.

Y Jimena acariciaba la cabeza del perro, que se caimaba poco a poco, adormecido por la música de aquella voz.

Silenciosamente, Rodrigo apartó las ramas. Estaba muy cerca del banco donde ella estaba sentada. Jimena vio su sombra y lo reconoció.

Jimena se quedó inmóvil: la emoción no la dejaba respirar siquiera. Vió la sombra inclinarse. Una mano buscó sus manos. Y entonces, con un estremecimiento de felicidad infinita, la tierna esposa sintió sobre sus manos los labios trémulos de amor de Rodrigo de Bivar.

Este medicamento y reconstruido con las vitaminas y sus constituyentes PILORAS ORIENTALES. Solicite gratis hoy el folleto descriptivo, en los envases bajo sobre sus nombres. Diríjase a P. ORIENTALES, Apartado 1244—Habana.

IDEAS. Guardad vuestra tienda y vuestra tienda os guardará. El que quiera prosperar en sus negocios hágalo por sí mismo, y si quiere que todo salga mal no tiene más que confiarlo a manos ajenas.—Franklin.



Cuando infecciones amenazan a sus hijos

EMULSIÓN 'KEPLER'

DE ACEITE DE HIGADO DE BACALÁN CON EXTRACTO DE MALTA

Refuerza las defensas naturales. Es además un alimento generador de energía.

EMULSIÓN EN LAS VITAMINAS A, B y D. Fuente de dos vitaminas, en balsa de Bismuth y Orogénina.

BURROUGHS, WELLCOME Y CIA. LONDRES.

Suscripción anual: En la República, \$2.50. En el Extranjero, \$3.50. Número suelto: 5 centavos. Número atrasado: 10 cts.

Representantes en los Estados Unidos: M. D. BROMBERG, 10 to 25 W. 44th St. Berkeley, Bldg. NEW YORK CITY.

# BOHEMIA

## PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana. Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director: MIGUEL A. QUEVEDO Jr. Director Artístico: PEDRO A. VALER. Administrador: SEGUNDO FARIAS. Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMO.

IMPORTANTE:—No se devuelven originales ni se pagan las suscripciones o solicitudes por la Dirección, aunque se paguen.

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ADAS, (antes Trombador), Núm. 99-01-34.

Cable y Teléfono: PREBOHEMIA. Apartado de Correos N.º 2168. LA HABANA, CUBA.

aproveche  
esta



DE

# COCINAS Y CALENTADORES DE AGUA ELECTRICOS

Adquiriendo AHORA esta moderna Cocina Eléctrica

*Heinrich*

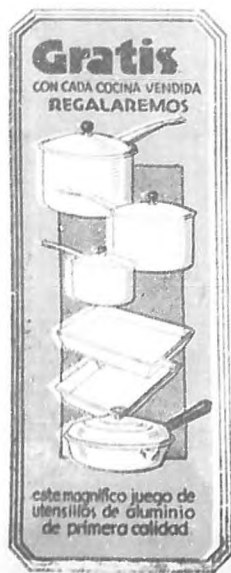
- ...pagará el precio más bajo que se ha ofrecido para este aparato en época alguna—
- ...sólo tendrá que abonar \$10.00 de entrada—
- ...liquidará el resto en 18 cómodos plazos—
- ...será completamente gratis la instalación y
- ...recibirá además el regalo que aquí se ilustra.

*ADICIONALMENTE a dicho regalo, todas las demás ventajas se ofrecen también en la compra del moderno Calentador GENERAL ELECTRIC.*

SEGURIDAD Y ECONOMÍA

de electrificar su hogar en tan ventajosas condiciones. Decida participar HOY MISMO en esta sensacional venta.

*Cia. Cubana de Electricidad*  
*Al Servicio del Pueblo*



**Gratis**  
CON CADA COCINA VENDIDA  
REGALAREMOS

este magnífico juego de  
utensilios de aluminio  
de primera calidad

